

RESUMEN ANALÍTICO ESTRUCTURADO (RAE)	
Autor(a)(s)	MARIA XIMENA BALCAZAR LOMBANA, WILMAR ALEXANDER MURILLO RIVAS
Director/a	Andrea Catalina Quiroga Manrique
Título principal del proyecto	Memorias Resilientes de una Mujer Trans: Historia de Vida Narrada por Raiza Geraldine Parra.
Título secundario	Sin título secundario (subtítulo)
Publicador principal	Corporación Universitaria Minuto de Dios
Citación de trabajos de grado (Normas APA)	Balcázar, L., & Murillo, R. (2019). Memorias Resilientes de Una Mujer Trans: Historia de Vida Narrada por Raiza Geraldine Parra. (Tesis de maestría). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá – Colombia.
Palabras claves	Resiliencia, Resistencia Ciudadana, Ética del Cuidado, Sociedades emergentes, Cultura Patriarcal, Fugas Creativas, Orientación Sexual, Identidad de Género Diversa.
Resumen	<p>El proyecto de investigación buscó analizar la relación existente entre resiliencia, resistencia ciudadana y la ética del cuidado, teniendo como referencia el relato e historia de vida narrada desde la cotidianidad por la lideresa Raiza Geraldine Parra una mujer transgénero líder de la población LGBT en la ciudad de Villavicencio, quien nos permitió documentar y dar a conocer su realidad, experiencias vividas, sus motivaciones personales que lograron transformar y construir su vida como líder social a pesar del maltrato social, la indiferencia, el desprecio, la violación y vulneración a sus derechos humanos, al igual que descubrir cómo se fortalece su vocación de servicio desde el reconocimiento de sus propias habilidades y recursos para la movilización de una nueva ciudadanía desde el nacimiento de las sociedades emergentes.</p> <p>Para llevar a cabo la investigación se utilizó la técnica de observación participante y las entrevistas de profundidad para la recopilación de información, encontrando como hallazgos, una evidente construcción que inicia desde la colectividad a través de la recuperación de la memoria de una mujer transgénero quien con bases sólidas de empoderamiento desde el emprendimiento, logró resistir a la violencia social de género, reconocimiento social y político, se encontraron representaciones sociales de resiliencia presentes en sus vivencias, las cuales le permitieron sobrevivir en medio de la adversidad, la violencia y la cultura patriarcal de su región. Al igual se lograron identificar y documentar las fugas que nacen desde la creatividad de la lideresa de la población LGBT, con las cuales intenta transformar las realidades de violencia y exclusión a las que se expone su comunidad, producto de las fobias por su orientación sexual o identidad de género diversa. En esa medida, la comprensión sobre resiliencia a través de la historia de vida de Raiza, que fue el concepto central de nuestro trabajo, nos permitió avanzar sobre una comprensión de su vida de forma distinta: ya no centrada en analizar los sucesos de</p>

	<p>violencia, sino en entender aquello que permitió superar esos momentos. Por tanto, uno de los principales aportes de nuestro trabajo tiene que ver con el reconocimiento de la vida cotidiana (acciones de resiliencia) con la construcción de espacios de resistencia de toda la comunidad LGBT en la ciudad de Villavicencio.</p>
<p>Descripción</p>	<p>El proyecto de investigación es un estudio analítico e interpretativo que nos permitió documentar la historia de vida de una mujer transgénero, a quien quisimos posicionar como sujeto de conocimiento, mas no retomar su vida trágica, sino por el contrario hablar de sus logros, aportes y visión sobre los procesos de rearticulación de la organización social en relación al género en la ciudad de Villavicencio, Meta. Por tanto, la orientación metodológica general es de naturaleza interpretativa, ya que refiere al conocimiento intersubjetivo y profundo entre las personas involucradas en la investigación. De esta manera, consideramos que un punto principal de la metodología planteada fue la constancia que se dio en el proceso, para la interpretación y reinterpretación junto con la acción participativa de Raiza Geraldine Parra. Esto nos permitió no solo a enriquecer el proyecto, sino también a encontrar la relación social que gira entorno a esta experiencia de vida que nace desde la resistencia de manera creativa, fue utilizado el método etnográfico, ya que consideramos que en la historia de vida nos permitiría conocer, explorar y acceder a la realidad de vida que presenta Raiza Parra.</p> <p>Asimismo, para la validez del método consultamos a Daniel Berteaux, quien desde su perspectiva etnosociológica, indica que “las memorias personales han sido consideradas como una fuente creíble por los historiadores, porque se fundamentan en el testimonio: yo lo vi, yo lo viví, yo lo conocí, yo estuve ahí. Son crónicas directas de testigos presenciales” (Berteaux, 2005). Al igual, con el método biográfico quisimos observar a los sujetos en una doble dimensión: primero, como productos de la historia con condiciones estructurales y como productores de historias, como personas creativas que resignifican y cambian constantemente las estructuras. A través del método etnográfico, pretendimos aprender el modo de vida de una unidad social concreta, consiguiendo con la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo, adentrarnos en su cultura, en las diversas formas de vida y estructura social que componen el grupo investigado (Rodríguez, 1999). Con relación a nuestro caso de estudio, el objetivo planteado fue el analizar las representaciones sociales de resiliencia presentes en los relatos de la historia de vida de Raiza Geraldine Parra, quien ha buscado crear espacios que le permitan a su comunidad integrarse y participar de políticas públicas con reconocimiento pleno de sus derechos, de género, diversidad sexual, de salud y de lucha contra la homofobia, la discriminación y la violencia basada en prejuicios. Como contribución a la comunidad científica consideramos que nuestro proyecto de investigación buscó generar estrategias investigativas para evidenciar acciones sociales positivas y</p>

	<p>plantear futuras réplicas en pro del bienestar social de la comunidad LGBT, un estudio que propone y analiza la construcción de la colectividad a través de la recuperación de la memoria de una mujer transgénero, empoderada desde el emprendimiento, la resistencia a la violencia social de género, el reconocimiento social y político, quien ha buscado a través de diferentes mecanismos (formación académica, participación en mesas de reconciliación y paz, mesas de juventudes, entre otras), un nuevo camino para superar las barreras de la discriminación, la violencia y la exclusión social en Villavicencio. Es por esta razón que consideramos muy importante pensar su vida en relación con la colectividad. El documento se encuentra estructurado en cuatro capítulos, dos partes de análisis, once apartados que hacen referencia a las posturas diversas por las cuales la lideresa Raiza Geraldine Parra ha tenido que afrontar para salir adelante ante la adversidad y los tipos de violencia manifiestos en su existencia.</p>
Línea de investigación	Línea en Ciudadanías y Resistencias.
Programa académico	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

MEMORIAS RESILIENTES DE UNA MUJER TRANS:
HISTORIA DE VIDA NARRADA POR RAIZA GERALDINE PARRA

Autores

MARIA XIMENA BALCAZAR LOMBANA
WILMAR ALEXANDER MURILLO RIVAS

Directora

ANDREA CATALINA QUIROGA MANRIQUE

VILLAVICENCIO, COLOMBIA

MAYO DE 2019

El presente proyecto no solo ha sido un modelo de investigación, sino que se convirtió en una experiencia transformadora en mi vida, un recorrido que terminó permeando mi existencia, fijando un nuevo rumbo y orientando mis constructos mentales. En mi labor como funcionario perteneciente a la fuerza pública. En mi parte familiar, con aquellos modelos de crianza que fueron inculcados en mi crecimiento desde un modelo patriarcalista tradicional. En mi parte social, permitiéndome por un momento repensar en por qué nos relacionamos con diferencia entre seres humanos. En mi parte espiritual, donde la balanza en muchas ocasiones estigmatizó a las personas por su condición de género, donde en muchas ocasiones pudo más mi “hombría”, fuerza, poder desmedido para agredir a otras personas por tan solo tener un pensamiento y condición diferente a la mía. En aquellos lugares donde mi única verdad era el pensar que solo podemos ser “hombres y mujeres”, y que lo demás eran abominaciones o malformaciones de la naturaleza. En fin, todas aquellas ideologías infundidas desde mi niñez, con la elaboración del presente proyecto de investigación, comenzaron a despertar en mí un diálogo interno, un repensar en mi historia de vida. Con ello descubrí la importancia absoluta y transformadora de la paz y de vida. No fue fácil, porque mi labor siempre fue esculpida desde la doctrina, la disciplina y el régimen militar, donde se nos enseña a salvaguardar la existencia, honra, bienes e integridad de las personas, defender sus derechos y en la mayoría de las circunstancias ofrendar nuestras propias vidas para cuidar la vida de los demás, sin importar su condición raza o género como lo reza la Constitución política de nuestro país. Aún así, en muchas ocasiones consideré que lo escrito no solo correspondían a frases célebres, copia magistral de un pensador altruista que quiso proponer y de esta manera obligar a la sociedad a caminar por senderos de reconciliación sin hacer daño al otro. Ahora puedo observar con agrado y mucha claridad que todo lo que hemos documentado me ha servido para que pueda hacer un alto en el camino y apreciar que no solo se trata de organizar o cumplir con un requisito para obtener un grado o título académico, que en verdad se han tocado muchas razones y verdades que consideraba mejor esconder por temor al que dirán de la sociedad. Escuchar la historia de una persona, Raiza, un transexual, irrumpir en su mundo y conocer apartes de su vida, consumados en la mayoría de las ocasiones por el desprecio, el maltrato, el abandono y el dolor, sus hazañas y experiencia de vida transformadora para salir adelante de la adversidad en caminos de inclusión social, asociado a su sentido práctico de vida para ayudar de manera incondicional a los demás. Todo esto ha logrado que pueda ver con nuevos ojos que los seres humanos nos necesitamos unos a otros. El poder dar

un abrazo a Raiza sin temor a la censura o poder departir la mesa con la población LGBT. Tener acercamiento con cada uno de ellos. El haber pasado esa barrera de indiferencia, romper todas esas creencias, ideas tradicionales que se situaban y albergaba en mis pensamientos. Habre sido acogido aun conociendo mi labor como uniformado militar, de quienes han recibido atropellos, maltrato, repudio en muchas de las ocasiones. Todas estas acciones permitieron que ahora sea en verdad un defensor de los derechos de esta población que tanto necesita de nuestra ayuda y apoyo. Que los veamos desde su misma esencia, su propia realidad, la cual no fue escogida por ellos mismos, sino que la sociedad participó para edificar su condición. De esta manera, considero y doy gracias a Dios por haber puesto esta experiencia tan maravillosa en mi vida, porque no solo en mi trabajo diario policial logre quitar de mi mente y mis ojos esa censura perpetua, también logre llevar a mi hogar y dar a conocer realmente de donde parte lo que consideramos “diferente”. Así, he encontrado cómo la población LGBT también se encuentra presente en mi institución, compañeros que hacen parte de la comunidad, quienes de manera espontánea, sincera y abierta se han acercado a mí para relatar sus experiencias. De hecho, han visto en mí el contraste de lo que perciben de los demás y conocen, lo cual me ha enriquecido mucho. Por ello considero que he crecido en mi formación profesional, personal y familiar. Ahora mis actuaciones son diferentes, mi pensar es diferente, mi direccionamiento como mando es diferente. Sé muy bien que mi experiencia servirá de mucho a futuras generaciones, pues ahora puedo hablar con libertad y sin temor al que puedan decir los demás. Ahora educo a mis subalternos con conocimiento propio de todo lo aprendido, con respeto, bajo la primicia de los principios morales establecidos y valores reconsiderados. Por tanto, mi invitación es siempre a conocer de lo desconocido, reconsiderar cada aspecto en nuestras vidas, ser los autores en la escritura de nuevos capítulos de nuestras vidas, a enmendar los daños causados, buscar la paz en todas sus expresiones, buscar la transformación, el cambio en nosotros mismo, reconciliarnos con la sociedad con el desfavorecido y, como dicen los abuelos, “hacer el bien, sin mirar a quien”.

Inv. Wilmar Alexander Murillo Rivas

Agradecimientos:

Primero, a Dios, por sembrar sentimientos de paz, amor y reconciliación en nuestros corazones, alimentarnos y darnos cada día muchas ganas y fuerzas para salir adelante. Ser luz para el mundo y generar nuevos conocimientos.

A nuestras familias, quienes son lo más valioso que tenemos. Gracias a su apoyo incondicional en caminos de esperanza, siempre motivándonos para seguir adelante, por confiar siempre en nosotros, nuestra razón de ser.

A nuestros amigos y amigas, de quienes hemos recibido siempre un apoyo sincero.

Al recuerdo y semilla que dejaron nuestros docentes en el pregrado, quienes despertaron en nosotros el interés por leer, la curiosidad por investigar, la pasión por descubrir el mundo, pero también a observarlo desde la crítica constructiva.

A todas aquellas maravillosas personas que dispusieron de su tiempo para compartir junto con nosotros sus enseñanzas, sus logros y sus sueños, como lo son Raiza Geraldine Parra y el grupo de la población LGBT en la ciudad de Villavicencio, abriendo sus mentes y su corazón para enseñar al mundo su realidad y lucha ante la adversidad.

Desde lo más profundo de nuestros corazones agradecemos a Sandra Marcela Cruz Neuque, Didier Caballero, David Santiago, Pedrito, Angelito, Juliana, el amor de nuestras vidas, quienes han estado siempre en el momento indicado para darnos una voz de aliento en los momentos difíciles. Esperamos que su amor incondicional jamás se aparte de nuestras vidas, que nos acojan con su cariño y nos den el privilegio de compartir muchas más experiencias a su lado por siempre.

A nuestros docentes de la Maestría: Andrea Catalina Quiroga Manrique, Edward Armando Pinzon Quesada, por su paciencia, disposición permanente para trabajar hombro a hombro con nosotros, impregnarnos de sus conocimientos, saberes y experiencias para lograr alcanzar este logro tan importante y significativo en nuestras vidas.

A ti querido lector, porque sabemos que el interés será mucho por conocer de nuestro trabajo.

Y por supuesto, a la vida por premiarnos de esta maravillosa manera, con éxito, por permitirnos llegar a este punto, fin de una etapa más, legado que disponemos dejar de nuestro paso por este mundo.

Este logro ha sido posible gracias a la colaboración y el apoyo de muchas personas especiales que estuvieron presentes en nuestro camino, quienes con su buena disposición aportaron un granito de arena para la realización y culminación de nuestro proyecto de grado, motivo de gozo, triunfo, alegría y satisfacción: su presencia permitió construir el mayor aporte en esta etapa de nuestras vidas, donde cada recuerdo y experiencia vivida perdurará en el tiempo.

A nuestra amistad incondicional que fue madurando y haciéndose fuerte cada día, dejando experiencias, risas, tristezas en ocasiones, pero el ánimo y la fuerza necesaria para salir adelante en nuestro proyecto.

Ximena Balcázar y Alexander Murillo

Resumen

El presente proyecto de investigación pretende analizar la relación existente entre resiliencia, resistencia ciudadana y la ética del cuidado, teniendo como referencia el relato e historia de vida desde la cotidianidad de una mujer transgénero líder de la población LGBT. Ella nos permitió documentar y dar a conocer su realidad, experiencias vividas, sus motivaciones personales que lograron transformar y construir su vida como líder social a pesar del maltrato social, la indiferencia, el desprecio, la violación y vulneración a sus derechos humanos. También nos permitió descubrir cómo se fortalece su vocación de servicio desde el reconocimiento de sus propias habilidades y recursos para la movilización de una nueva ciudadanía desde el nacimiento de las sociedades emergentes. De igual manera, pretendemos dar a conocer y a su vez proponer un estudio que analice la construcción de la colectividad a través de la recuperación de su memoria con bases sólidas de empoderamiento desde el emprendimiento, la resistencia a la violencia social de género y el reconocimiento social y político. Asu vez, buscamos presentar estudios profundos en lo que respecta al análisis de las representaciones sociales de resiliencia presentes en las vivencias de una mujer transgénero, que sobrevive en medio de la adversidad, la violencia y la cultura patriarcal de una región determinada. Por último, consideramos importante crear un nuevo conocimiento que logre identificar y documentar las fugas creativas, con las cuales la lideresa de la población LGBT intenta transformar las realidades de violencia y exclusión a las que se expone su comunidad, producto de las fobias por su orientación sexual o identidad de género diversa.

Palabras claves: Resiliencia, Resistencia Ciudadana, Ética del Cuidado, Sociedades emergentes, Cultura Patriarcal, Fugas Creativas, Orientación Sexual, Identidad de Género Diversa.

Abstract

This research project aims to analyze the relationship among resilience, citizen resistance and the ethics of care, taking as a reference the story and life history from the everyday life of a transgender woman leader of the LGBT population, who will allow us to document and give know their reality, lived experiences, their personal motivations that managed to transform and build their life as a social leader despite social abuse, indifference, contempt, violation and violation of their human rights, how their vocation of service is strengthened the recognition of their own skills and resources for the mobilization of a new citizenship since the birth of emerging societies, as we intend to make known and in turn propose a study that analyzes the construction of the community through the recovery of their memory with solid bases of empowerment from the start, the resistance In the context of gender-based social violence, social and political recognition, we seek to present in-depth studies with regard to the analysis of the social representations of resilience present in the experiences of a transgender woman, who survives in the midst of adversity, violence and the patriarchal culture of a certain region, also, we consider important to create a new knowledge that manages to identify and document the creative leaks, with which the leader of the LGBT population, tries to transform the realities of violence and exclusion to which their community is exposed , product of phobias due to their sexual orientation and / or diverse gender identity.

Keywords: Resilience, Citizen Resistance, Ethics of Care, Emerging Societies, Patriarchal Culture, Creative Leaks, Sexual Orientation, Gender Identity.

Tabla de contenido

Capítulo 1. Planteamiento del problema	12
Pregunta problema.....	13
Objetivo general	14
Objetivos específicos.....	14
Justificación.....	14
Antecedentes específicos o investigativos	16
Capítulo 2. Marco teórico.....	19
Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación	28
Enfoques Metodológicos.....	28
Participantes	30
Técnicas.....	30
Estrategia de análisis de la información	32
Matriz de análisis representaciones sociales de resiliencia.....	33
Fases de la investigación	33
Capítulo 4. Análisis de resultados	34
Parte 1: nuestros encuentros con Raiza Geraldine Parra.....	35
Características que perfilan a Raiza Geraldine Parra, como mujer trans representativa de la resiliencia.....	36
Resiliencia a partir del apoyo social.....	41
Resiliencia a partir del afecto en familia.....	43
Resiliencia a partir de las motivaciones.....	45
Resiliencia a partir del buen humor.....	46
Resiliencia a partir de la creatividad.....	47
Resiliencia a partir del perdón y la reconciliación.....	48
Resistencias ciudadanas y ética del cuidado en la historia de vida de Raiza Geraldine Parra.....	50
Aspectos notorios en el relato de vida de Raiza, desde las resistencias ciudadanas.....	50
Aspectos notorios en el relato de vida de Raiza, desde la ética del cuidado.....	55
Parte 2: relato de Historia de Vida de Raiza	60
Conclusiones	85
Bibliografía.....	88

Capítulo 1. Planteamiento del problema

A finales de la década de los años sesentas, teniendo presente lo acontecido en las protestas de mayo del 68, las premisas de la ola feminista con su perseverante revolución sexual, los disturbios del 28 de junio de 1969 en Stonewall-Nueva York y los diversos cambios en relación con la transformación cultural y los procesos de globalización, las personas lesbianas, gays, bisexuales, transgeneristas y transformistas de muchas ciudades del mundo buscaron crear una serie de organizaciones sociales que fueran la base para emprender el movimiento social LGBT. De esta forma, ellos y ellas buscaban rechazar la hostilidad y violencia de la que habían sido víctimas por años. Este movimiento promulgo, ante todo, el reconocimiento de sus derechos en el campo de lo social, lo político, lo cultural, lo jurídico, lo sexual e incluso lo económico.

Con relación a nuestro caso de estudio, el objetivo del movimiento social LGBT de la ciudad de Villavicencio fue crear espacios que les permitieran integrarse y participar de políticas públicas con reconocimiento pleno de sus derechos, de género, diversidad sexual, de salud y de lucha contra la homofobia, la discriminación y la violencia basada en prejuicios. Si bien es cierto que las problemáticas derivadas de la discriminación hacia las poblaciones LGBT existen, las agresiones contra sus miembros se siguen presentando.

Según un informe de Derechos Humanos, publicado por la fundación Colombia Diversa, bajo el título *Entre el miedo y la resistencia*, en Colombia, durante el 2016 se presentaron 333 agresiones contra miembros de dicho grupo, 108 muertes por homicidios de personas LGBT, en donde los hombres gays (43) y las mujeres trans (27) son quienes han sido asesinados. Al igual, se presentaron (49) amenazas contra población LGBT en el 2016, (7) líderes de esa comunidad fueron asesinados y se registraron (12) tentativas de homicidios. Las cifras revelan que, en Colombia, entre 2013 y enero de 2018, fueron asesinadas 440 personas de la comunidad LGBT, lo que demuestra la violencia y los flagelos que azotan a esta comunidad (Informe Anual de Actividades Colombia Diversa, 2017).

Teniendo en cuenta estas cifras y la situación de violencia por la que atraviesan estas poblaciones, se considera que instituciones gubernamentales deberían garantizar el respeto de los DDHH. Sin embargo, es necesario reconocer que existen prácticas positivas que, desde la cotidianidad de algunos de los integrantes de la comunidad LGBT, brindan soluciones

independientes y transformadoras más allá del Estado. Estas luchas nacen de la cotidianidad, y se convierten en motores de acciones de transformación; sobre esto es que versa el presente trabajo de investigación.

Nuestro trabajo fue realizado en la ciudad de Villavicencio–Meta. Allí existen diferentes entidades e instituciones que propenden por el bienestar de las personas LGBT. Sin embargo, al interior de dicha comunidad se han desarrollado liderazgos positivos como es el caso de Raíza Geraldine Parra (mujer transgénero, víctima de la violencia de género y defensora de los DDHH), quien desde su cotidianidad se ha constituido en una fuente de apoyo para el bienestar del colectivo LGBT en la ciudad. Ella ha representado a su comunidad en diferentes escenarios de participación social y, con su trabajo y conocimiento, aporta a la construcción de nuevas formas de ciudadanía en un territorio donde persisten tradiciones patriarcales, y costumbres conservadoras e intolerantes con esta comunidad.

Este proyecto surge de la necesidad de facilitar estrategias investigativas para evidenciar acciones sociales positivas y plantear futuras réplicas en pro del bienestar social de la comunidad LGBT. Ante el último informe de Derechos Humanos, publicado por la fundación Colombia Diversa, y la falta de espacios públicos donde la población LGBT pueda ejercer su ciudadanía con mayor libertad, esta tesis propone un estudio que analiza la construcción de la colectividad a través de la recuperación de la memoria de una mujer transgénero, empoderada desde el emprendimiento, la resistencia a la violencia social de género, el reconocimiento social y político.

Raíza Geraldine ha buscado a través de diferentes mecanismos (formación académica, participación en mesas de reconciliación y paz, mesas de juventudes, entre otras), un nuevo camino para superar las barreras de la discriminación, la violencia y la exclusión social en Villavicencio. Es por esta razón que consideramos muy importante pensar su vida en relación con la colectividad.

Pregunta problema

¿Qué representaciones sociales sobre resiliencia se encuentran presentes en el relato de la historia de vida de Raíza Geraldine Parra?

Objetivo general

Analizar las representaciones sociales de resiliencia presentes en los relatos de la historia de vida de Raíza Geraldine Parra.

Objetivos específicos

- Analizar la relación entre resiliencia, resistencia ciudadana y ética del cuidado desde la cotidianidad de Raíza Geraldine Parra.
- Caracterizar las motivaciones personales que inciden en la construcción de Raiza como líder social.
- Identificar las habilidades personales de Raiza que han contribuido a la movilización social de la población LGBT en Villavicencio.
- Proponer un estudio que analice la construcción de la colectividad a través de la recuperación de la memoria de una mujer transgénero, empoderada desde el emprendimiento, la resistencia a la violencia social de género, el reconocimiento social y político.

Justificación

Villavicencio es un lugar atractivo como estudio de caso para indagar y conocer más acerca de la comunidad LGBT, no solo por ser una ciudad influyente en materia de diversidad cultural y de economía, sino también, por su tradicional posición conservadora patriarcal frente a los modelos tradicionales de parejas (hombres proveedores fuertes, trabajadores y mujeres cuidadoras), familias y sexualidad (modelos heteronormativos). Al igual, allí podemos observar cómo la indiferencia se manifiesta en las distintas formas que trae consigo los distintos tipos de violencia: de hecho, se muestra cada día mas viva y voraz, en una clara realidad a la cual se exponen y con la que conviven los integrantes de la población LGBT en esta región del país. Se trata, en otras palabras, de un escenario de desprecio, rechazo, intolerancia, irrespeto, maltrato, estigma social, degradación de la misma condición humana por una condición o posición diferente en lo que respecta al género.

En ese punto radica el objetivo de nuestra propuesta de investigación, el cual pretende ilustrar en un documento innovador aspectos que permitan dar a conocer una realidad y alternativa de vida, partiendo del relato e historia de vida de uno de los integrantes de la comunidad LGBT. Esta persona, a través de la resiliencia, ha emprendido y transformado su vida, su realidad y la de sus semejantes, buscando en la adversidad nuevos caminos de reconciliación. Con ello ha podido integrar y participar de políticas públicas que les permiten generar espacios diversos donde la sociedad logre comprender que su condición no les hace diferentes, sino que, por el contrario, pueden aportar mucho en la construcción de nuevas sociedades.

Así mismo, la ciudad se constituye en un escenario histórico en contextos de violencia, de los cuales, las personas LGBT han sido víctimas. Esto los ha llevado a generar acciones de protesta. Por tanto, consideramos que la problemática mencionada es relevante y pertinente para la construcción de conocimiento desde las ciencias sociales en general. Esto se debe a que en la actualidad los nuevos movimientos sociales en América Latina deben hacerse visibles ya que su fuerza permite impulsar luchas constantes y resistencia pacífica encaminadas al reconocimiento y vinculación en políticas de gobierno que les permitan participar en proyectos democráticos alternativos. Bajo esta óptica, consideramos importante identificar y documentar las fugas creativas, con las cuales la lideresa de la población LGBT intenta transformar las realidades de violencia y exclusión a las que se expone su comunidad, producto de las fobias por orientación sexual o identidad de género diversa.

Debido a los diferentes cambios, transformaciones sociales y culturales que se viven actualmente en Colombia, Raíza Geraldine Parra se ha caracterizado por impulsar una lucha constante en pro del reconocimiento y reivindicación de sus derechos y la de sus pares, por medio de acciones como la marcha del orgullo gay en Villavicencio. Todo esto permite enfrentar la discriminación y rechazo del que son objeto por parte de la sociedad y consolidar nuevos escenarios de políticas incluyentes y la posibilidad de obtener mayor participación ciudadana en sociedad.

En el desarrollo del texto, nos referimos a Raíza como integrante de la comunidad LGBT, teniendo en cuenta que de las múltiples siglas utilizadas en la literatura y contexto

cultural para referirse a las personas con orientaciones sexuales e identidad de género no hegemónicas, la autora se siente plenamente representada con esta sigla.

Antecedentes específicos o investigativos

“Me llaman como a mujer, pero me tratan como a hombre”

Raiza

La presente investigación pretende dar a conocer la historia de vida de una ciudadana transgénero que ha vivido una lucha constante consigo misma y con la sociedad en general, buscando alternativas diferentes hacia la inclusión y participación en los diferentes contextos y ámbitos sociales. Se trata de una lucha permanente de transformación en diferentes escenarios, donde se ha permitido repensar los modelos tradicionales de familia. Esto se puede entender en la medida en que ha tenido que ser “madre” de muchos de sus pares que buscan apoyo, comprensión, calor humano ante tantos hechos de violencia que han recibido y que han apagado poco a poco sus vidas. De igual manera, esta violencia ha transformado el significado y motivo de existencia que encontraremos en el relato de vida de nuestra protagonista.

Por todo ello, consideramos que es importante conocer el quehacer diario de Raiza, sus costumbres, religiones, labores, sentimientos, amistades, de sus hogares, momentos y espacios únicos que se desconocen por el rechazo y estigma social que se vive en nuestro contexto. De igual manera, es importante identificar las múltiples circunstancias que los han llevado a tomar caminos adversos de desdicha e infelicidad. En ese punto, la autora de nuestro proyecto Raiza Geraldine Parra, toma vida para mostrarnos una vez más las capacidades de resiliencia e inteligencia que la han hecho destacar y construir estándares sociales de orgullo para su comunidad en nuestro país. A su vez, ha logrado que muchos más integrantes de su comunidad sigan su legado y mantengan viva la esperanza para que algún día todo sea diferente para ellos.

En concordancia con lo anterior, el análisis de las representaciones sociales sobre resiliencia nos permite analizar las muestras cotidianas de los procesos de cuidado y las prácticas creativas resistentes presentes en la cotidianidad de Raiza Geraldine Parra. En ese sentido, desde el marco de la resiliencia se halla la investigación de Cabrera (2017), en la que se cuestionan los avances sociales y legales que han proporcionado la plena ciudadanía

del colectivo LGBT. Esta tesis, realizó un análisis inductivo del contenido enmarcado en la pregunta de ¿sí tener derechos es suficiente? Por tanto, estableció que una de las claves del proceso de resiliencia sigue siendo la propia comunidad LGBT, que proporciona apoyo para reivindicar una sociedad plural que acoge y celebra la diversidad.

Desde las posturas del estudio de Cabrera (2017), pretendemos discutir los hallazgos con la intención de aportar conocimientos, reflexiones, cuestionamientos y propuestas que puedan ser inspiradoras para el colectivo LGBT y también para cualquier persona que tenga que vivir procesos de adversidad. Frente a estas posturas, consideramos importante abordar los temas que analizan las violencias de género, pues por resiliencia¹ se entiende un evento traumático que pone en riesgo el bienestar de las personas ².

También, consideramos oportuno tomar como base de nuestro trabajo el estudio realizado por Erik Cantor (2006), quien muestra cómo el problema de la discriminación subsiste frente a orientaciones sexuales e identidades de género diversas. El trabajo realizado por este autor se centra en detallar la cultura estudiantil que predomina en los colegios de secundaria con respecto a jóvenes homosexuales, lesbianas y transgeneristas en la ciudad de Bogotá, a partir de los resultados del estudio sobre homofobia y convivencia en la escuela (Cantor, 2006).

En consecuencia, el investigador critica que en importantes publicaciones se le da un predominio y reproducción del sistema sexo/género/heterosexismo como un paradigma cultural naturalizado, que además circula en la educación a través del currículo oculto, y que considera se materializa en el conjunto de creencias, emociones y comportamientos que determinan la exclusión y la discriminación. La investigación de Cantor (2006) aporta a nuestra investigación, ya que nos permite rastrear las expresiones de homofobia y lesbofobia a nivel emocional, cognitivo y de comportamientos predominantes en la sociedad, así como a las consecuencias sobre los(as) personas que son víctimas de estas agresiones, y que pertenecen a la comunidad LGBT (Cantor, 2006).

¹ "La resiliencia es la capacidad de los seres humanos para adaptarse positivamente a situaciones adversas.

² Puede indicarse, por ejemplo, que la deserción escolar es una de las causas de violencia de género por discriminación.

Otro de los referentes es la investigación llevada a cabo por la Comisión Española de Ayuda al refugiado (CEAR), en el marco de su proyecto, *Doble Discriminación*, donde se retoma la promoción de la igualdad de trato y no discriminación con las personas migrantes LGBT (Díaz, 2009). El informe hace un diagnóstico de la situación que se presenta en los países de origen de las personas que se han visto obligadas a migrar por persecución a causa su orientación sexual e identidad de género diversas. Se visibilizan los retos a los que se enfrentan las personas que pertenecen a la población LGBT cuando están en condición de doble discriminación (migrantes y LGBT).

Si bien, nuestro estudio se centra en prácticas resistentes y en experiencias positivistas para el cambio social, tomaremos como referente el trabajo realizado por la CEAR, puesto que es importante analizar las diferentes violencias a las que se enfrentan los integrantes LGBT en sus diferentes escenarios sociales. Por tanto, proponemos establecer la relación entre la exclusión de escenarios educativos, deportivos, políticos, con aquellos saltos a dichas violencias representados en la historia de vida de Raiza Geraldine Parra.

En cuanto a relatos e historias de vida, podemos referenciar el trabajo de Medina (1994). Este es un documento auto-biográfico, con vivencias personales, hechos históricos contemporáneos en la vida de quien relata, y trae a colación sucesos únicos en lo que corresponde a vivencias, emociones, manifestaciones personales de éxito, superación y de tristezas. Al igual, el texto menciona cómo en un documento escrito, en este caso las historias de vida, se pueden rastrear las influencias y herencias literarias previas de su autor, en el cual podemos encontrar también las evidencias del contexto o circunstancias sociales que lo rodean. En este sentido, el texto nos presenta cómo el relato de vida puede caracterizarse como la actualización de las experiencias personales a través de un proceso de apropiación de lo social, de mediatización de las experiencias en la subjetividad individual y de selección de experiencias para reconstruir una identidad ante la cual se enuncia un "Yo", es decir, un sujeto (Medina, 1994).

Por otra parte, la investigación de Ayala (2009) nos aporta una mirada a las consideraciones, incidencias políticas, movimiento social y popular, en la diversidad sexual LGBT. Estos aspectos también son abordados en nuestra investigación, puesto que el movimiento social está implícito en las manifestaciones no violentas, las cuales son objeto de nuestro estudio.

Otro de los referentes en torno a los relatos e historias de vida es el trabajo de López (2014-2016). Allí se analizaron experiencias de la Fundación Ecuatoriana Equidad y Género, en torno a las prácticas de resistencia frente a la discriminación por orientación sexual e identidad de género. En este trabajo encontramos el uso de técnicas como los experimentos sociales para sensibilizar a la comunidad LGBT sobre las reacciones de las personas cuando observan riñas o discordias entre ellos. También identificamos que la población participa en actividades de construcción de políticas públicas, convergente con nuestro proyecto, puesto que Raiza Geraldine ha participado de los procesos de diagnóstico y construcción de políticas públicas LGBT en el Meta. En el caso de estudio de La Fundación Equidad y Género se presentan fugas creativas cuando se incluye la letra “H” en las banderas y símbolos del LGBT para referenciar a la población heterosexual solidaria como una forma de integrarla a un mismo contexto.

Una vez indagado y luego de haber recorrido varios documentos de consulta en relación con temáticas relacionadas con nuestra pregunta de investigación, hemos construido nuestros antecedentes revisando diferentes tipos de bibliografía en donde la población protagonista fueron las comunidades LGBT. En consecuencia, nuestro principal interés al buscar e indagar varios documentos como antecedentes fue reconocer qué tipo de estudios se han realizado con esta población en específico y, en esta medida, avanzar en la construcción de nuestro proyecto de investigación, el cual busca pensar la memoria desde la vida cotidiana en la historia de vida de uno de sus integrantes.

Capítulo 2. Marco teórico

Basados en el anterior apartado, abordaremos la relación existente entre la resiliencia, las resistencias ciudadanas y la ética del cuidado enmarcado en la construcción de nuevas ciudadanías. En este caso, desde la cotidianidad de una líder de la comunidad LGBT, se analizaron los escenarios y experiencia de vida, que sirvieron para la reconstrucción de nuevas sociedades que se hallan polarizadas por el patriarcado en una sociedad de derechos y libertades públicas, donde todos contamos con los mismos equivalentes en materia de supervivencia en el ejercicio y búsqueda de la verdadera paz en pro del desarrollo y transformación de una nueva ciudadanía.

Para eso comenzamos con un acercamiento a lo que comprendemos como *representaciones sociales*; luego desarrollaremos el concepto de *diversidad y marginación*, y finalmente tomaremos como referencia el concepto de *resiliencia*, como base de las producciones de resistencias ciudadanas no violentas.

Las *representaciones sociales* son sistemas cognitivos con una lógica y enunciado propio, donde se encuentran estereotipos, creencias, afirmaciones o valores que ayudan a las personas a orientarse y dominar su medio social. Estas permiten dar un código único de comunicación para nombrar y clasificar de manera grupal los diferentes aspectos del mundo en el cual vivimos. En esa medida, el sistema se limita a guiar la manera en la que las personas actúan en la sociedad, ya que por ello se establecen las normas y los límites que se encuentran dentro de la conciencia colectiva (Moscovici, 1991).

A partir de allí, tendremos en cuenta conceptos claves que podrían identificarse en las representaciones sociales como lo son las significaciones LGBT, género, sexualidad, familia, violencia de género, resiliencia, ética del cuidado, resistencias ciudadanas. Lo anterior, teniendo en cuenta que nos centraremos en analizar la relación existente entre las experiencias de vida de Raíza Geraldine Parra, como mujer transgénero, y, en especial, aquellas en donde su papel está asociado al trabajo por los Derechos Humanos y el bienestar de las personas que están presentes en su cotidianidad.

Nos interesa, entonces, dar una mirada a las diferentes representaciones sociales que se producen por la adscripción de esta persona al grupo social LGBT. Con ello, intentamos identificar cómo inciden sus vivencias en su visión de la realidad, decisiones, conductas y en la elaboración individual de su realidad social (Ibañez, 1988).

Para este estudio, específicamente, nos interesa escudriñar en las representaciones sociales que dan cuenta de la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva, por medio de sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva (Umaña, 2002).

Desde el marco del conocimiento y concepción de las representaciones sociales, tomaremos la perspectiva del posestructuralismo, basados en los enfoques de “Verdad, Genealogía y Poder”, al igual que el saber en la enseñanza y el aprendizaje (Foucault, 2008). En especial, su teoría sobre el biopoder, donde se exponen las disciplinas del cuerpo y los

controles de la población, sistemas encargados de moldear al individuo para integrarlo en la sociedad y convertirlo en un elemento útil para el sistema. En el fondo, queremos indagar por las disciplinas que se centran en el individuo y controles de población que se centran en la especie, pero consideramos que, al no poder concretar el objetivo de nuestra indagación, centraremos nuestra atención en una sola persona y sus relaciones con la comunidad LGBT. De esta manera, se buscará conocer, emprender, socializar y documentar a través de la historia de vida las experiencias creativas que han surgido en la población específica de análisis, con la finalidad de abrir caminos de inclusión social.

Para analizar estas representaciones sociales sobre resiliencia es importante aclarar que la comunidad LGBT está integrada por personas con orientaciones sexuales e identidad de género diversas. Esto está en relación con el hecho de que las formas de actuar, pensar, sentir y relacionarse que consideramos propias de los hombres y las mujeres se aprenden y pueden variar de acuerdo con el contexto histórico y social. Hasta los años sesenta se creía que solo existían dos identidades de género: masculina y femenina. Sin embargo, con los avances en investigación social, se encuentra que existen identidades de género que no corresponden al sexo biológico bajo esta lógica tradicional (Ibañez, 1988).

Todas las personas construyen su identidad de forma diferente, así como la identidad sexual, que se conforma como la suma de las dimensiones biológicas y de conciencia del individuo que le permiten asumirse ante la sociedad como gay, lesbiana, heterosexual, bisexual, travesti, entre otras (Pérez, 2010). Teniendo en cuenta que la protagonista de nuestra historia es una mujer transgénero, es importante mencionar que, cuando las personas sienten que su identidad no se representa en el sexo biológico con el que nacieron, se habla de personas trans, entre las cuales podemos dividir en travestis, transgénero y transexual (Pérez, 2010).

De esta forma, se puede afirmar que la identidad se construye, pero permanece en constante lucha por el reconocimiento de sus derechos individuales y respeto de su construcción como persona libre y espontánea. De igual forma, es interesante conocer los logros más relevantes para las personas LGBT, en cuanto al reconocimiento de las identidades de género diversas y cómo estos aportan en lo que respecta a la construcción de paz y no violencia. En especial resulta significativo identificar, desde la historia de vida de una mujer trans, todas aquellas representaciones y expresiones significativas no violentas

que han logrado sobresalir de la adversidad, maltrato y castigo social. Todas estas características generan que cada experiencia sea un motivo de vida en caminos enfocados a la reconstrucción de la paz con abordajes alternativos a la inclusión en términos de cultura y gestión humana (Ortiz, 2015).

En consonancia, el hecho de ser diversos genera desidentificación en la sociedad (Zwaan, 2015), la cual busca clasificar a los otros y encontrar diferencias que terminan generando exclusión. Esta situación se agrava aún más cuando el Estado ha sido cómplice en la perpetuación de una cultura que no acepta la diferencia, y define un modelo hegemónico binario, “ser hombre y mujer”, al restringir el ejercicio de los derechos para aquellas personas que se distancian del modelo de vida heterosexual.

Aunque el Estado colombiano ha sido signatario de la Declaración Universal de la Convención Americana de Derechos Humanos (Ley 16 de 1972) y de la gran mayoría de los instrumentos que de allí se desprenden, la garantía de que sus ciudadanos ejerzan plenamente sus derechos dista bastante de estos ideales. En especial, cuando en los cimientos de la sociedad colombiana y con alta incidencia en las decisiones políticas, se encuentra aferrada la moral cristiana que ha enrarecido los aires de libertad, cambio y apertura, para reemplazarlos por su ideología rígida y conservadora, que produce y reproduce estereotipos y prejuicios que históricamente han marginado y excluido a sectores específicos de la sociedad (González, 1997).

Por estas razones, pensar el concepto de *marginacion y exclusión social* es muy importante para nuestro trabajo. Este concepto es objeto de diversas definiciones y ha sido abordado por las ciencias sociales. Tezanos (1999) define la exclusión social en sentido negativo, en términos de aquello de lo que se carece. Se trata de un fenómeno con tres aspectos claves: su origen estructural, su carácter multidimensional y su naturaleza procesual. Si bien es cierto que para la sociedad en general los factores económicos y clasistas son importantes, para la comunidad LGBT son fundamentales aquellos como la cultura, el reconocimiento de la identidad, el medio ambiente, derechos humanos, justicia, educación y aspectos que, aunque se encuentran atravesados por factores económicos, pertenecen más al campo cultural, social e histórico.

Aunque se ha avanzado jurídicamente en la gestión de los derechos para la comunidad LGBT, el camino por recorrer todavía es largo y espinoso. Una muestra de ello es

la violación reiterada a derechos como la intimidad, la protección, la movilización, atentados contra la vida. Esto devela, en última instancia, que lo formal evade lo real, como lo muestra el trabajo Mejía (2014), quien concibe que los derechos de la población LGBT en Colombia han avanzado sustancialmente, suscrito a diferentes tratados internacionales, entre ellos el Pacto internacional de Derechos Civiles y Políticos y la Convención Americana sobre Derechos Humanos. A pesar de ello, invita a defender la población LGBT contra la discriminación y a garantizar sus derechos fundamentales.

Teniendo en cuenta todos aquellos aspectos, con respecto a la discriminación, intolerancia y violencia de género, uno de los objetivos de análisis de nuestra tesis es contextualizar el termino *resiliencia en la cotidianidad*, que refiere a la fortaleza que presenta Raiza Geraldine Parra en su capacidad de reponerse ante acontecimientos que trae consigo su vida, su adversidad, su realidad y adaptación en el contexto social. Todos estos sucesos son contextos trágicos, acciones violentas de sufrimiento en las diferentes etapas de su vida, aunque también logros, estereotipos, valores, frustraciones, conciencia colectiva presentes en su cotidianidad, en su lenguaje, creencias, las cuales se basan en los hechos que fueron y se muestran trascendentales en su realidad.

Para ello, la *resiliencia* en la escuela anglosajona fue descrita como una capacidad individual basada en un conjunto de características personales Gil (2010), para posteriormente entenderla como un proceso en el que entran en un juego dinámico tanto factores de riesgo como factores protectores (Rutter, 1987, citado por Gil, 2010). Allí, se encuentra una conceptualización de la escuela europea, al entender la resiliencia como una fuerza generadora de desarrollo humano ante la adversidad, que se nutre de la relación acogedora de “los otros” y que logra que las personas se proyecten en un futuro más allá del dolor (Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik, 2003, citado por Gil,2010).

De acuerdo con la definición de la Real Academia Española de la Lengua, la resiliencia es aquella capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límites y sobreponerse a ellas. Teniendo en cuenta, además, que gracias a la resiliencia somos capaces de afrontar las crisis o situaciones potencialmente traumáticas, tomaremos como categorías de análisis lo expuesto por Linares (2017), para quien existen 12 hábitos en las personas que logran sobreponerse a los eventos que se presentan en determinada época de nuestras vidas. Estos hábitos son: personas conscientes de sus potencialidades y limitaciones, tienen creatividad,

confían en sus capacidades, asumen las dificultades como una oportunidad para aprender, practican el mindfulness o conciencia plena, ven la vida con objetividad pero través de un prisma optimista, se rodean de personas que tienen una actitud positiva, no intentan controlar las situaciones, son flexibles ante los cambios, tenaces en sus propósitos, afrontan la adversidad con humor, buscan la ayuda de los demás y el apoyo social.

Por ello Linares (2017) considera que las personas resilientes no ven los problemas como dificultades, sino las equivocaciones como errores. Por el contrario, asumen aquellas situaciones como oportunidades para el desarrollo de nuevas habilidades que les permite una mayor comprensión de lo sucedido en sus vidas (Linares, 2017).

Paralelamente, se tomarán aspectos relevantes ilustrados por Useche (2016), quien nos habla de los nuevos sentidos de ciudadanía que promueven acciones afirmativas en contra de la exclusión y la discriminación, por medio de la movilización ciudadana pacífica y todas aquellas acciones civiles desobedientes ante las estructuras tradicionales injustas. Dichas acciones conllevan a cambiar la visión del poder hegemónico y con ello desencajan las formas participativas tradicionales de los ciudadanos que buscan la promoción y construcción de saberes para la edificación de espacios en modos de paz que emergen desde la cultura (Useche, 2016).

Teniendo claras algunas aproximaciones a los conceptos de exclusión social, resiliencia y diversidad sexual, para nuestro trabajo es muy importante ir a los procesos de *la vida cotidiana*. Si bien nos referimos en este marco a la cotidianidad como una forma de manifestar las diferentes representaciones sociales, no es menos importante analizar que esta es la construcción de la vida de todas las personas³, y frecuentemente se presentan aspectos que hacen referencia a la individualidad y particularidad. En el caso de la comunidad LGBT, se deben considerar aspectos como su identidad de género, sus emociones, pensamientos, pasiones, ideologías, gustos, capacidades intelectuales, creencias, entre otros aspectos. Como lo menciona Agnes (1972), el hombre de la cotidianidad es activo y goza, obra y recibe, es afectivo y racional, pero no tiene tiempo de sumergirse enteramente en uno solo de estos aspectos porque la vida cotidiana es en gran medida

³ En estos aspectos se incluyen sus actividades familiares, laborales, comerciales, sociales.

heterogénea y a su vez jerárquica. Esto implica que de todas las categorías presentes en la cotidianidad como lo son la familia, el trabajo, los hobbies, entre otros deben tener prioridad en los análisis.

En la cotidianidad, Raíza Geraldine se ha constituido en una figura materna de cuidado y respaldo para algunos integrantes de la comunidad LGBT que habitan en el departamento del Meta. Desde allí, la protagonista de esta historia de vida ha tenido contacto con testimonios reales de las diferentes formas de violencia y discriminación social que le dan argumentos a su lucha y le generan compromisos sociales con las comunidades vulnerables. Desde esta mirada de lo cotidiano, proponemos estudiar las teorías de las construcciones ciudadanas, aquellas que proponen que la ciudadanía es más que un estatus adquirido. En ese sentido:

Nos permitimos traer a colación el enunciado de Thomas Humphrey Marshall quien nos muestra en uno de sus apartes de investigación como “la ciudadanía es una construcción social en el cual su importancia reviste de acuerdo con aquellos imaginarios que se originan de forma local y globalmente, se valora la primacía del saber la verdad del ser un ciudadano, a quiénes se les puede incluir o excluir y bajo qué criterios es objeto de disputas y negociación su condición o título social. Por ello, el autor precisa en decir que la ciudadanía no se adquiere en una progresión, por ende, existen momentos de avance y retroceso donde diversos aspectos de la ciudadanía se entremezclan para regir un sistema de adaptabilidad y sostenimiento social jerarquizado en costumbres y culturas diferentes.” (Marshall, 1950)

De esta manera, pretendemos analizar cómo se constituyen nuevas formas de ciudadanía, aquellas que si bien categorizan la forma en que las personas se relacionan, también nos permiten analizar cambios en instituciones como la familia (a partir de afectos y afinidades), la escuela, entre otras, que puedan ser categorizadas como formas creativas en el marco de las ciudadanías resistentes.

La forma en que se manifiestan las ciudadanías también está determinada por la manera en que sus integrantes reaccionan con respecto a sus necesidades. Por ello, revisaremos en los relatos de vida qué valores de la responsabilidad individual con el desarrollo social de la población LGBT están presentes en cada uno de los capítulos. En esa

medida, abordaremos a Schmitz, quien propone disminuir las cadenas asistencialistas (sin quitar la responsabilidad básica al Estado), planteando que dejarse de dar pez al pobre (solución inmediata), y enseñarle técnicas para pescar (solución a mediano y largo plazo) (Schmitz, 2000).

Por otro lado, los aportes de Gilligan (2013), nos muestra cómo ha conseguido dar un giro al marco conceptual del patriarcado y diseñar un nuevo paradigma que ensancha el horizonte de la ética y de la democracia. Con ello ha roto el paradigma destinado a eliminar el modelo jerárquico y binario del género, que durante siglos ha logrado definir el sentido y las funciones de la masculinidad y la femineidad (Gilligan, 2013).

En su libro, Gilligan (2013) menciona que, cuando hablamos del daño moral y la ética del cuidado, se hace referencia a la destrucción de la confianza y la pérdida de la capacidad de amar. Más aún, aduce en su texto que se deja de ser resistente ante la injusticia cuando se pierde la capacidad de empatía. Por ello, es preciso que el cuidado complemente a la justicia, ya que el bienestar del individuo y de la sociedad se fomenta y acrecienta la capacidad de amar y de generar confianza de unos a otros. Gilligan (2013) resalta y evidencia concretamente cómo el modelo patriarcal excluyó el amor entre iguales y como a través de la historia las relaciones interpersonales se hicieron ásperas y hostiles.

En consecuencia, con ética del cuidado queremos conectar lo instruido por Gilligan (2013), quien nos enseña cómo actuar con cuidado en el mundo humano y a su vez recalcar el precio que supone la falta de no tener cuidado: el no prestar atención, no escuchar, estar ausente en vez de presente, no responder con integridad y respeto. En esa medida, sus aportes nos permitirán revisar de manera holística nuevos saberes para enriquecer nuestros conocimientos y dejar un nuevo legado de sabiduría y de relación con los demás.

La ética del cuidado en la construcción de nuevas ciudadanías, como lo expone Alfonso (2007), nos permiten comprender cómo desde las teorías sobre la socialización política y el desarrollo moral se generan espacios de la ética del cuidado, acudiendo al principio de justicia como eje central de cada planteamiento ilustrado. Por tanto, realizar un análisis de estos procesos desde la ética del cuidado nos permitiría evidenciar ciudadanías diferenciadas en el contexto patriarcal enmarcado en la historia de hombres y mujeres. Esto se resalta aún más cuando se habla de la misma condición de género con la llegada de la

comunidad LGBT, que nos muestra nuevos escenarios de participación para la construcción de una democracia viva y real (Alfonso, 2009).

Alfonso (2009), adicional, nos muestran cómo la moral evidencia las formas y estilos de participación de mujeres y hombres en la vida pública y en el ejercicio del poder, en procesos de socialización política, basados en los principios de justicia como eje central de sus planteamientos. De allí que consideramos que los integrantes de la comunidad LGBT, y en este caso lo vivenciado por Raíza, claramente pertenecen a un nuevo modelo de resistencia, bajo los principios del cuidado y la construcción de un modelo social incluyente para todos, en un contexto abierto de responsabilidad para la reconstrucción del tejido social perdido a causa de la indiferencia y del patriarcado que ha marcado el rumbo en la historia en lo que respecta a las teorías de género. (Alfonso, 2009)

Con la integración de estos temas, vemos la oportunidad de hallar fundamentos a las representaciones sociales de conductas colaborativas en líderes sociales derivadas de la crisis producida por eventos traumáticos. Por tanto, se encuentran elementos de análisis que pueden generar objetivos propuestos basados en aspectos como personas que son conscientes de sus potencialidades y limitaciones, autoconocimiento como arma poderosa para enfrentar las adversidades y los retos, seres resilientes que saben usar este potencial a su favor, personas que saben cuáles son sus principales fortalezas y habilidades, así como sus limitaciones y defectos.

De esta manera, pueden trazarse metas más objetivas que no solo tienen en cuenta sus necesidades y sueños, sino también los recursos de los que disponen para conseguirlas: se trata de personas creativas con una alta capacidad de resiliencia conscientes de su realidad a sabiendas que ya nunca volverán a ser los mismos, conocedores de sus potencialidades y limitaciones. Si algo caracteriza a estas personas es que no pierden de vista sus objetivos y se sienten seguras de lo que pueden lograr. No obstante, también reconocen la importancia del trabajo en equipo y no se encierran en sí mismas, sino que saben cuándo es necesario pedir ayuda. De hecho, las personas con un alto nivel de resiliencia son capaces de ver más allá de los momentos trágicos y no desfallecen, asumen las crisis como una oportunidad para generar un cambio, para aprender y crecer.

En síntesis, por todas las razones mencionadas, consideramos propicio generar un nuevo conocimiento que permita confrontar, analizar aspectos entorno al nacimiento de nuevas sociedades capaces de sobrevivir ante la adversidad, con motivaciones y construcciones que nacen desde la resiliencia, para afrontar daños y secuelas que dejaron el maltrato vivido a causa de los violentos.

Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación

Queremos enfocarnos en comprender estos temas a través de la reconstrucción de la historia de vida de Raiza Geraldine Parra, a partir de un estudio analítico e interpretativo que permita posicionarla como sujeto de conocimiento. De esta manera, no es nuestra intención hablar de ella de manera trágica, sino de los logros, aportes y visión sobre los procesos de rearticulación de la organización social en relación al género en la ciudad de Villavicencio, Meta. Por tanto, la orientación metodológica general es interpretativa, ya que refiere al conocimiento intersubjetivo y profundo entre las personas involucradas en la investigación.

De esta manera, consideramos que un punto principal de esta metodología es la constancia que se da en el proceso, su interpretación y reinterpretación junto con la acción participativa de Raiza Geraldine Parra. Esto nos permite no solo a enriquecer el proyecto, sino también a encontrar la relación social que gira entorno a esta experiencia de vida que nace desde la resistencia de manera creativa. Esto se evidencia ya que en los textos consultados es claro comprender que su abordaje debe ser construida en conjunto entre investigador(a) e investigado(a) (Gregorio Rodríguez, 1999).

Enfoques Metodológicos.

Utilizaremos la historia de vida y el método etnográfico, ya que consideramos que una historia de vida nos permitirá conocer, explorar y acceder a la realidad de vida que presenta Raiza Parra. Esto significa documentar información poco conocida en nuestra sociedad, ya que como lo menciona Bengoa “en los relatos, los sujetos de las historias de vida muestran las contradicciones a las que se les somete en su exclusión: revelan sus

prácticas de resistencia, de acomodación y transformación silenciosa” (Bengoa, 1999: p. 30). En esa medida, consideramos que, cuando se abordan teorías en el método biográfico como lo enuncia Vivian Lay Pradel (2006), quien manifiesta que por medio de la construcción de historias de vida, se logran crear estrategias que conllevan a la producción de conocimiento para enfrentar y aprehender procesos y realidades sociales a partir de la reconstrucción narrativa de los acontecimientos vitales de los sujetos, estrechamente enlazados a las condiciones objetivas del escenario histórico y cultural dentro de los cuales se producen” (Pradel, 2006).

A través de la aplicación de historias de vida se pretende reconstruir los procesos sociales por los cuales ha atravesado la lideresa Raiza Geraldine Parra, en especial los acontecimientos vitales de su existencia y su formación como profesional. Con la metodología se pretende proponer y mostrar una postura diferente donde se integren las subjetividades, por tanto, queremos documentar la reconstrucción de una memoria creativa en busca de la paz por caminos de resistencia ciudadana.

Asimismo, en cuanto a la validez del método, una vez consultada información de Berteaux (2005), quien desde su perspectiva etnosociológica, indica que “las memorias personales han sido consideradas como una fuente creíble por los historiadores, porque se fundamentan en el testimonio: yo lo vi, yo lo viví, yo lo conocí, yo estuve ahí. Son crónicas directas de testigos presenciales” (Berteaux, 2005). Al igual, menciona que el método biográfico permite observar a los sujetos en una doble dimensión: primero, como productos de la historia con condiciones estructurales y como productores de historias, personas creativas que resignifican y cambian constantemente las estructuras. Por tal motivo, se reconoce el valor del conocimiento a la subjetividad de cada persona, rescatando su singularidad y vivencia individual.

En consecuencia, buscaremos con el método biográfico situarnos en la historia de vida de Raiza Geraldine Parra, en su fuente oral y lo vivido, su acervo y fuente documental, como son las memorias, fotografías, cartas, diarios, crónicas y autobiografía. Su historia de vida y relato vivo, el cual abarca un testimonio real de las múltiples experiencias y caminar en búsqueda de su superación personal y transformación social, tratando de hallar profundidad y temporalidad en su lucha por la supervivencia desde su condición de género (Berteaux, 2005).

Una vez abordado el tema, consideramos que el método biográfico tiene que ir de la mano con el método etnográfico, pues los dos nos ofrecen espacios importantes para observar, registrar e interpretar de forma rigurosa de aquello que queremos hallar en nuestro proyecto. En consecuencia, el método etnográfico junto con las labores de campo, se constituye como un proceso en donde se entrecruzan una serie de acciones, comportamientos, acontecimientos, percepciones y motivaciones del actor social y del investigador. En esa medida, se constituye en la instancia máxima de acercamiento y comprensión de la problemática por investigar, ya que se funda en el acercamiento empírico con la realidad investigada (Berteaux, 2005).

A través del método etnográfico, también se aprende el modo de vida de una unidad social concreta, se persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, las diversas formas de vida y estructura social del grupo investigado (Rodríguez, 1999). De esta manera, logramos comprender cómo el método etnográfico se complementa con el biográfico, el cual busca profundizar las historias o relatos de vida del individuo que se pretende abordar (Canales, 2006).

Participantes

Raíza Geraldine Parra, lideresa de la comunidad LGBT de la ciudad de Villavicencio.

Técnicas

En los encuentros se abordarán temas como las creencias construidas desde la familia, los vínculos de apoyo de los participantes, las influencias positivas y negativas durante su ciclo vital, los eventos críticos, sus gustos, análisis del entorno y formas de concebir su rol en la sociedad, estereotipos, frustraciones, logros, entre otros.

La recolección de información se llevó a cabo durante un año, a partir de diciembre del 2017. Esta siguió siguiendo el método etnográfico, el cual señala que es necesario permanecer un tiempo suficiente en el sistema y escenario estudiado. Este tiempo maduró desde mayo del 2017, en el cual se ha tenido comunicación y contacto con Raíza Geraldine Parra y otros integrantes de la comunidad LGBT en la ciudad de Villavicencio (acercamiento al contexto), un avance significativo en los caminos de la confianza y la creatividad. En

atención a la metodología, a los métodos y los objetivos definidos, pretendemos usar dos técnicas principales: la observación participante y las entrevistas de profundidad.

El método de observación nos permitirá conocer los aspectos íntimos y cotidianos de los sujetos, observándolos en su propio contexto sociocultural donde se desenvuelven y transcurre la historia. Esta técnica es capaz de dar cuenta de los distintos fenómenos que se presentan, sin que la presencia del observador(a) incida en la situación. Se trata de una experiencia que provoca el acercamiento directo entre los y las implicadas en el estudio, en donde se involucran necesariamente las complejidades de sus biografías (Canales, 2006).

Este tipo de observación nos permitirá dirigirnos a sus códigos culturales, oscilar continuamente entre el adentro y el afuera de los sucesos que se presentan en torno a sus realidades sociales estudiadas (Canales, 2006). La aplicación de esta técnica nos permitirá captar durante un tiempo prolongado, sistemáticamente y sin descontextualizar, las costumbres, prácticas, relaciones y manifestaciones de los actores sociales. En consecuencia, los criterios por usar para establecer las visitas de observación serán las siguientes:

- **Cronológico:** al inicio, en el transcurso y al final del trabajo de campo.
- **Temático:** en situaciones cotidianas, en actividades que lidera Raíza Geraldine como integrante de la comunidad LGBT.

Las entrevistas de profundidad nos permitirán situarnos en los participantes del proyecto, tanto investigador como investigado, en una estrecha y productiva comunicación verbal directa. Esta técnica nos ayudó a crear un espacio de negociación con las personas que aportan a nuestro estudio, buscando construir una oralidad y guiándonos por los objetivos específicos de nuestro tema de estudio. En las entrevistas de profundidad se pretendió indagar y buscar pautas que incluyen los ejes temáticos importantes por abordar durante la evocación de momentos en la historia de vida, lo que no restringe la posibilidad de que otros temas surjan. Con ello se ahonda en el insumo informativo suministrado por Raíza Geraldine Parra integrante de la comunidad LGBT, logrando articular su historia de vida con nuestros propósitos investigativos.

Estrategia de análisis de la información

Para esta investigación, hemos tomado como base el esquema general propuesto por Miles y Huberman, 1994, el cual consiste en descubrir temas y conceptos introducidos entre los datos recolectados. Algunos de los objetivos son obtener, capturar, transcribir y codificar información, además de relacionar conceptos que tejen en una explicación más amplia de importancia teórica o práctica llevada a cabo, que luego nos guiará en la elaboración del reporte final. Todo esto permite reducir los datos con el fin de tornar la información abarcable y manejable, así como prepararla para su posterior interpretación y presentación, como aporte a la construcción de un nuevo conocimiento.

Para clasificar la información, decidimos construir una matriz de análisis de las representaciones sociales de resiliencia, integrando el relato de vida del participante, la manifestación de representaciones sociales, las características resilientes, el análisis de la información desde la teoría de los doce hábitos de las personas resilientes (Linares, 2017). Estos elementos teóricos dan soporte a las características seleccionadas y la impresión de los investigadores, teniendo en cuenta los preconceptos y conocimientos a partir de la interacción con la protagonista y de las vivencias durante el proceso de construcción del trabajo de grado.

Luego de codificar los datos de acuerdo con las categorías mencionadas en el siguiente esquema, se procede al análisis interpretativo de cada una de ellas con relación a los datos destinados a la investigación que se pretende, para luego presentar respectivo análisis y las conclusiones.

Matriz de análisis representaciones sociales de resiliencia

Relato	Representaciones sociales	Palabras claves (características desde la resiliencia)	Impresión investigadores	Fugas
Este aparte contiene fragmentos del relato de la protagonista de la historia de vida, que son fieles copias de su testimonio.	Se contemplan los aspectos claves que destacan los teóricos enunciados acerca de la identificación de RS, la resiliencia, la ética del cuidado y las expresiones de nuevas ciudadanías.	Identificación de las características resilientes presentes en el relato desde la teoría de Rosario Linares (12 principios de resiliencia)	Impresión de los investigadores teniendo en cuenta los preconceptos y conocimientos a partir de la interacción con la protagonista y de las vivencias durante el proceso de construcción de este trabajo de grado.	Aquellas divergencias de los conceptos enunciados por los teóricos

Fases de la investigación

Primera fase: Planteamiento de objetivos acordes a la investigación.

Segunda fase: Búsqueda de información antecedentes específicos o investigaciones, acercamiento al contexto social.

Tercera fase: Diseño marco teórico, construcción enfoque y diseño metodológico de la investigación.

Cuarta fase: Consulta técnica a utilizar en la investigación para la recolección de información. (Técnica de observación participante y entrevistas de profundidad)

Quinta fase: Estrategia de análisis, diseño de matriz de análisis representaciones sociales de resiliencia.

Sexta fase: Análisis de resultados obtenidos en la investigación.

Séptima fase: Conclusiones de la investigación.

Capítulo 4. Análisis de resultados

Vivimos en un tiempo de cambios acelerados en las dinámicas sociales, ocupando un lugar único en el universo, y mas específicamente en un mundo donde buscamos frecuentemente relacionarnos unos a otros en principios de necesidad, conservando aspectos transversales donde discurren acciones que se mantienen presentes en la cotidianidad de los seres humanos, situaciones que en la mayoría de ocasiones conllevan al inicio de un conflicto, el cuál hace presencia por el simple hecho de mostrar la diferencia o tener un pensamiento distinto al de los demás. Todo esto atiende razones donde las violencias se integran entre sí, alimentando odios y resentimientos, en una sociedad que permanentemente rechaza la diferencia, excluye y estigmatiza las condiciones, orientaciones de una comunidad que intenta desde la adversidad, participar e incluirse en un medio social donde ya no exista la polarización de ideas, actitudes y creencias, un lugar en el mundo donde únicamente importe la vida y la reconstrucción del tejido social perdido a causa de los violentos.

Estos cambios relativos en la sociedad nos conducen a la adaptación y resiliencia como mecanismo de supervivencia. Por las razones expuestas, el presente análisis abordará aspectos que identifican las *representaciones sociales de resiliencia* en la vida de una mujer transgénero, y una reflexión sobre la relación que puede llegar a tener la resiliencia con la *ética del cuidado y las resistencias ciudadanas no violentas*, desde la reflexión de la historia de vida de Raiza Geraldine Parra. Desde esta mirada, damos alcance a algunos tipos de violencia⁴ (situaciones adversas) hallados en el relato de vida.

Asimismo, como propósito buscamos generar un nuevo conocimiento que parta de los efectos de la resiliencia individual de Raiza Geraldine Parra en la dinámica resiliente de la comunidad LGBT con quienes interactúa en su día a día.

En concordancia con la teoría central de Resiliencia, “un principio de adaptación en medio de la necesidad de supervivencia” (Linares, 2017), nos enfocamos en el análisis de los fragmentos del relato aportado por Raiza Geraldine Parra, situando sus declaraciones de

⁴ Física, psicológica, sexual, simbólica, laboral.

manera relacional con las doce características expuestas en el marco teórico de Linares (2017).⁵

En esa medida nuestros análisis se van a dividir en dos partes. La primera parte tiene por argumento los encuentros acordados con Raiza Geraldine Parra. Esta parte está dividida en dos momentos. *El primero* trata de la resiliencia y de la construcción de espacios de resistencia ubicados en los diferentes escenarios de la vida de Raiza, *el segundo* momento hace referencia a las resistencias ciudadanas y la ética del cuidado promovida por Raiza, donde se tendrán presentes aquellos aspectos notorios hallados en su relato de vida, como acciones resistentes desde la perspectiva de la ética del cuidado.

Finalmente. La segunda parte recoge el relato de Raiza, la misma fue elaborada de la mano de la protagonista. Para nosotros fue muy importante integrar esta historia porque logramos encontrar aspectos significativos, enriquecedores en lo que concierne a la producción de un nuevo conocimiento, útil en la transformación y en la construcción de nuevas sociedades, donde a partir de acciones resilientes, resistentes de una mujer transgénero, se logran hallar aspectos que motivan y mantienen la lucha en una población determinada como es la LGBT, al igual en un mismo sentido termina por transformar vidas, como la nuestra desde la premisa y reconocimiento a las acciones valerosas emprendidas por esta persona en búsqueda de la inclusión social, la paz y la reconciliación en un contexto que le rechaza por su orientación de género.

Parte 1: nuestros encuentros con Raiza Geraldine Parra.

Esta primera parte de análisis, hace referencia a los encuentros (entrevista de profundidad) con Raiza Geraldine Parra lideresa de la comunidad LGBT, quien nos brindó y otorgó información a través del relato de su historia de vida, para de esta manera poder documentar la *resiliencia, la construcción de espacios de resistencia, la resistencias*

⁵ Personas conscientes de sus potencialidades y limitaciones, tienen creatividad, confían en sus capacidades, asumen las dificultades como una oportunidad para aprender, practican el mindfulness o conciencia plena, ven la vida con objetividad pero través de un prisma optimista, se rodean de personas que tienen una actitud positiva, no intentan controlar las situaciones, son flexibles ante los cambios, tenaces en sus propósitos, afrontan la adversidad con humor, buscan la ayuda de los demás y el apoyo social (Linares, 2017).

ciudadanas y ética del cuidado presentes en su vida como mujer trans parte importante de la organización LGBT en Villavicencio.

A continuación, encontraran once apartados que hacen referencia a las posturas diversas por las cuales la lideresa Raiza Geraldine Parra ha tenido que afrontar para salir avante ante la adversidad y los tipos de violencia manifiestos en su existencia. A través del análisis detallado de su relato de vida, queremos integrar elementos que permitan responder a nuestros objetivos planteados, al igual que poder evidenciar una clara construcción de sociedad mediada por su capacidad de resiliencia, construcción de espacios de resistencia ciudadana y ética del cuidado, donde se involucran acciones y mecanismos de transición para la edificación de las nuevas sociedades modernas.

Características que perfilan a Raiza Geraldine Parra, como mujer trans representativa de la resiliencia.

“Soy mujer transgénero, me reasigne como ser humano, soy fuerte, soy brusca y era agresiva, soy dual, no soy un niño, no hay cabida para la debilidad en mi vida, ahora soy más calmada, no más taimada” (Parra, 2019).

En este apartado vamos a explicar las maneras mediante las cuales Raiza, se convierte en un referente en relación con sus pares en Villavicencio. Consideramos que esto lo hace mediante una reflexión constante de su propia vida, una construcción crítica de la organización y una postura firme de su papel ejercido en la sociedad.

Aunque Linares (2017) propone que “conocerse a sí misma, ser consciente tanto de sus limitaciones como potencialidades, practicar la consciencia plena e intentar controlar las emociones a cambio de las situaciones” (Linares, 2017), como características independientes, encontramos que los cuatro aspectos mencionados refieren al resultado del equilibrio, percepción, entendimiento y capacidad de autoanálisis que Raiza ha efectuado en momentos de crisis, es decir, cuestionar todo aquello del pasado, incluso lo que ya no funciona.

Partiendo de la anterior acotación, consideramos que al Raiza participar de este ejercicio académico estimuló principios resilientes; transfiriendo sus experiencias al presente actual por medio de la evocación de recuerdos, que originaron cuestionamientos

de manera consciente, como también lo aborda Gregg Braden, cuando afirma que existe un acuerdo casi que de manera universal que indica que “nuestra capacidad de superar los retos depende de lo bien que las personas se conocen a sí mismas” (Braden, 2015).

“Vida, fuerza, supervivencia, sobrevivir a pesar de todas las costumbres, trancar regímenes de hombría, ruptura de cadenas patriarcales. Vencer el temor ayuda para que otros encuentren sus propios estilos de vida, ayudar, enseñar a que se cuiden, atención a casos de jóvenes maltratados. El reconocimiento para una trans no es fácil, pero es posible” (Parra, 2019).

Pasando al área que propone la *actitud objetiva y optimista* la analizamos en conjunto con la *tenacidad en los propósitos*. Así, hemos identificado que estas características convergen en un mismo objetivo: mantener la esperanza positivista puesta y confrontada en el logro de las metas y la expectativa de una vida con propósito. Es por ello por lo que planteamos una mirada holística desde la perspectiva de la supervivencia para el caso de Raíza, en donde, en la mayoría de los casos, la meta era mantenerse viva a pesar de las adversidades; pero en ello, también se hace interesante resaltar la fuerza interior. Bajo estos aspectos la clave se centra en palabras como lo son **vida y fuerza**. Con respecto a los **propósitos de vida**, podemos también enunciar que estos son dinámicos, se presenta una clara proyección en lo que se concibe como existencia, ideales, sueños, proyecto de vida, visión del futuro, forma de abordar el pasar del tiempo y la misma proyección que se tiene para afrontar el mundo.

La **fuerza** es la capacidad mental y física presente en el relato e historia de vida de Raiza, útil en su momento para afrontar con decisión las circunstancias, adversidades y realidades que le rodeaban por su orientación. Estos componentes puestos en las palabras de Raiza evidencian que no solo adoptó un mecanismo resiliente para su supervivencia, si no que a su vez su proyección fue más allá del contexto que le mantenía, necesidad de sobrevivir, pero también ayudar a quienes afrontaban su misma realidad.

“En mi vida militar, se volteaba mucho, me la montaban por todo, allá fue la parte cumbre donde entendí que ser débil no tenía cabida en mi vida. En esta sociedad se debía ser fuerte, yo mantenía en los calabozos, nunca había cogido un arma, y cuando por primera vez lo hice

me rompió la cara. Un comandante me golpeó con su arma también más duro, después de eso aprendí a hacer polígono, radio, me tocó el primer curso de contraguerrilla en Colombia, en ese momento en el batallón, conmigo, había nueve gays, esos soldados se dieron cuenta que yo era fuerte, me buscaron porque yo subsistía en medio de cinco compañías” (Parra, 2019).

En el anterior apartado podemos observar como Raiza a traviesa por una situación de alta complejidad en su vida, como lo es ingresar a una institución donde el sistema está inmerso en el uso y empleo de la fuerza, entrenamiento rudo y disciplina que se ejerce desde el régimen militar. No obstante, a pesar de lo hallado en su medio y habitad, toma fuerza ante la adversidad y su pensamiento comienza a crear de forma creativa nuevas posibilidades para salir avante de las circunstancias presentes, al igual su relato nos lleva a encontrar como en ese instante existían otros integrantes de la comunidad LGBT, que mostraban temor y miedo pero que en ella vieron la diferencia, por su fortaleza, energía, fuerza, coraje para enfrentar la hostilidad sobreviniente, una oportunidad de supervivencia al lado de una persona que con carácter lideraba y emprendía una ruta segura de tranquilidad en un lugar donde el más fuerte era quien salía adelante.

“A mí me violaban mis tíos y me llevaban a las maracuyeras y allí sangraba mucho, me pegaban. Yo me escondía y tomaba la ropa interior de mis tíos, la olía y me producía placer, recuerdo que eran mayas transparentes; es por esto que lo asocio con deseo y sexo”. “El llanto por las amenazas de mis tíos que me decían que si yo le contaba a alguien me iban a pegar más duro de lo que ya lo hacían” (Parra, 2019).

Se propone desde la teoría de resiliencia que una persona puede llegar a un estado resiliente, cuando ha sido expuesta a una frustración producto de un evento crítico y doloroso emocional "una situación que nos afecta a todos y amenaza la estabilidad individual y colectiva" (Linares, 2017).

Una de las principales fuentes de tensiones y estrés es el deseo de querer controlar todos los aspectos de nuestra vida. Por eso, cuando algo se escapa de nuestras manos, nos sentimos culpables e inseguros. Sin embargo, las personas con capacidad de resiliencia saben que es imposible controlar todas las situaciones, han aprendido a lidiar con la incertidumbre y se sienten cómodos, aunque no tengan el control. Se centran en cambiar sus emociones, cuando no pueden cambiar la realidad que tuvieron que afrontar.

Es en este momento donde la autora del relato se ve expuesta a un evento traumático el cual es considerado como punto de partida para hallar características de resiliencia. Haber sido objeto de abusos sexuales a los tres años de edad, produjo un evento traumatizante máxime cuando se convive con el victimario. La prioridad de Raiza en aquel momento es mantenerse con vida por ello no intenta a tan temprana edad exponer a sus victimarios. Por esta razón (Linares, 2017) expresa que la resistencia puede manifestarse por tanto en silencios, negaciones, evasiones, situaciones difíciles e intensas reacciones emocionales. La resistencia sirve como mecanismo de defensa contra la angustia que surge cuando el individuo percibe en él los sentimientos y los impulsos que repudia.

"Si tuviera que rescatar algo de esa época es la figura de mi madre, ella tenía cinco hijos de los cuales dos están muertos. Mi madre vivía en Garzón Huila y yo en El agrado Huila, me gustaba cuando me visitaba porque ella llevaba pan, recuerdo que iba en chiva, yo sentía mucha tristeza cuando ella se iba, pero esperaba una próxima vez" (Parra, 2019).

Las personas resilientes son muy objetivas, saben cuáles son sus potencialidades, los recursos que tienen a su alcance y sus metas, pero eso no implica que no sean optimistas. Al ser conscientes de que nada es completamente positivo ni negativo, se esfuerzan por centrarse en los aspectos sobresalientes positivos y disfrutan de los retos (Linares, 2017). Por ende Raiza desarrolla una capacidad optimista, también llamado *optimalismo*, término que hace referencia a las personas que están convencidas de poder ver la luz en medio de la oscuridad, buscando que el día siguiente siempre sea mucho mejor.

"También recuerdo como algo bueno la navidad, hoy todavía me gusta mucho, la pasaba con mis abuelos, cocinábamos maíz en leña, me gustaba verlo hervir y esperaba que estuviera para tomar el claro en la vajilla esmaltada, recuerdo que con la ceniza del fogón se brillaban las vajillas" (Parra, 2019).

Aún sin ser conscientes de esta práctica milenaria, las personas resilientes tienen el hábito de estar plenamente presentes, de vivir en el aquí y en el ahora, poseen una gran capacidad de aceptación (Linares, 2017). El relato de Raiza nos muestra como su pasado forma parte del ayer, considera que no es una fuente de culpabilidad y zozobra, su futuro no

le sorprende, no le causa incertidumbre o preocupación. Linares sostiene que las personas resilientes son capaces de aceptar las experiencias tal y como se presentan e intentan sacarles el mayor provecho posible (Linares, 2017).

"Después de esto nos sacaron desplazados del Agrado por la guerra entre los liberales y los conservadores, recuerdo que había mucha gente en una plaza de donde salían los carros y nos vinimos a Villavicencio con los abuelos, tíos y mis tías y ya nunca más vi a mi mamá hasta mis once años de edad" (Parra, 2019).

A lo largo de la vida se afrotan situaciones dolorosas que nos desmotivan, causan frustración, angustia y dolor, pero las personas con un alto nivel de resiliencia son capaces de ver más allá de esos momentos de adversidad, no desfallecen (Linares, 2017). Estas personas asumen las crisis como una oportunidad para generar un cambio, para aprender y crecer, saben que esos momentos no serán eternos y que su futuro dependerá de la manera en que reaccionen (Linares, 2017). Cuando Raiza en su relato menciona que enfrenta una condición hostil, se pregunta: ¿qué puedo aprender yo de esto? ¿Para que me sirve el haber pasado por este amargo momento? por ello se considera que su capacidad resiliente le sirve para salir adelante ante la adversidad o situación de complejidad presentada, buscando hallar la razón y motivación para lo sobreviniente en su futuro.

La historia nos muestra cómo las zonas rurales del Tolima y del Huila, se convirtieron en campos de guerra a manos de los violentos, un instante en el tiempo donde la amenaza no estaba solo al interior de la familia como lo evidencia el relato de Raiza. La resiliencia no es una capacidad innata, es aprendida, por ende, Raiza convivía no solo con sus cambios como persona, sino que era parte de un proceso social en el que varias familias tomaron decisiones bruscas frente al cambio como abandonar sus tierras y a sus seres queridos en busca de la supervivencia a causa del conflicto que vivimos a diario en nuestro país.

"Después de muchos años de vivir en esa familia como nieto cambio mi rol y pase de nieto y sobrino a ser hijo de mis abuelos y hermano de mis tíos. Legalmente figuro en documentos como Gerardo Parra, pero ellos me presentaban como Gerardo Parra Gualteros para que pareciera hijo de mis dos abuelos" (Parra, 2019).

Las personas resilientes tienen una autoimagen muy clara y saben perfectamente qué quieren lograr, también tienen la suficiente flexibilidad como para adaptar sus planes y cambiar sus metas cuando es necesario (Linares, 2017). Por ello Raiza, en su relato muestra que no se cierra al cambio, siempre está dispuesta a valorar diferentes alternativas, sin aferrarse obsesivamente a sus planes iniciales o a una única solución, por ende, vemos como en medio de su resiliencia modifica la concepción de familia, apartándose del modelo tradicional, mostrando una idea diferente de transformación cultural en su entorno y concepción de familia.

A continuación vamos a enumerar algunas relaciones que encontramos entre la resiliencia y otros aspectos a tener en cuenta a saberse como lo son la *resiliencia a partir del apoyo social*, *resiliencia a partir del afecto en familia*, *resiliencia a partir de las motivaciones*, *resiliencia a partir del buen humor*, *resiliencia a partir de la creatividad*, *resiliencia a partir del perdón y la reconciliación*, *las resistencias ciudadanas y ética del cuidado con algunos aspectos notorios hallados en el relato de vida de Raiza*, toda vez que consideramos que estos aspectos nos permitieran afirmar de forma compleja las distintas situaciones con las cuales Raiza se ha visto confrontada a lo largo de su vida, mostrando como desde la resiliencia nacen sus motivaciones para emprender la lucha contra la indiferencia y exclusión social.

Resiliencia a partir del apoyo social.

“Amigos, gente que me enseña, me alejo de lo que me hace daño, tengo grupos de cooperación, rodearme de personas positivas, para poder tener la capacidad de buscar apoyo social cuando lo requiero” (Parra, 2019)

En este apartado explicaremos como Raiza busca rodearse de personas que puedan generarle sostenimiento emocional, apoyo ante la adversidad, impregnarla de positivismo, como mecanismo de retroalimentación en su lucha constante. Consideramos que esta acción se convierte en el combustible que moviliza su lucha, la fortalece para salir adelante en sus metas propuestas.

Raiza en su relato muestra características como lo son el ser positivo, buscar apoyo cuando se necesita, complementar sueños e ideales con las demás personas, soñar con la transformación y el cambio de la sociedad, amar lo que se hace, acciones que deben ser

analizadas en conjunto, he aquí que las representaciones de resiliencia se manifiestan en el reconocimiento de la necesidad de integrarse a una comunidad o a un sistema determinado, sea por afinidad o por cooperación (Braden, 2018). En el desarrollo de esta investigación hemos contemplado el concepto de comunidad con una mirada diferencial, como el trabajo unitario con fines altruistas con un claro propósito de ayuda mutua, sin importar la condición de raza, género o estatus social. En sus palabras Raiza integra sentimientos, acciones, labores en su grupo determinado, necesita de una válvula de escape para salir adelante de las dificultades, una base segura para construir ideas y permitir que otros propongan soluciones ayudando desde sus posibilidades.

Bajo esta primicia, queremos traer su atención a las relaciones que Raiza comenta en su historia de vida como mujer trans, con personas heterosexuales y a las que ella llama *hetero-solidarias*. Esta forma de relacionamiento es traída de manera reflexiva por la lideresa, para hacer referencia al tipo de violencias que albergan las personas. Algunas de esas violencias son resentimientos, cuestionamientos y en muchas de las ocasiones odios infundados, propuestos por la sociedad. Estos cuestionamientos han sido fijados en el tiempo por una cultura que nos rodea a todos, incluso a nosotros investigadores del proyecto.

De hecho, hemos compartido abiertamente escenarios públicos con las personas que hacen parte de la comunidad LGBT, observando acciones poco aceptadas en nuestro contexto y habita natural el cual referenciamos y llamamos “sociedad”. Un ejemplo de ello fue lo vivido por “María Ximena Balcázar”, investigadora, quien en un evento “Foro de Emprendimiento de Mujeres FEM-2018” en la Gobernación del Meta, vio cómo fue homenajead y condecorada como mujer defensora de los DDHH. En dicho evento se logró compartir la tarima con los demás jóvenes de la comunidad LGBT. En un gesto efusivo de felicidad se alzaron las banderas con gozo, regocijo y alegría, con los símbolos que le representa a la población.

Allí María Ximena se sintió observada y cuestionada, pudo percibir cómo en el rostro y mirada de los invitados se veían expresiones de censura social, hasta el susurro de palabras donde se decía: “ahora, ¿esta será lesbiana?”. También había personas que la conocían, quienes se dejaron llevar por sesgos arraigados del orbe cultural donde se reprochaba lo acontecido en el recinto, es decir, otorgar un premio a una persona que se le

considera “rara, diferente” por su condición y orientación sexual. Estos argumentos concebidos por los modelos de crianza tradicionales, acción anormal de la dualidad representativa de lo conocido como natural “hombre o mujer”, terminaron involucrando al investigador, para dar fe de lo documentado en el presente proyecto.

Resiliencia a partir del afecto en familia.

“Felicidad en medio de las carencias, la religión sostenía núcleos familiares, ahora se puede conformar desde núcleos afectivos. Los abusos hacen cadenas en las familias, siendo madre tengo responsabilidades muy grandes, las mujeres soportan maltratos porque creen que los hombres son la autoridad en las familias”. (Parra, 2019)

En este apartado explicaremos como Raiza en su narrativa, crea lazos de familiaridad con sus pares, consigue un nuevo contexto en términos de familia, empleando el término “madre” como signo de protección para los integrantes de la comunidad LGBT que acuden a ella en busca de ayuda. Consideramos que esta acción fundamenta un sentir profundo en lo que concierne a la conservación de su población, a quienes busca brindar bienestar y seguridad.

En su relato Raíza menciona como ha propiciado la conformación de nuevas estructuras familiares en su entorno, como uno de sus propósitos de vida. Partiendo de su propia experiencia de desintegración familiar, a muy temprana edad a raíz de su decisión de vivir abiertamente su vida como una mujer transgénero. Bajo esta primicia se logró identificar, que la primera necesidad por cubrir en una persona con orientaciones sexuales e identidad de género diversa, es el apoyo de la institución familiar. Esta puede ser de tipo biológico, por afinidad, o por afecto.

Sin embargo, la familia no es algo de lo que la ley se ocupe o pueda garantizar a las personas, pues en el marco de derechos fundamentales no es abordado de manera directa. De esta forma, Raíza se ha convertido en “madre”, como le llaman sus pares, de 21 personas transgénero, once gays, y quince jóvenes que actualmente se encuentran en su proceso de transición.

De otra parte, aunque la democracia se basa en la igualdad, los modelos patriarcales excluyen el amor entre iguales y las relaciones interpersonales se hacen ásperas y hostiles.

Estas amenazas atentan contra la ética del cuidado porque el patriarcalismo se resiste a abandonar su posición de poder y aquellos postulados en los que el cuidado es un rol establecido únicamente para las mujeres (biológicas) (Guilligan, 2013). Se hace visible, en consecuencia, desde la concepción de cuidado de Raíza que en ella es una condición propia de la empatía y confianza que genera en sus relaciones, pero también es posible que al ser vista como madre esa empatía aumente pues en el pensamiento colectivo la sociedad se mantiene en esta concepción asociativa cuidado-mujer. Por tanto, podemos ver reflejada la característica resiliente de flexibilidad y adaptación ante los cambios que menciona Linares (2017), que la necesidad de vincularse emocionalmente no desaparece con la transición de género. Por ello se concibe la concepción de un nuevo modelo de familia, en la cual se establecen:

- Aportes significativos mutuos de información, consejos, servicios, métodos alternativos de educación y comunicación.
- Nuevos contactos donde se descubren servicios locales y sociales, así como la forma de utilizarlos en su beneficio.
- Generan identidad familiar en búsqueda de bienestar, apego, supervivencia.
- Manejo de emociones, tensiones y trabajo colaborativo.
- Encuentran un entorno no hostil, poco adverso, alianzas saludables.
- Manejo de un nuevo léxico, interpretado por la misma comunidad.
- Aceptación e integración social.
- Liderazgo, emprendimiento, proyección social.
- Formulación de proyectos de vida que integran alternativas de preparación e inclusión, como respuesta al maltrato social identificado.

Acorde a los aspectos anteriormente referenciados, podemos observar cómo se construye desde la colectividad, un vínculo estrecho asociado y esquematizado en un modelo nuevo de familia, que se forma desde el afecto, las emociones, la aceptación, el bienestar, la identidad, flexibilidad y adaptación. Este modelo moderno contemplado y adquirido por los integrantes de la comunidad LGBT, hace que su proyección en la vida permanezca ligada a la ayuda mutua en una cadena de conservación y de supervivencia. El identificar la necesidad del otro, quien sufre las mismas condiciones y circunstancias, hace

que se den elementos útiles para vencer cualquier adversidad, capacidad de enfrentarse con fortaleza a los peores embates de la vida e incluso transformar la misma adversidad en una oportunidad para crecer como personas Linares (2017).

Resiliencia a partir de las motivaciones.

“Evitar que pasen por lo que uno paso, evitarles errores y evitar que adquieran orientaciones que no querían, pero por necesidad o sobrevivencia lo hacen, gratificante ayudar, la marcha es mi acto más conmemorativo” (Parra, 2019).

Una de sus representaciones más emotivas para Raiza es la marcha conmemorativa de orgullo gay que se celebra en la ciudad de Villavicencio. Consideramos que esta acción enriquece y sobrepasa de las metas que ha emprendido la lideresa de la comunidad LGBT, es un acto gratificante que le permite dar cimientos y solidez a su lucha por la inclusión social.

A partir de lo comentado en el relato de la historia de vida de Raiza, podemos mostrar como esta lideresa de la comunidad LGBT, a partir de su experiencia de vida, desea evitar a toda costa partiendo del principio de solidaridad que sus “hijos” pasen por situaciones dolorosas como las que ella ha tenido que vivir en su pasado. Este apartado es una buena oportunidad para entender las nuevas dinámicas sociales y familiares, no como anormales, sino desde el contexto de las *nuevas normalidades* como lo ilustra Braden (2018). Quien en su teoría argumenta como se puede llegar a reemplazar el mundo familiar de nuestro pasado por uno nuevo, con cimientos más fuertes, sólidos y duraderos, ante las frustraciones causadas por la desarticulación y desintegración del núcleo familiar primario (Braden, 2018).

Por ende, uno de los principales factores que observamos inciden en la resiliencia de Raiza, es probablemente el sentido que da a su propia experiencia parental. En las aseveraciones que realiza encontramos manifestaciones claras de representaciones sociales, aún más cuando afirma que ha aprendido de las experiencias vividas, tanto negativas como positivas y a partir de ello ha construido su propia realidad, modificado todo aquello que le rodea, sin culpar a otros de su estilo de vida (Linares, 2017). Sin embargo, da importancia a la estructura y al contexto de familia en el desarrollo de las comunidades emergentes.

Resiliencia a partir del buen humor.

“Disfruto mi dualidad y me produce risa cuando la gente me llama como a una mujer (Raíza) pero me trata como a un hombre (buenos días, señor)” (Parra, 2019)

En este apartado explicaremos como Raíza goza de buen humor, ríe de sus acciones emprendidas, de la adversidad, de lo sucedido en su vida, disfruta de las situaciones que presenta en su diario vivir. Consideramos que esta acción simboliza el sentido de pertenencia que posee para con su orientación, siempre desea mostrar su mejor aspecto ante la angustia de la indiferencia y crueldad social.

Esta es una de las mejores formas de explicar el *buen humor* como factor resiliente en la cotidianidad de Raíza. Aunque no resulta fácil lidiar con las contrariedades sociales derivadas de su orientación sexual e identidad de género, podemos ver cómo en su relato de vida, Raíza, reconoce que en su transición construyó una personalidad dual que le ha permitido mostrarse con la fortaleza que la sociedad podría catalogar de masculina y aprovecharla en momentos de peligro, para salir de las acciones violentas que le acechan y ponen en riesgo su existencia.

Mecanismo, que le ha permitido mantenerse en su femineidad desde su construcción como mujer trans, siendo coherente con su sentir, pensamiento y rol femenino en su comunidad. A su vez, ha podido ser consciente de sus potencialidades y limitaciones. Al hacer un recorrido por la historia de vida de la lideresa de la comunidad LGBT Raíza, identificamos cómo en medio de su relato recuerda situaciones difíciles en medio de risas, se ríe de sí misma y hace algo bello de las trizas del pasado, cruzando incluso las fronteras de las creencias y la religión (Linares, 2017).

Desde esta postura, Raíza reconoce que dispuso de soluciones y recursos para salir adelante de lo que en ese momento parecía catastrófico, sin salida. En esa medida, el pensamiento del pasado ya no le sirve para resolver los problemas del presente, toma elementos nefastos de su pasado para superar la adversidad y transmitirla a las nuevas generaciones, evitando de esta manera acciones de repetición.

Resiliencia a partir de la creatividad.

“Les decía que usaran preservativos, que se cuidaran, bregábamos a buscar ayudas con médicos y policías, rebusque, Ayuda para que otros encuentren sus propios estilos de vida”
(Parra, 2019).

En este apartado explicaremos como Raiza emprende su lucha desde la creatividad, busca herramientas que le permitan construir realidades diferentes a las violentas que le han rodeado. Consideramos que esta acción presente en cada circunstancia de la vida de Raiza, le han servido de impulso para lograr su inclusión en la sociedad, le han permitido ser ejemplo para sus pares, quienes ven en ella la diferencia ante el rechazo y maltrato social.

En ausencia de herramientas institucionales para capacitar y cuidar de la salud al interior de la comunidad LGBT cercana a ella, podemos observar en el relato de vida de Raiza, como ha construido su propia red de apoyo, con sus hijos homoparentales⁶, con los cuales comparten experiencias similares a las que viven madres e hijos de familias tradicionales biológicas. En esta dinámica, en la que se refuerza la práctica de *la ética del cuidado* por parte de la lideresa Raíza, se muestra como una persona protectora de sus pares, a quienes considera débiles y flageladas por los prejuicios y estigmas impuestos por la sociedad, o que en algún momento llegaron a su vida por desplazamientos a consecuencia del conflicto armado en la región e incluso amenazados de muerte por sus propias familias.

En estas escenas de protección también podemos ver la carencia de recursos con que ha contado Raíza para atender las necesidades de quienes acuden a ella en búsqueda de ayuda y protección. Por tanto, tal como lo comenta en su relato, por más de diez años cuando alguien acudía por su ayuda, solo les podría orientar en los oficios que conocía, como el estilismo o el trabajo sexual. Pero luego aparecieron nuevas alternativas de subsistencia, las cuales ha propiciado a partir de sus experiencias, que fueron surgiendo de proyectos de emprendimiento de bienestar para la comunidad LGBT, liderados por personas que no

⁶ Se considera familia homoparental a aquella donde una pareja de hombres o de mujeres se convierten en progenitores de uno o más niños. Las parejas homoparentales pueden ser padres o madres a través de la adopción, de la maternidad subrogada o de la inseminación artificial en el caso de las mujeres. (Wikipedia)

conocen de la problemática real de su población, poco sensibles a la realidad que les atañe, conforme a sus necesidades reales.

Es por eso, que Raíza, narra su lucha esperanzada en la construcción de soluciones prontas a su realidad, donde realizó un convenio educativo con el Instituto Politécnico Agroindustrial, con la finalidad de preparar ocho integrantes de la comunidad LGBT. Frente a la teoría de la resiliencia, encontramos en estos hechos, que la iniciativa de Raiza propone una nueva dinámica en cuanto a los procesos de liderazgo, trabajo colaborativo, desarrollo social, ya que permiten generar un modelo de cambio alternativo sostenible para la comunidad cercana a Raíza (Linares, 2017). Asimismo, permite tener otras expectativas de desarrollo con mejores oportunidades en cuanto a calidad de vida, descubriendo aspectos útiles para la construcción de realidades que se construyen desde sus propias vivencias. Dichas experiencias demuestran cómo lograron procesos de cambio y construir un nuevo modelo de ciudadanía, con pensamientos críticos, profundos, concretos, racionales, pero ante todo más preparados para abordar a una sociedad que les censura por su orientación sexual.

Resiliencia a partir del perdón y la reconciliación.

“Perdonar y no olvidar como alternativa para mejorar, el tiempo de vida es corto para reconocer todos los errores, el trabajo social de una trans en medio de un estado machista, capacidad para amar a alguien que le ha hecho daño, la violencia no es necesaria, de cada situación mala me construí respetando a los demás, la vida se parte en dos cuando se toman decisiones como hacer transiciones. Lo que me ha pasado me ha hecho fuerte” (Parra, 2019).

En este apartado explicaremos como Raiza con el pasar del tiempo ve oportunidades de perdón y reconciliación con aquellas personas que le causaron daño, viendo en ello un aliciente para hacerse más fuerte ante la adversidad. Consideramos que Raiza con esta acción intenta ver el mundo de una manera diferente, su madurez ha llegado a su plenitud, ahora busca enseñar desde la práctica, las experiencias de vida que le han motivado e impulsado para dejar atrás el odio y los resentimientos.

Una de las partes más complejas en la resiliencia es hablar de perdón. Sin embargo, no tendría sentido pasar por alto este aspecto, puesto que la Maestría en Paz, Desarrollo y

Ciudadanía nos invita a repensar y plantear nuevas dinámicas sociales que permitan ver las diferencias y situaciones del pasado como oportunidades en la construcción de nuevas comunidades, más que verlas como amenazas. Podemos también intentar un acercamiento a la resistencia a la injusticia como parte de la ética feminista del cuidado, puesto que Raíza da importancia al perdón, pero mantiene el recuerdo como mecanismo de no repetición. Como lo menciona Linares (2017), las personas resilientes dan muestras de *asumir las dificultades vividas como oportunidades de aprendizaje*. En este escenario, nos parece relevante mencionar que dentro de las actividades de trabajo social efectuadas por Raíza, se halla la capacitación a personas en transición sobre las consecuencias derivadas de procedimientos médicos para dar volumen a zonas corporales como senos y glúteos.

En su relato de vida Raíza muestra preocupación, al ver cómo este factor incide en la salud mental de las personas trans a futuro cuando los efectos colaterales aparecen. Pero esta preocupación nace precisamente de su experiencia misma, cuando en sus inicios y por falta de conocimiento tuvo consecuencias delicadas de salud. De allí que enunciamos las cualidades que dan *Potencial* y definen las capacidades de Raíza como cuidadora de su comunidad y familia LGBT. A continuación mencionamos algunas representaciones sociales que dan cuenta de la *confianza en las capacidades* halladas en el relato de vida: *capacitación, formación, protección, gusto por la educación, trabajo social, defensora de derechos humanos, enseñar el cuidado, formar, educar, enseñar a subsistir, la educación enseña a llevar las problemáticas de forma asertiva, fortalecimiento emocional, empoderamiento y emprendimiento* (Linares, 2017).

Desde las premisa y conceptos hallados, sustentados desde los principios de resiliencia, pudimos observar cómo las personas victimizadas fortalecen competencias como la empatía, la cual es necesaria para generar confianza (Guilligan, 2013). Dicha empatía se incrementa cuando la persona que ofrece apoyo conoce por sus vivencias, las carencias o necesidades del otro. Asimismo, vemos que la significación del proyecto de vida de Raíza se evidencia en el proporcionar bienestar a las personas que acuden a ella en busca de ayuda. En la actualidad, la autora de nuestro relato trabaja en proyectos que promueven la inclusión de la población LGBT en los entornos sociales desde la creación y participación de mesas de trabajo LGBT, hasta el acompañamiento a las instituciones del Estado para la

formulación de políticas públicas, que muestren indicadores de atención e inclusión a la comunidad con orientaciones sexuales e identidad de género diversas.

Resistencias ciudadanas y ética del cuidado en la historia de vida de Raiza Geraldine

Parra.

En este apartado daremos claridad a los aspectos notorios hallados en lo que respecta a las resistencias ciudadanas y la ética del cuidado, promovidos a través de la historia de vida de Raiza. Consideramos que, al realizar este trabajo de investigación, encontramos elementos que posibilitan el emprendimiento en las personas que han pasado por situaciones adversas como las enunciadas en el relato de la lideresa Raíza Geraldine Parra, quien muestra su participación en procesos de apoyo social a comunidades vulnerables. Se considera que las personas que han sido víctimas de violencia sitúan sus motivaciones en sus propias experiencias de vida, donde estas actúan como motor de responsabilidad social individual que impulsan activamente desde la pasividad creativa, nuevas rutas de resistencia en búsqueda de la inclusión en todos los escenarios propuestos y enmarcados por la sociedad, en defensa de sus derechos opacados por la indiferencia social.

Aspectos notorios en el relato de vida de Raiza, desde las resistencias ciudadanas.

“La creatividad nos enmarca como LGBT, la marcha del orgullo gay es mi mejor expresión creativa, descubrí varias formas de vestir el camuflado, salir a marchar con las tetas al aire es una forma de expresar nuestras carencias de atención por parte del estado” (Parra, 2019).

En este apartado explicaremos como desde el relato de Raiza, se lograron identificar representaciones sociales de creatividad en caminos de resistencia ciudadana para contrarrestar las formas de asumir la femineidad en los diferentes espacios sociales. Entre estos se encuentran la etapa escolar y prestar servicio militar, los cuales, por sus características patriarcales, tradicionales y apegadas a valores restrictivos propuestos por la institucionalidad, se convertían en silencios unánimes en la realidad que les cobijaba. Para muchos se trata de una realidad imposible de expresar abiertamente como lo era la orientación homosexual.

Desde nuestro punto de vista es interesante dar una mirada al rol que la lideresa Raíza, desde su experiencia de vida asumió en diferentes escenarios sociales: sin ocultar su orientación, resistiendo a violencia física y psicológica en un comienzo, pero fortaleciéndose para asumir nuevos retos. Ella mostró en sus diferentes etapas de crecimiento, en su niñez, adolescencia y adultez, su orientación sexual en una época donde su condición era causal de maltrato, violencia y muerte, en una cultura social arraigada, propia de la tradición patriarcal donde se muestra a la fuerza y a la fragilidad como únicos elementos para el desempeño de labores diarias y cotidianas en caminos de supervivencia.

“Las Fuerzas Militares tienen que hacer trabajo social con indígenas, para las obras sociales y las fechas especiales. Yo me ganaba mucho a las indígenas y a los niños, me seguían mucho las mujeres, pero no me gustaban. Ayudaba a hacer los pesebres en barro y en palma para celebrar la navidad con los indígenas. Todo eso me iba dando liderazgo, aunque todos decían la “loca esa”, los comandantes me delegaban todas esas actividades de emergencia, de inundaciones, decían: “eso toca es hablar con la parra” (Parra, 2019).

De acuerdo con el relato, Raiza se muestra en un inicio como un adolescente gay que logró transformar un espacio social castrense y demostró cómo los estereotipos sociales perdieron su sentido. En las Fuerzas Militares, bajo el régimen de la disciplina, la jerarquía, las órdenes, y obediencias a los grados y títulos que se dan en la misma, Raiza logró canalizar y manejar con resiliencia circunstancias que menciona en su relato. Asimismo, construyó su proyecto de vida a pesar del estigma, maltrato y señalamiento que permanecía en su entorno. Por tanto, como investigadores activos del presente proyecto consideramos importante resaltar cómo a través de la resiliencia Raiza, en circunstancias propias de la época se destacó y se dio a conocer en actividades sociales y del cuidado al interior de la comunidad militar, a través de tareas que en su mayoría no se asumían, por considerarlas actividades propias de las mujeres, desde su misma esencia de feminidad.

“Me gusto cuando llegamos al barrio el 2000, lo estaban comenzando a fundar, las casas eran de paroi, madera, lonas de fibra, y eso me recordaba la finca [expresión de alegría]. Ya en Villavicencio los abusos seguían, mis tíos ahora me rotaban con los muchachos amigos de ellos. Por costumbres de la época mi abuela me mandaba con hombres porque se acostumbraba a que los niños estuvieran con hombres y las niñas con las mujeres; de echo

los niños dormíamos en el cuarto de los hombres y las niñas en el de las mujeres. Después con el tiempo me doy cuenta de que esto ni siquiera servía para cuidar a las mujeres porque más tarde mis tías me contaron que ellos también las violaban a ellas" (Parra, 2019).

La organización y replanteamiento del territorio para las comunidades en situación de desplazamiento es una forma de hacer resistencia a la violencia. Parece válido desde la misma naturaleza de nuestra investigación analizar el contexto de hogar contemplado en el relato de vida de Raiza, desde la resiliencia no como el lugar de los abusos sino un espacio para añorar por sus componentes culturales, por el cual hay que luchar, un sitio específico que le vio crecer y le brindó bienestar a pesar de la adversidad. Esta situación que se presentó en la vida de Raiza, se muestra como una acción de resistencia, más aún cuando comenta que en esta etapa de su vida, a pesar de los hechos de violencia vividos, en su mente siempre deseo luchar para no perder lo que poseía, enseñar a luchar a quienes no tienen motivación suficiente en sus vidas, amar con pasión lo que se considera perteneciente y ante aquellos agentes violentos que desean usurpar o quitar lo que con esfuerzo se ha construido, emprender caminos no violentos para recuperar lo que se considera perdido como lo espone Oscar Useche en su teoría de resistencias ciudadanas (Useche, 2016).

"En la vida militar dicen que el gay es la "cantimplora", pues conmigo se estrellaron porque yo tuve relaciones con el que me gustara y yo quisiera, eso llevo a que me castigaran, pero a mí me toco hasta gritar a los comandantes porque tenía que decirles que esos me querían violar, me castigaban por gritar a superiores, pero no porque no me dejara abusar, nunca me dieron la baja hasta que termine el servicio, aunque la pedí varias veces. Las Indígenas iban cerca de las garitas para que los militares las accedieran, a mí me molestaban y me tocaba bajarme la ropa para manosearlas y ellos se daban cuenta que no se me paraba con ellas, a las indígenas les gustaba ir, ellas iban ciertos días de la semana y todo el Batallón pasaba por ellas, les ponían nombres chistosos como María Cucarda, María de los Guardias y así. A mí me amargaron mucho la vida, tuve declaración de muerte con un militar. Yo llegué a prestar el servicio y era muy amanerado, fue muy difícil por mi orientación sexual" (Parra, 2019).

Una vez abordado el objetivo de nuestra investigación logramos visibilizar las ideas generalizadas en comunidades machistas las cuales se enfocan en mantener que las personas gays desean tener relaciones sexuales con todo aquel que quiera, sin embargo,

desde la expresión de Raiza en su narrativa, observamos cómo ella decidía con quien sí y con quién no tener intimidad, siempre prevalecía el dominio del más fuerte sobre el más débil, en este ámbito el de querer doblegar al otro por su condición frágil, de allí que la postura de Raiza en lo que respecta a su resistencia se mantenía presente para salir de lo adverso, aun en espacios donde su condición de género pareciera que le limitaba ante los demás, en su relato podemos observar como las violencia existentes atentaban contra su vida e integridad, pero aun así se mantenía en una postura firme de no confrontación, sino por el contrario de resistencia creativa para alejar todo aquello que le podría hacer daño.

Por otro lado, el indagar a profundidad en la historia de vida de la lideresa Raiza Geraldine Parra, nos permitio lograr observar cómo su resistencia social y desobediencia civil tienen una relación estrecha e íntima, aún más cuando en su contexto se muestra y evidencia acciones grupales ciudadanas que involucran multitudes “Marcha del orgullo gay en Villavicencio”. De allí se siguen recursos sistemáticos de no violencia, acciones que se emprenden desde la creatividad y la voluntad de la lucha por la inclusión e igualdad social, defensa de los derechos humanos y sociales. Cuando mencionamos estas acciones logramos comprender lo mentado por Oscar Useche en su teoría, quien nos enseña cómo se promueve e impulsa un movimiento de resistencia no violenta, donde el espíritu colaborativo es el eje central en los momentos de crisis, que generan impacto en la desobediencia y la objeción de conciencia individual encaminada a la toma de decisiones que favorezcan a todos.

La resistencia social que promulga la lideresa Raiza en su relato de vida es autónoma, goza de la práctica de libertad liberadora, con poderes alternos de vocación y espíritu de liderazgo lógico. Es a la vez un diseño metódico de alcance y abordaje alterno en políticas de paz, ya que sus acciones están dispuestas a la reconstrucción de la sociedad, se transforman vínculos y nuevas prácticas productivas que tienen su razón en la tierra, la propiedad y el alimento como mecanismo alterno de supervivencia. De igual manera, ha implementado formas novedosas de solidaridad en principios de reconciliación con la sociedad, debido a que promueve fuerzas auto-creativas para evitar el exterminio de su población, salir avante del sistema que le intenta doblegar a través del maltrato y aislamiento social (Useche, 2016).

Un aparte que consideramos importante es la fuerza espiritual de la resistencia social no violenta emprendida por la lideresa Raiza, ya que en su historia de vida nos muestra

cómo las dimensiones espirituales y materiales se conectan entre sí con el fin de emprender acciones propuestas en el caminar de su misma resistencia social (Useche, 2016). En cuanto a este aspecto como investigadores consideramos que se trata de un tipo de fuerza humana que parte de la resiliencia con conexiones profundas intelectuales y espirituales, donde su ser se potencia en impulsos positivos, para salir adelante en sus proyectos y metas emprendidas. Es, en últimas, una clara fuerza espiritual donde la lideresa Raiza Geraldine Parra toma fuerzas para su cuerpo y mente, las potencia, para poder evitar las agresiones que provienen de las fuerzas negativas presentes en el medio que le rodea.

Pero aún más allá, es preciso mencionar cómo la resistencia de la Lideresa Raiza observada desde la economía (Useche, 2016) canaliza las relaciones que sirven a la vida misma y a las demás personas. Por tanto, se fundamenta en las relaciones humanas que permiten crear acciones de motivación en pro de la supervivencia. Así, genera en sus pares productividad. En sus enseñanzas, Raiza evidencia cómo desde la necesidad se puede llegar a asimilar la felicidad. Cuando enseña un arte a uno de los integrantes de la comunidad, enseña también a revalorizar las relaciones de amistad y amor por el otro, una clara fuga de relaciones y experiencias que enriquecen a los miembros que buscan ayuda en ella.

Muchas de las resistencias noviolentas que ha emprendido la lideresa Raiza han partido de la potencialización humana y de la afirmación en el contexto de libertad que quiere expresar. Como investigadores acompañando en el día a día de Raiza y a su vez observando a sus pares en una dinámica diferencial desde los estudios anteriormente dados a conocer en el presente proyecto, queremos resaltar las acciones que lideresa de la comunidad LGBT ha buscado integrar, desde su estilo de pensamiento positivista, en un estado condicionado por la pasividad, en la necesidad de afirmar su ser, vencer el miedo y romper el silencio social del cual evoca la sumisión. En esa medida, su individualidad en términos de Useche (2016), constituye principios de imaginación y de creatividad en la lógica de comunidad y en la trasfencia de un potencial valioso que la convierte en un modelo a seguir para las nuevas generaciones que emergen de la comunidad LGBT.

Es así que consideramos como nuestra investigación apunta en el dar a conocer la realidad vivida por uno de los integrantes de la comunidad LGBT, quien radica, potencia y alimenta su fuerza para alcanzar sus sueños y objetivos propuestos, un verdadero anhelo y sed de libertad desde el poder efectivo de las actividades que ha emprendido para reclamar

la igualdad y alejar el estigma social que le acecha constantemente. Por todas estas razones expuestas podemos considerar que desde estas premisas surge su virtud pública, donde se establece la paz y toda virtud. De igual manera, su fuerza productiva permite que se desarrollen y transformen singularidades en bienes comunes como lo menciona Oscar Useche, su comportamiento social poco aceptado es cuestionado, pero enriquecido en materia y forma, ya que la comunidad LGBT ha sido beneficiada por las hazañas que ha emprendido la lideresa Raiza. Ella ha dejado las puertas abiertas y dispuestas para quienes deseen seguir su legado, en búsqueda de la verdadera paz que permita equilibrar los medios sociales, administrativos y políticos que rigen a nuestro país.

Aspectos notorios en el relato de vida de Raiza, desde la ética del cuidado.

"Lo que quisiera olvidar de esa época es la ausencia de mi mamá, no me arrepiento de mi reasignación como ser humano, pero sí creo que, si ella hubiese estado, mi estilo de vida sería diferente" (Parra, 2019).

En este apartado explicaremos como Raiza desde su realidad y decisión de afirmarse como gay (en ese momento) no la lleva a culpar a otros. En su relato de vida se identifica como la conciencia colectiva en el común de la sociedad, que le permite establecer relaciones entre el éxito de las personas y la participación de los padres como educadores y cuidadores, adoptando un estilo sobreprotector en defensa de sus pares, con la finalidad de ser guía en los caminos de seguridad, protección, salud y bienestar para los integrantes de su comunidad, quienes buscan ayuda en ella para salir de los infortunios presentados.

"Yo tenía un gusto, pero me clarifique en el kínder, cuando leía la Nacho lee, esa cartilla tan bonita" (Parra, 2019).

Desde el esquema de la ética del cuidado las personas hacen en la infancia una construcción primaria de su identidad por medio de un marco valorativo, la cartilla facilita este proceso pues le permite identificar a alguien que se parece a lo que ella siente. Este es el primer encuentro de Raiza con la educación y la oportunidad para ampliar información sobre su identidad y orientación.

"Yo creo que mi mamá y mis tías sabían todo lo que me hacían, pero ellas callaban, ellas eran las que trabajaban para conseguir la comida, les tenían temor a los hombres de la familia porque eran los que mandaban y ella, mi abuela siempre se excedía en cuidados conmigo de otra forma para compensar. Cuando se dio cuenta de mi orientación ella me dijo que me aceptaba pero que no me degenerara, (que no fuera viciosa, alcohólica, en la calle, robar)" (Parra, 2019).

En este apartado podemos identificar el concepto de cuidado asociado al alimento, aunque en otros aspectos como la protección ante los abusos sexuales no esté presente. Es posible analizar que existe una clara dominación masculina que limita a las mujeres, a través del uso de la fuerza y maltrato se les obliga a obedecer, acciones que les convierten en seres permisivos ante los actos violentos y sometimientos impuestos por los demás integrantes de la familia.

"INEM fuera, Industrial fuera, era de hombres y yo de eso poco. En la Normal pase, la gran normalista, y allá llegué y había otro compañero gay, era Silvino, guahibo, era revoltoso, el primer mes estudiamos y el segundo nos escapábamos para salirnos del colegio y todas mis notas en la primera entrega de notas eran cero, solo pasaba en disciplina y a los 3 meses mi familia me saco". "Me metieron a estudiar en Bemposta como centro de rehabilitación de jóvenes me tiraron allá con colchón y maleta "con este mugre no se puede "decían en mi casa...."Allá por mi orientación me tuvieron solo un año interna y luego me sacaron a externa porque era mal ejemplo... a sabiendas que el cura y el coordinador violaban a muchos niños pero me vieron como amenaza para destapar la olla", "Yo me encargaba del economato, de la comida, de suministrar alimentos, a mí eso me llenaba por el rol de la parte femenina, pero eso me generaba problemas porque siempre me decían que la marica esto y lo otro y le daban muchas quejas al director, entonces se hacía una especie de asamblea y estaba dividida en 3 grupos, pueblo nuevo, pueblo joven, los niños y por último las niñas ...ese mismo orden era hasta para dormir y se calificaba, había una moneda de papel y con eso de compraba, en las asambleas se condenaba a la personas por los problemas que tenían y por sus actitudes, debido a eso fue que me sacaron del internado"(Parra, 2019).

En el relato de vida, Raiza se muestra como una mujer lider en formación, de allí que las oportunidades de ejercer actividades en las que pueda tener algún tipo de control le resulten satisfactorias durante su estadía en el internado. Para Raiza es de gran valor poder

encargarse del economato porque estando allí se siente mujer encargada de los cuidados de alimentación. También vemos claridad en este momento de Raiza sobre lo que significa las violaciones a menores y conoce casos de niños que pasan por situaciones por las que ella paso antes, a quienes busca ayudar con el arraigo sobreprotector que nace de su experiencia vivida.

"Pedía que me llevaran una destacada (zona), a temas de seguridad de territorio, pero me mandaron a Puerto Nariño Amazonas, allá me encargaba del economato, del cambio con los indígenas, me encargaba de mantener al día los espacios de los jefes militares, aprendí a darme la vida allá". ... "Las fuerzas militares tienen que hacer trabajo social con Indígenas, para las obras sociales y las fechas especiales, yo me ganaba mucho a las Indígenas y a los niños, me seguían mucho las mujeres, pero no me gustaban, ayudaba a hacer los pesebres en barrio y en palma para celebrar la navidad con los Indígenas, todo eso me iba dando liderazgo, aunque todos decían la "loca esa", los comandantes me delegaban todas esas actividades de emergencia, de inundaciones, decían: "eso toca es hablar con la parra" (Parra, 2019).

Al contrario de lo que las personas imaginan en quehaceres del servicio militar, se evidencia otra forma de salir adelante ante lo adverso, en este caso Raiza en su relato demuestra que hay actividades asociadas al cuidado de las personas como la alimentación y el aseo que para ella no resultan difíciles ni incómodos porque en su formación familiar se acostumbró a hacerlo. Pareciera que para sus compañeros esto es una molestia que queda resuelta con su compromiso. En ocasiones la rudeza de las de los militares también puede ser un factor que no facilita el acercamiento con las comunidades; el que Raiza se mostrara femenina le facilitaba al Ejército esta tarea porque ella era bien recibida en las comunidades Indígenas y disfrutaba del trabajo logístico en actividades de bienestar, cuidado y protección.

"Como familia en la actualidad tengo desde el año 2000 al 2010 a unos chicos y niños que caían a la calle, que eran violentados y que eran sacados de sus núcleos familiares por sus orientaciones sexuales, los ayudo para que encuentren sus propios estilos de vida, como no había ayuda del estado entonces hacían cosas en peluquería, puteo, pero les decía que usaran preservativos, que se cuidaran, bregábamos a buscar ayudas con médicos, doctores, policías,

ya se veía en masa el tema de derechos humanos, tuve una casa en arriendo por el lado del kínder Marisol, llegue a tener hospedados a veintidós personas LGBT que ejercían prostitución, consumían muchas drogas, se ensacolaban (aspirar bóxer) y cuando no tenían eso usaban solución de pegar tubos (se les llorosiaban los ojos). Esa era mi familia, para mí era gratificante ayudarlos, he educado de veintidós a veintitrés estilistas, personas que llegan a mi casa perdidos, yo les he dado comida y dormida pero se la ganan ayudando en cepillados, de allí adquirí el calificativo de madre (connota aquella persona que me enseña, me forma, me enseña a subsistir en la vida), solo los especialicé en esa rama porque a ese momento era la única profesión donde estaban todas las garantías económicas sociales y culturales, eso era lo que yo sabía hacer, si hubiese sabido otras cosas les había enseñado otras cosas y tal vez no hubiese tenido frustraciones en cuanto a mi educación, pues me presente a la UNAD (Universidad Nacional Abierta y a Distancia) para ser psicóloga y los psicólogos me decían que porque quería meterme en eso, que siendo así como iba a ejercer ([risas] entre risas, usted ahora porque es mi amiga, porque a los psicólogos... [risas]). (Parra, 2019).

Uno de los cambios más constantes en la vida de Raiza ha sido la conformación familiar; sin embargo, ella ve a cada joven que ha llegado buscando ayuda como a un hijo. Esta situación les ha permitido a estas personas encontrar vínculos de apoyo y a ella sentirse en su rol de cuidadora, construcción de un modelo familiar fuera de las estructuras tradicionales. Se da un valor especial al vínculo afectivo más que al biológico (Gilligan, 2013).

“Por eso el inicio es en el estilismo para después estudiar algo más, pero al final uno vive del día, entonces se acaba la aspiración y uno se resigna a quedarse ahí, por eso es que algunos líderes sociales cuando tienen la necesidad se ven en la obligación de pelear, pero cuando entran en la peluquería abandonan los liderazgos, yo me sostengo me mantengo con la peluquería para poder hacer trabajo social, porque en la misma peluquería atiendo casos de jóvenes LGBT, a veces hasta mis clientes opinan, a mi salón de peluquería llega gente de toda clase, hasta “heteroconfundidos” En la historia de mi vida la propia familia (biológica) se pierde, aunque sepamos que existen, somos muy independientes, vivimos aparte, la mayoría nos vamos de la casa apenas vemos que podemos subsistir, si no somos echados de nuestros hogares” (Parra, 2019).

Los valores que definen la unión de una comunidad están asociados a la cohesión de su visión, en algunos casos los líderes sociales se enfocan en luchas apasionadas, pero sin suficiente fundamento para mantenerse en ella. Desde la experiencia de Raiza encontramos que es necesario dar una significación a los liderazgos para que el ejercicio sea continuo y se interiorice como parte del proyecto de vida mismo. El salón de belleza no solo es la fuente de ingresos de Raiza, ha sido un espacio que facilita la interacción con personas que requieren atención y ayuda. De esta forma Raiza se ha hecho visible en el sector y en su comunidad, por sus cuidados, ámbitos y modelos de protección desde sus conocimientos y experiencia significativa, acciones que también son tenidos en cuenta por diferentes instituciones cuando requieren asesoría en temas de promoción, prevención y LGBT.

“Hoy día veo el cuidado, en el caso de nosotros, desde un punto de vista de evitar que ellos pasen por lo que uno paso, evitarles errores y evitar que adquieran orientaciones que no querían, pero por necesidad o sobrevivencia lo hagan. Algunos deciden vestirse de mujeres e ir a prostitución sin ser lo que querían. Ese entorno social es muy pesado y cuando no se quiere es muy duro. Yo pienso que la creatividad en el contexto LGBT es lo que nos enmarca, somos recursivos, a todo le hallamos solución, es lo que nos caracteriza, así tengamos hambre buscamos solución. No nos dejamos apabullar por nada” (Parra, 2019).

En los contextos familiares tradicionales son las madres quienes asumen el rol del cuidado de su familia. Es esta una forma de ver ese rol de madre encarnado en una mujer trans, que biológicamente no tiene posibilidades de concebir hijos, pero los asume y protege de diferentes formas para brindar seguridad, protección, bienestar, desde su condición y convicción en lo que respecta a la supervivencia, consideramos que estas son otras formas de dar a luz hijos. La diferencia estriba en que no luchan contra molinos de viento, sino que aprovechan el sentido de la corriente y fluyen con ella. Estas personas tienen una motivación intrínseca que les ayuda a mantenerse firmes y luchar por lo que se proponen, su mayor preocupación es poder brindar la seguridad suficiente a quien lo necesita, previniendo permanentemente que puedan pasar por la misma condición por la cual tuvieron que enfrentar en su vida.

“Con agrado recuerdo la relación con mis tías, Cecilia era como mi mamá, ella me ayudo a criar, no tuvo hijos y les decía a todos que el hijo de ella era yo, ...mi tía Carmen era autoritaria, pero estaba muy pendiente de mí” (Parra, 2019).

Se identifica flexibilidad frente a la concepción de la familia, en vista de la carencia en la presencia de la madre asume a sus cuidadoras como figuras maternas (asociadas al cuidado) (Gilligan, 2013). Desde el campo de las representaciones sociales identificamos la transposición de conceptos con replanteamientos, los cuales se convierten en fortalezas creativas para ayudar en el futuro a sus pares de la comunidad LGBT, a su vez dándole significado a su vida desde la protección integral a quien considera como sus hijos.

La resistencia social noviolenta en el caso de la lideresa Raiza se muestra como una opción de ética por la vida, que le permite liberarse de todos aquellos recuerdos dolorosos presentados en lo transcurrido de su vida, marcas que quedaron en su cuerpo y en su pensamiento; se trata de una clara experiencia estética que pretende romper las cadenas y demás prácticas de poder tradicional (Useche, 2016). Nace de una experiencia donde la ética emerge de la acción directa, de la responsabilidad social y el cuidado por sí mismo y por los demás. Como lo indica Useche (2016), parte de una ética que genera compromiso con la vida misma y con todo lo que respira. Por ello su vida de resistencia se basa en reconstruir un tejido social más humano y solidario, que identifique al colectivo, lo proteja, enseñe nuevas alternativas de cambio social, donde se asuman propósitos de empoderamiento encaminadas a la cooperación y renuncia total a la violencia. En ese ámbito, el desarrollo humaniza la sociedad, donde la memoria construya y reconstituya nuevas prácticas de libertad: una resistencia que, de fuerza a la vida, trascienda en caminos donde el ser importe a la sociedad.

Parte 2: relato de Historia de Vida de Raiza

RELATO DE VIDA RAIZA GERALDINE PARRA

(Lideresa de la comunidad LGBT de la ciudad de Villavicencio)

Capítulo I

“Mi Niñez”

Palabras que definen esta etapa: “deseo sexual y llanto, teniendo en cuenta este orden”.

A ver, la historia de mi vida comienza de la siguiente manera: a mí me violaban mis tíos, me llevaban a las maracuyeras y allí sangraba mucho, me pegaban. Yo me escondía y tomaba la ropa interior de mis tíos, la olía y me producía placer, recuerdo que eran mallas transparentes; es por esto por lo que lo asocio con deseo y sexo. Al igual, recuerdo cómo entraba en llanto por las amenazas de mis tíos que me decían que si yo le contaba a alguien me iban a pegar más duro de lo que ya lo hacían. Por otro lado, si tuviera que rescatar algo de esa época es la figura de mi madre. Ella tenía cinco hijos de los cuales dos están muertos. Mi madre vivía en Garzón, Huila, y yo en El Agrado, Huila. Me gustaba cuando me visitaba porque ella llevaba pan. Recuerdo que iba en chiva, yo sentía mucha tristeza cuando ella se iba.

También recuerdo como algo bueno en mi vida “La Navidad”; hoy todavía me gusta mucho. Esa fecha la pasaba con mis abuelos, cocinábamos maíz en leña, me gustaba verlo hervir y esperaba que estuviera para tomar el claro en la vajilla esmaltada. Recuerdo que, con la ceniza del fogón, se brillaban las vajillas. Pero lo que quisiera olvidar de esa época es la ausencia de mi mamá, no me arrepiento de mi reasignación como ser humano, pero sí creo que, si hubiese estado, mi estilo de vida sería diferente.

Con agrado recuerdo la relación con mis tías. Cecilia era como mi mamá, ella me ayudó a criar, no tuvo hijos y les decía a todos que el hijo de ella era “yo”. Mi tía Carmen era autoritaria, pero estaba muy pendiente de mí. Recuerdo el lugar donde vivía: era en el campo, en una finca, caminos llenos de cactus. Nosotros hacíamos el pesebre, cultivábamos maracuyá, tomate de árbol, plátano, yuca, guamas y pan de año. Recuerdo que en la finca se criaban cuyes y yo jugaba con la caca de ellos. Nosotros hacíamos las casas con el excremento, traíamos las guaduas y las astillábamos y con la mierda de vaca mezclábamos con barro y zapateábamos y jugábamos, con eso pañetaban las casas. En la época de invierno éramos felices porque dejábamos que los comejenes hicieran los nidos para después atraparlas y quitarles las alas.

En aquella época tenía un reto fuerte que se convertía en contradicción: tenía un fetiche con el olor de la ropa interior de mis tíos por placer. Pero a la vez no entendía por qué me ocurría esto a mí. Lo hacía a escondidas porque sabía que estaba mal, por eso me preguntaba una y otra vez ¿por qué?

Lo que más recuerdo en esa época de mi familia es que hacíamos hayacas, buñuelos, tamales y todo se preparaba en el fogón de leña. La celebración más importante era La Navidad. Se hacía

con los vecinos, era muy importante para todos porque en esa fecha esperaban que llegaran las personas de las familias que vivían en otros pueblos.

Para cuando tenía 3 a 5 años siguieron sucediendo las cosas y los abusos sexuales. Cuando estaba a punto de cumplir los 5 años, mi madre llegó a visitarme y llevó pan y me dijo: “alístese que nos vamos”. Ella también me dijo: “salga a carrera y me espera en el camino” y ella me subió a la chiva, me robó. Después de eso llegamos a Garzón y la dicha duró unos meses nada más. Mi mamá vivía en una pieza cerca al matadero y al basurero en Garzón y duró poco la ilusión porque llegaron mi tío Álvaro y Calixto, y cuando los vi en la puerta me escondí debajo de la cama y ellos le dijeron a mi mamá que venían por el niño. Ellos entraron a la habitación y a la fuerza me sacaron de debajo de la cama y me llevaron con ellos. Después de esto también recuerdo cómo nos sacaron desplazados del Agrado en el Huila por la guerra entre los liberales y los conservadores. Recuerdo que había mucha gente en una plaza de donde salían los carros y nos vinimos a Villavicencio con los abuelos, tíos y mis tías y ya nunca más volví a ver a mi mamá hasta que cumplí mis once años.

Me gustó mucho llegar al barrio el Dos Mil. Lo estaban comenzando a fundar. Las casas eran de paroi, madera, lonas de fibra, y eso me recordaba la finca. Ya en Villavicencio los abusos seguían. Mis tíos me rotaban con los muchachos amigos de ellos. Por costumbres de la época, mi abuela me mandaba con hombres porque se acostumbraba a que los niños estuvieran con hombres y las niñas con las mujeres; de hecho, los niños dormíamos en el cuarto de los hombres y las niñas en el de las mujeres. Después, con el tiempo, me doy cuenta de que esto ni siquiera servía para cuidar a las mujeres porque más tarde mis tías me contaron que ellos también las violaban a ellas.

Después de muchos años de vivir en esa familia como nieto, cambió mi rol y pasé de nieto y sobrino a ser hijo de mis abuelos y hermano de mis tíos. Legalmente, figura en mis documentos como Gerardo Parra, pero ellos me presentaban como Gerardo Parra Gualteros para que pareciera hijo de mis dos abuelos.

Toda la familia se crió dentro de la religión católica, criada, consagrada y entregada. Me metieron en grupos juveniles con curas y monaguillos ayudándolos a echar el incienso y la campana. Allí todo se centraba en la religión. El Huila es tierra de costumbres, Semana Santa, viacrucis, sermón de las 7 palabras, en ayunas, asistir al lavatorio de los pies. A esa edad ya asimilaba que eso me infundía mucho temor y respeto, de ahí mi frase célebre “a Dios rogando y con el mazo dando”. Esa oración la decían los abuelos, es coloquial y tradicional. La vida se rige también por los

dichos: tú haces un error y le salen con silogismos. En ese entonces se hacían las cosas malas, pero no se contaba porque lo condenaban “la familia le decía maldito te vas a condenar”. Hoy en día también tenemos temor de Dios, pero ya maduramos con respecto a las ideologías, a esas creencias.

Siento mucho temor de la muerte porque desde pequeño me infundieron que el mundo se acababa en el 2000 y me prepare para un ciclo de vida de 30 años. Y eso tiene mucho que ver, lo marca a uno porque se vuelve la vida metódica: ¿en 30 años que voy a hacer, si alcanzo? Y fui haciendo mi primaria y llegó el 2000 y 2001 y 2002 y pasamos; 2019, seguimos invictos, en su caso a Wilmar le dijeron que era en el 2006 por el 666, [risas]: todo rige en esos pasajes bíblicos por interpretarlos mal.

Recuerdo que me enfermaba y me metían en una lona con un nudo y había que caminar para llegar al pueblo. Era una odisea, de ahí sale el dicho que lo cogen como un “guando”. De eso uno se vuelve que le duele la cabeza. Cultivábamos todas las matas porque con esas matas le curaban, como la matarraton para las purgas. No sé cómo sobrevivimos a esos menjurjes. O en ayunas a uno lo paraban a las 5 en el alba y le daban paico, no había exprimidor, pero esa agua salía verde. El primer sorbo era amargo, se le volteaban los ojos a uno, mi mamá, la abuela, decían “no haga caras”.

El abuelo me perseguía por la finca: a esa edad ya estaba marcada mi orientación sin querer, y eso acarreaba muchos problemas porque mi abuelo detestaba los gais y me perseguía para matarme con un hacha. Yo corría con esas patas por allá, por aquel tiempo la chusma patrullaba y entraba a la finca. Yo me escondía detrás de las naguas de mi mamá o de mis tías, sentía mucho miedo al ver que llegaban.

En esa época los papás se encargaban de sostener a la familia dejando instrucciones a los hijos y se iban a otras fincas a trabajar. Entonces era muy gratificante poder observar desde el altillo (montañita) a esperar que llegara mi mamá con fiambre. Ella traía todo lo que sobraba en las fincas, yuca, papa, arepas. Cuando se le enredaba uno que otro pedacito de carne, cuando desechaban cuajada, leche, uno esperaba y era una odisea y parecíamos “yango y matias”, saltando porque llegaba comida. No recuerdo amigos, porque los más pequeños que había eran mis hermanos. Las fincas eran muy lejanas.

Capítulo II

“Mi Inocencia”

A esta corta edad mi familia tuvo que salir de la noche a la mañana, dejar todo botado, mejor dicho, nos desplazaron, y me acuerdo de que echaron en costales lo que más pudieron sacar. Cuando llegamos al pueblo, a la plaza, a una agencia de chivas esas de madera, me marcaban mucho la espalda, pero uno tenía que viajar derechita, pero eso venía taqueado, con gente colgada, hasta en la parrita y empezamos a viajar del Agrado a Garzón y luego a Villavicencio. Nos sacaron volados, muchos interrogantes como niños que éramos se generaban.

Un día llegamos a Villavicencio como a las 6:30 p. m., cayendo la noche. La agencia quedaba en el barrio 7 de agosto y de ahí otro expreso para ir al Dos Mil. Cuando llegamos sentí alivio porque llegamos a la casa, era un barrio que estaba empezando a fundarse. Casas en paroi y lona, con techo de zinc en un aguacero que yo oía mucho, con angeo. Algo que me marca mucho es la hechura de las letrinas los pozos sépticos. La taza era un ladrillo redondo pero hueco y se le hacía una tapa de madera. El cambio fue duro, pero fue placentero porque me recordaba la casa. Hasta ahí todo estaba bien, porque había dos habitaciones, en una los hombres y en otra las mujeres. Los tíos hicieron amigos en el barrio y comenzaron a consumir mariguana y a rotarme con los amigos, entonces se hicieron amigos de Carlos Julio Puentes y me llevaban a esa casa y ahí llegaban mis tíos y los muchachos, y así sucesivamente. Antes no estoy enferma; en esa época nadie se cuidaba, se eyaculaban por dentro, en la boca, todas esas cosas. Había un tipo que se me orinaba encima y él sentía placer, lo que ahora llaman “lluvia dorada”. A mí esa maricadita no me gusta, ni dorada ni café ni nada, inclusive también había unos palos de almendro y yo me comía las pepas, pero eran tan grandes que allá me subían, me hacían y me deshacían.

Allá en el estadio, era un potrero y existía solo la avenida de la normal y era destapada, eran potreros y laguna, nos íbamos 2 o 3 a traer caimarones; decían “nos vamos a llevar a Gerardito”, “llévelo mijo”, pero si supieran realmente. Y por allá al que le iban dando ganas pues de una solo actuaban. Pero no tocaban en público el tema del homosexualismo. Yo tenía un gusto, pero me clarifique en el kínder, cuando leía la Nacho lee, esa cartilla tan bonita. En esa época también cuando existía el kínder de la policía mi mamá me matriculó, entonces, Gerardito empezó a ir de uniforme. Me acuerdo tanto que era un pantaloncito verde y una camisa con borde verde muy femenino, mejor dicho, mi mamá me mariqueo desde niño. Ella me hacía el bolso con flecos, el gel de ese entonces es un palo que se llama nevado. Mamá cogía las hojas en un platón de agua y

sacaba la baba y ella me hacía cachumbos como ricitos de oro y ella me hacía copete y yo llegaba muy femenina a estudiar.

Yo era muy inteligente, sabía las vocales, mayúsculas, minúsculas. A raíz de eso empecé a entender el mundo, ya me molestaban mucho: “eche para allá que usted es una niña” me decían, pero me agarraba mucho con los niños porque los chinos no me dejaban jugar fútbol, y entonces yo, muy femenina, les decía no quiero “yo no soy un niño”. Y en ese lapso donde interpretaba y leía en el año de 1977 y 1978 salió la noticia de Roberta Close. Entonces empecé a escondidas a leer, y en ese entonces no estaba clarificada la terminología trans, sino marica, las orientaciones no estaban clarificadas, leía, pero no entendía, solo entendía que nacía hombre, pero se había transformado en mujer, y ahí entendí que yo quería ser así más adelante.

Desde ese instante entendí que era como construcción, no sabía que se llamaba transición. Eso salió en el año de 1990. Recuerdo que en kínder iban a celebrar el día de la madre, pero eso me marcó porque me tocaba decirle a mi abuela que fuera, porque a ella la veía como mi mamá. Yo era tan pobre, tan pobre que no tenía nada que darle y le compré un roscón y una rosa. Todos se reían, ahí entendí que ella realmente era mi mamá y ella fue la que empezó a frentiar y ella decía soy la mamá del chino. Mis tías hermanas hacían las vueltas, pero mi mamá era realmente ella, mi abuela. Yo izaba bandera, era indisciplinada pero siempre muy buena académicamente, muy metida en todo y salí con mención de honor del kínder. Bailaba, bailaba con las niñas, lo veía normal, pero yo me sentía en la parte femenina, me decían: “a ver Parra no se parta tanto”, [risas] y qué oso cuando nos tocó bailar en las piscinas y el profe me decía: “parra no se parta tanto” y yo “volteaba el pelo”.

En mi vida, para esa época, seguía siendo lo mismo, me marcaron tres iglesias: la del Retiro, la del Popular, y para la semana mayor la Catedral. Mi mamá decía que tocaba prepararse cuarenta días con huevo, sin carne, y tocaba hacer todas las actividades. No se podía hacer nada porque nos daban unas garroteras. Hoy en día creo que no era necesario todo eso, pero sí lo construye a uno como ser humano en el respeto. De pronto nace uno con un dogmatismo, pero analizando ahora con ese cambio hay algo de bueno, como la creencia hacia un ser superior, fundamento de valores, no hacer daño al prójimo, no desear la mujer del prójimo, no robar, no matar. Toda esa formación sirve para escudriñar de pronto ese libro tan marcado que lleva tantos siglos que es La Biblia, y que a la larga también la religión sin querer construye y sostiene familias. Ahora no tanto porque vienen otras formaciones, pero en esa época sí sostenía una familia, porque la religión, la

Navidad, el mes de las madres, sostenían el núcleo familiar y la familia rondaba y trascendía con lazos afectivos. Con mi abuelo recuerdo que él siempre vivía con nosotros, pero era muy jodido, le dio una vida terrible, le pegaba a mi mamá y él era el pacha, mi papá llegó a los ochenta años y se vestía bien, salía con sombrero y gafas de cucarrón y se iba para el centro del pueblo. Él no hacía nada, ella era la que estaba al pendiente de la familia.

De mi abuelo aprendí el perdón, la relación con él hizo que yo entendiera que en algunos momentos uno se equivoca, que la vida no alcanza para reconocerlo. Verlo en esa situación me hace reflexionar sobre esas cosas. Mi mamá comenzó a conseguirse viejos y un día yo salí a decirle que, porque hacía eso y me trataba de sapo, ella hacía de todo, pero era muy callada.

La menor de las mujeres me pegaba, “Mercedes”. Me decía mariquita, como uno recogía agua para suplir las carencias y esta degenerada me clavaba en esa caneca y me decía: “ojalá te mueras, mariquita”, y la vida la premió con su hijo gay y ahora tiene una buena relación conmigo. Su hijo es intendente de la policía y los dos son cero positivo [VIH], y los dos se están dejando morir. Ya no toman sus medicamentos.

Todos venimos de la misma mamá, pero de diferentes padres. No culpo a mi madre, pero todas tan diferentes. Mi papá (abuelo) me detesto siempre. Murió de cáncer de próstata, con demencia senil. Faltando seis meses para morir me buscó como la única persona en la que confiaba, era en mí. Decía que lo querían matar, entonces yo masticaba y después le daba para que él viera que no estaba envenenado. Casi muriendo me dijo que yo era la persona que más quiso, ya a punto de morir le aplicaron los santos oleos y volvió a vivir, así duró tres meses más.

Recuerdo mis amigos del kínder, los del barrio, recuerdo que era amiga de todas las mujeres, me juntaba con los chinos solo cuando jugábamos congelados, cinco huecos, ponchados, libertadores, donde había mixtos niños y niñas. Si me tocaba escoger, jugaba con hombres, pero escogía mujeres. Con hombres lo hacía solo cuando había gusto o iba a haber práctica sexual, porque ya venía con práctica y gusto, pero no sabía por qué. Pero al leer entendí todo y que tenía un nombre. Ser marica. No conocía a nadie más que le ocurriera lo mismo que a mí, a esa edad entendí que, si no me gustaban las mujeres, no iba a tener hijos ni familia.

Capítulo III

“Mi Culpabilidad”

Durante ese periodo me auto bauticé como Raíza. Saqué el nombre de las revistas Atalaya. Estas son revistas cristianas y me puse a buscar y saqué como quince nombres, y me di cuenta de qué

Raíza significa “dualidad, negro-blanco, bien-mal”. Y me dije este es, y Geraldine para no perder la raíz de identidad viene de mi nombre anterior Gerardo. Ahí fue cuando me matricularon en la escuela Sabogal Hurtado y empieza mi historia como “La Parra”, porque sabían que era gay y amanerado. Ellos lo hacían para ofenderme, pero me hacían un favor, a mí me gustaba porque era lo mío. En esa época tuve mis dudas por el *bulliyng* porque en ninguna parte encajaba. Intenté envenenarme, me pegaban, les pegaba, pensé si tenía que cambiar y dejar de ser lo que soy, pero también pensaba cómo afrontar la vida y me decían, en la escuela que pasaba a secundaria y que iba a ser de mi vida, yo negaba que fuera marica, pero yo sabía, lo ocultaba.

En esa edad nunca pensaba qué quería hacer. Me centraba en que iba a ser con mi condición, un día revolví pólvora, fósforos, me tome eso y me llevaron a hacer un lavado y como no me morí, me dije a mí misma que ahora iba a enfrentar mi vida como viniera. Yo mantenía agarrada con los demás y mandaban llamar a mi mamá cada rato y les decía a las amigas que fueran por mí, y siempre me decían que yo llevaba mamás diferentes y yo les decía que eran las encargadas.

Recuerdo que la familia no sabía hacer nada que no fuera del campo. Entonces, desde que llegamos todo era venta ambulante y lotería, dulces en el centro al lado de la Veracruz y la economía era eso, incluso llegamos con mi mamá a vender tintos, jugos, carajillo. Nos íbamos a las 3:00 a. m. y me despertaban para que fuera a trabajar, vender chance, helados, maíz pira, mangos. Como desde muy temprana edad fui vendedora ambulante comenzó mi vida de prostitución y me gustaban los viejos porque me daban plata, y cuando me mandaban a hacer mandados me iba con los viejos a los baños públicos a Cristo Rey, otros lugares, parque del hacha. Yo escondía la plata y con eso compraba “el miel me sabe, misirigui, papas chorreadas” en el colegio, porque a mí no me daban plata para las onces. Mi mamá me daba aguadepanela y bienestarina, lo mismo con la ropa, me daban en el año dos mudas de ropa. Yo decía “a mí me gusta esa camisa y me vale tanto”, les pedía a mis amigas que la compraran y vinieran a regalármela, para que no se dieran cuenta que yo aparecía con plata. Yo les ayudaba a vender a las tiendas y les robaba moneditas

A los once ya tenía una actividad sexual al 100 %. Ya sabía lo que era la masturbación, el sexo oral, penetración. Pero en ese entonces la actividad sexual era muy pasiva, yo me empecé a masturbar a los nueve años, que es muy precoz. Yo era muy pasiva, me penetraban, como mi imaginario era ser femenina entonces asumía el rol de mujer y eso implicaba ser pasiva, que el tomara la iniciativa. Uno esperaba su príncipe azul y esos cuentos tan estúpidos, esperando un

hombre que lo saque a vivir, algo tan equivoco. Uno piensa desde esa perspectiva no por salir de pobre sino por cambiar estilos de vida, tantas penurias, no tanto aguantar hambre, pero sí pensar en comer carne, por la carencia de esa época no tuve juguetes. En las casas de los demás niños me decían que si me gustaba un juguete me lo llevara. Hacía mandados por plata para poder tener todo. Yo me la rebuscaba para tener un mejor estilo de vida, vestir bien, tener una cicla que nunca tuve, montaba en las “burras” de mis hermanos, esperaba un hombre que me diera un rol de ama de casa.

Considero que para la crianza que tuve maduré sexualmente muy rápido. Emocionalmente me enfrente muy temprano a la vida. Lo normal a esa edad hubiera sido tener un núcleo familiar de papá y mamá, porque el mío fue un modelo como explosivo. No era el núcleo de familia tradicional, donde yo saliera un fin de semana con papá y mamá, pero allí era trabajar y vender dulces y fuera de eso hacer tareas.

No me arrepiento ni culpo a mi orientación de mi estilo de vida, pero sí creo que, si mi familia hubiese sido diferente, mi estilo de vida sería mejor. Yo creo que mi mamá (abuela) y mis tías sabían todo lo que me hacían, pero ellas callaban, ellas eran las que trabajaban, les tenían temor a los hombres de la familia porque eran los que mandaban. Ella (abuela) siempre se excedía en cuidados conmigo de otra forma para compensar, cuando se dio cuenta de mi orientación ella me dijo que me aceptaba pero que no me degenerara, que no fuera viciosa, alcohólica, en la calle, robar.

Mi familia era tan pobre. Lo que pasaron para darme el bachillerato. Entonces me decían que estudiara y que si perdía hasta ahí me llegaba el estudio. Y me ponen a pensar realmente qué quería hacer, y me fui metiendo en mi trabajo sexual por las orientaciones que tenía. Ellos me llevaron al INEM y al colegio Industrial, pero ese me daba miedo porque era solo de hombres y entonces me daba temor meterme como gatita entre ese poco de lobos y allá tocaba terminar de mecánico o de taller. Entonces nos fuimos al colegio de la normal y me gustó por la docencia y dije aquí puedo estudiar y ser una profesora y entonces terminé ahí y presenté los tres exámenes en cada colegio.

Capítulo IV

“La Intrépida”

Buscaba experimentar, encasillar en la sociedad y sobrevivir con todo lo que me pedía la sociedad. No siempre era lo que yo quería, a lo que refiere mi orientación sexual. Yo era dedicada

y sumisa pero cuando alguien venía a maltratarme, yo me convertía en alguien fuerte. Por eso mi dualidad, por eso me ha servido ser como soy, porque hoy en día manejo mis espacios de forma diferentes, saber cómo me desenvuelvo, cómo hago y dirijo las cosas.

Con respecto al colegio del INEM y el Industrial dije “fuera”, era de hombres y yo de eso poco. En la Normal pasé y me dije “la gran normalista”, y allá llegué, había otro compañero gay, era Silvino, un guahibo que era revoltoso. Con el primer mes estudiamos y el segundo nos escapábamos para salirnos del colegio y todas mis notas en la primera entrega de notas eran cero. Solo pasaba en disciplina y a los tres meses mi familia me sacó de ese lugar y me metieron a estudiar en Bemposta, en un centro de rehabilitación de jóvenes. Me tiraron allá con colchón y maleta. Me decían: “con esta mugre no se puede”. En ese lugar por mi orientación me tuvieron solo un año interna y luego me sacaron de ahí, porque según ellos yo era mal ejemplo a sabiendas que el cura y el coordinador violaban a muchos niños, pero me vieron como amenaza para destapar esa olla. En ese entonces me encargaba del economato, de la comida, de suministrar alimentos, a mí eso me llenaba por el rol de la parte femenina, pero eso me generaba problemas porque siempre me decían que la marica y le daban muchas quejas al director. Entonces se hacía una especie de asamblea y estaba dividida en tres grupos, pueblo nuevo, pueblo joven y los niños y las niñas. Incluso ese mismo orden se daba hasta para dormir y para calificar. Había una moneda de papel y con eso se compraba, en las asambleas se condenaba a las personas por los problemas que tenían y sus actitudes, debido a eso fue que me sacaron del internado, pero siempre fui muy responsable con lo que me tocaba hacer, aprendí a trabajar el mimbre, el bambú.

Ahora bien, relaciono mi casa, Bemposta y el servicio militar porque en las tres tuve que construir la casa. En Bemposta con el palmiche y en el batallón hacíamos los campamentos con palma y con esa vena gruesa uno la enganchaba por dentro y el frente de ese manojito iba dando las formas de tejas, todo eso a mí me encantaba.

En parte me llenaba como ser humano y por eso algo de ello me gustaba. En Bemposta hice mi primera comunión y mi confirmación y como ya estaba criada en eso yo sabía mucho de los rosarios, la misa, y alistaba todo para los curas. Ellos tenían sus grupos juveniles en Villavicencio y como sabía de tanta corrupción que había en el clero, no se metían conmigo, tal vez por mi orientación sexual que era tan marcada. Conmigo podrían tener una relación que para mí era placentera y yo hasta podía contarle sin que me importara. En cambio, los otros tenían miedo por eso conmigo poco más bien. Me tocó ser fuerte para subsistir, mi fortaleza fue ser así (brusca,

agresiva) para defenderme. Sí, soy una mujer trans, pero la gente espera la delicadeza en pasta, que debería ser más femenina, pero yo no soy partidaria de eso, porque eso de ser más sumisa al mundo es demostrar debilidad y en las décadas que me tocó vivir, era para subsistir, muchas murieron por eso, si yo hubiese sido sumisa ya estaría muerta también.

En Bemposta estuve en porras, el equipo se llamaba “Tropers”. Era hacer gimnasia en grupos de quince hombres. me metí en eso porque se me despertaba la parte femenina cuando hablaban de gimnasia. En la semana había una jornada fuerte de baile con música, pero yo no sentía el cansancio porque era mi forma de poder sentirme más femenina. Estuve en atletismo, carreras de los 100 metros y salto triple, gané medallas en los primeros lugares y eso me motivó. En ese momento pensé que iba a tener un futuro en el deporte, pero nunca se me cumplió. Hoy creo que fue falta de apoyo de mi familia, nadie me acompañaba, no había nadie responsable, y no tenía para uniformes, vivía de lo que las vecinas me daban o de lo que yo putiaba.

Cuando yo tenía que hacer representaciones culturales hacía mímicas y canciones de mujeres y en últimas de Juan Gabriel que ya sabía que era gay, de Camilo Sexto, Rafael.

Estudié sexto y séptimo allá en Bemposta y después quedé volando. Me preguntaba mucho qué iba hacer. Entonces me metí a estudiar nocturna en la Gorgona, (forma en que la gente del sector llamaba a la escuela Manuela Beltrán) y vendía chance. En esa época tuve mi primer novio fijo. Comenzamos como desde los trece o catorce años hasta que me fui a prestar servicio. A mí todo el mundo me decía que mi mamá no me quería, que ella estaba muerta, pero a mis once años alguien dijo que iban a traer a la Mariela (mi mamá biológica). Cuando eso mis hermanos se fueron al Huila y ella vivía en un basurero, de caridad, y tenía a mis tres hermanos. Cuando esa noche llegaron y yo la vi, ellos (mis tíos) dijeron que era mi mamá, yo la abrace y ella se quedó allá parada con sus tres hijos y yo con mi tía. Yo estaba contenta porque todos vivíamos en la misma casa, pero ella y los chinos venían con malas mañas, empezaron a perderse las cosas, y mi hermano Álvaro mi (tío) tenía un colmillo de oro y él dijo que lo encargaba, luego no aparecía y me echaron la culpa a mí. Yo nunca robaba en la casa, después vi que mi hermano Juan Carlos (hijo de madre biológica) lo tenía colgado en el cuello y cuando yo dije que él lo tenía, mi mamá me dijo “sapo hijueputa”, “marica hijueputa”. Desde ahí empezaron problemas con ella y con mis hermanos, todos me faltaban al respeto. A mis diecisiete años, que mi papá (abuelo) falleció, la casa estaba llena de gente por el velorio y les decían a mis hermanos que no hicieran ruido y como

yo decía cosas para que se callaran mi mamá se enfrentó a mí. Esta es la hora que ella está viva, pero no hay sentimientos míos hacia ella, hoy ella está en un ancianato, nunca la he visitado.

Lo que respecta a mis hermanos, uno murió hace dos años y los otros dos “Juan” vive con su mujer y “Julio” que es el menor es cura, pero también tiene orientación sexual como la mía. Yo creo que todo viene de esas prácticas que vivimos como familia, eso es una cadena porque yo de pequeña también tuve relaciones con mi hermano Juan. Todos los nombres de mis hermanos inician por “J” y yo por “G”, mis tías abuelas dicen que mi mamá está pagando por todo lo que le hizo a la abuela, que ella era mala con ella.

Capítulo V

“Mi Definición”

Luego ocurrió un accidente en el barrio Dos Mil, una buseta mató a un señor y me llevaron de testigo a la Policía. Me llevaron al CAI y como estaba próxima a cumplir los dieciocho me dieron citación para el servicio militar y como no me presenté quedé remisa, y viendo la situación porque decían que hacían concejo de guerra y me mataban y de todo, en el año de 1989 me presenté. Sabía que existían sitios de “homosocialización” pero eran muy clandestinos, privados, me cuidaba mucho, pero todo el mundo sabía de mi orientación sexual. Un día me presentó y veo esa plaza llena de hombres como 3000, veía cómo los empelotaban y los pasaban al frente y yo tenía calzones de mujer, me tocó una Teniente “Marly”, yo le dije: “soy gay”. Ella me dijo que así le gustaba porque ella los volvía hombres y me prometió que, si en el primer examen no pasaba, ella me daba la baja y la maldita me empelotó delante de todos y me la montaron. La primera noche entraron tres hombres e intentaron violarme y yo me defendí con una tabla, al otro día tenía fama de problemática. Después sacaron 100 hombres y la maldecida me sacó entre esos y otra vez me dijo que me daba la baja, pero luego me mandó para Leticia y me dijo que allá me tenía que volver hombre, y me tocó irme del Batallón Albán de Villavicencio. Nos mandaron al batallón que queda en Bogotá. Cuando llegamos a esa ciudad lo mismo pasaba, porque siempre mi condición de homosexual fue muy marcada, “partida”, por más que quería, yo no podía ser diferente, allá también me intentaban violar y por eso yo mantenía peleando. Después me llevaron a Leticia y de ahí del Aeropuerto al batallón nos tardamos como veinte minutos. Pude ver que, llegando a la plaza de armas, todos los soldados estaban formados en dos filas y pasaban pegándoles con las gorras (esas tenían unos escudos duros) les pregunté por qué les pegaban, y me

respondieron “por maricas”. Dio la casualidad que alguien del barrio estaba allá y me vio, el mismo me dijo que tenía que tener cuidado porque me la montaban allá.

Recuerdo cuando nos decían firmes yo me ponía la mano femenina en la cintura, me pegaban y me ponían una sábana, me ponían a correr y a decir soy un hombre. Duré dos días así porque ellos decían que así me volvía hombre. Una vez me pusieron a cortar 3000 astillas porque no había cumplido con la orden de gritar “soy un hombre”. Las medidas tenían que ser exactas, de 1.15 cm si me pasaba no servían y me castigaban. Un Suboficial me decía que él no me aceptaba como era, yo le dije que si él me daba el patazo en combate lo iba a matar. Un compañero también me botaba la comida y me maltrataba y yo viniendo con sed y hambre. Él me provocó tanto que yo tenía un tiro en el fusil, un día me llevo al límite y le metí un tiro. Me iban a llevar a consejo de guerra, me tocó aguantarme, pero a última hora como era un soldado destacado me ofrecieron que me quedara como civil en la logística. A mí me gustaba el armamento. Allá hay cosas que son formativas como querer a sus padres, allá me dieron de baja (salida del servicio militar) en julio del año 1990 y cuando me vine de vacaciones un mes, fue cuando pisé las discotecas gays. En ese lugar había más libertad de expresión y ahí dije que no regresaría. Con eso paró mi vida militar, ya que volteaba mucho, me la montaban por todo. Allá fue la parte cumbre donde entendí que ser débil no tenía cabida en mi vida. En esta sociedad se debía ser fuerte, yo mantenía en los calabozos, nunca había cogido un arma, y cuando por primera vez lo hice me rompió la cara. Un comandante me golpeó con su arma también más duro, después de eso aprendí a hacer polígono, radio, me toco el primer curso de contraguerrilla en Colombia, en ese momento en el batallón conmigo había nueve gays.

Esos soldados se dieron cuenta de que yo era fuerte. Me buscaron porque yo subsistía en medio de cinco compañías. Yo no sabía hacer flexiones ni lagartijas a la segunda y tercera me despencaba. El comandante me ponía la pata encima hasta que aprendí a hacerlas. La discriminación en ese lugar fue la más grande que he tenido, eso me enseñó a ser más fuerte, antes de eso yo lloraba por todo, todo me lastimaba, después de eso solo pensaba en salir adelante.

Descubrí varias formas de vestir el camuflado, alisarlo, siempre quería estar muy bien vestida. A mí me gustaba estar impecable, ese era mi toque femenino en el uniforme, barrer los alojamientos con cepillo de dientes y dejarlo limpio. Ese lugar medía como 10 metros y era martirizante y estresante, pero en lugar de pensar en eso me fortalecía más, eso me identificaba, asear esas áreas no me constaban trabajo porque yo ya las hacía en mi casa. Yo lucía el uniforme impecable y

apretadito, mis tres uniformes eran así, pedía que me llevaran a una destacada (zona), a temas de seguridad de territorio, pero me mandaron a Puerto Nariño, Amazonas. Allá me encargaba del economato, del cambio con los indígenas, me encargaba de mantener al día los espacios de los jefes militares, aprendí a darme la vida allá.

Las Fuerzas Militares tienen que hacer trabajo social con Indígenas. Para las obras sociales y las fechas especiales, yo me ganaba mucho a las indígenas y a los niños, me seguían mucho las mujeres, pero no me gustaban. Ayudaba a hacer los pesebres en barrio y en palma para celebrar la Navidad con los Indígenas. Todo eso me iba dando liderazgo, aunque todos decían la “loca esa”. Los comandantes me delegaban todas esas actividades de emergencia, de inundaciones, decían: “eso toca es hablar con la parra”.

En la vida militar dicen que el gay es la “cantimplora”. Pues conmigo se estrellaron porque yo tuve relaciones con el que me gustaba y yo quisiera. Eso llevó a que me castigaran, pero a mí me tocó hasta gritar a los comandantes porque tenía que decirles que esos me querían violar, me castigaban por gritar a superiores, pero no porque no me dejara abusar, nunca me dieron la baja hasta que termine el servicio, aunque la pedí varias veces. Las indígenas iban cerca de las garitas para que los militares las accedieran. A mí me molestaban y me tocaba bajarme la ropa para manosearlas y ellos se daban cuenta que no se me paraba con ellas, a las indígenas les gustaba ir, ellas iban ciertos días de la semana y todo el Batallón pasaba por ellas, les ponían nombres chistosos como María Cucarda, María de los Guardias y así.

A mí me amargaron mucho la vida, tuve declaración de muerte con un militar. Yo llegué a prestar el servicio y era muy amanerado, fue muy difícil por mi orientación sexual.

Capítulo VI

“Mi Decisión”

Lo llamo decisión porque es cuando salgo de las Fuerzas Militares con mi libreta y empiezo con mis estudios secundarios. A la edad de los 28 años ya decido ser una transformista. En esa época salgo a las zonas de tolerancia a putear, salgo a las ciudades como mujer trans bajo el oficio de la prostitución. Eso fue el 28 de octubre del año 1998, me retiré de donde trabajaba, era un salón de banquetes, con la liquidación de \$498.000 pagué el local y compré el salón de belleza y dije a partir de mañana nace Raíza y regalé todo lo de hombre. Ya había estado comprando todo lo de mujer, accesorios tacones, llevaba un año trabajando como estilista y mi familia me ignoró y me

dijeron que, así como estaba no me apareciera. Un día mi mamá me mandó razón que me quería ver y le dije que yo iría, pero así, y en ese momento ella me dijo que ella no estaba de acuerdo pero que me aceptaba, pero que no me fuera a degenerar, que no me quería ver con una enfermedad terminal, ni menos en una cárcel, que el día que ella muriera fuera vestida como Dios me había traído al mundo, que no me quería ver vestida de mujer.

Después de prestar el servicio militar empecé a ser transformista, trabajaba y cada fin de semana me vestía de mujer, para cada vestido tenía zapatos y accesorios, para reinados, para fiestas. Y a partir de los 28 años me cansé y dije, hoy soy Gerardo mañana empiezo a ser Raíza.

Me he enterado que ellos (mis tíos) han violado otros tres primos y a las mujeres de la familia, eso ha quedado en familia y son cadenas que muy poco se ha podido romper. Hoy mis hermanas tías están en diferentes religiones, en tiempos anteriores se inculcaba la religión con temor y como condenación, en cambio ahora ya mis tías se dan cuenta que hay que vivir la religión de otra manera. Son más independientes, no se dejan abusar, trabajan, ya dos de ellas tienen hijos y una se quedó solterona. Hoy son más maduras, los cuatro homosexuales de la familia no queremos tener familia, pero se sigue replicando las orientaciones a los demás. Mi madre (abuela) me veía como un marica que le gustaban los hombres, ella murió hace 15 años, yo tenía 34 años de edad.

El mundo cataloga las orientaciones desde la identidad, seguramente que si yo me hubiese quedado siendo gay no habría tenido tantos problemas. Mi vida se partió en dos cuando dije que iba a ser Raíza, mi vida como Gerardo desapareció, todos mis amigos me abandonaron, me decían que si no me daba vergüenza vestirme como mujer, que parecía un payaso. Antes no lo hice porque era como un suicidio, era peligroso, eso me cambió todo el estilo de vida, se me acabaron los amigos, la familia, la gente se cambiaba de acera, no me saludaban y comencé a construir la vida de Raíza. La sociedad cataloga que ser hombre es tener pantalón, camisa y pelo corto y mujer es vestido y maquillaje, pero se dan cuenta que detrás del pantalón hay algo escondido y al ser trans se rompe ese paradigma y uno trunca o rompe ese régimen de hombría. La sociedad prefiere aceptarlo como hombre así sea vicioso, ladrón y la mujer puta o como sea, pero cuando uno dice que es un hombre o mujer trans se rompe esa cadena sociocultural, patriarcal, machista y uno les destruye ese estilo de vida sociocultural porque vamos en contra de costumbres, religiones, núcleos familiares, creencias, y saberes que ellos no quisieran que pasara y sencillamente la diferencia. Eso en este país le cuesta a uno. Una de mis frustraciones fue no poder entrar a clase

de mecanografía porque era para mujeres y cuando abrieron ese espacio para los hombres ya era demasiado tarde.

Capítulo VII

“Mi Madurez”

A los 35 años de edad era estilista. La profesión lo lleva a uno a atender gente de toda clase. En esto atendemos a paramilitares, guerrillas, grupos armados, la gente le pide consejo a uno, entonces yo me hice muy amiga de alias “La Chata” y con ella empezamos a hacer procesos. Era la dura del barrio Comuneros, pero ella se “enmozo” con una rata del barrio Popular, con eso me gané un respeto en el bajo mundo. Era bueno por el tema de protección, pero en lo otro (lo social) se me veía mal porque no estaba bien. Ella se mete con alias “El diablo”, él era de una célula guerrillera, el tipo era muy delicado, pero como yo era muy seria en mis cosas nunca me sobrepase con nadie. Él me tomó aprecio porque yo era seria, a las demás las mataba. Recuerdo que me llevó un día a cortarle el pelo al patrón de él, cuando llegué allí había nueve comandantes guerrilleros, como ese era mi arte lo atendí y a los otros también, me ofrecieron casa y plata para que me fuera con ellos para la mata en el municipio de (lejanías) como estilista de ellos allá, me decían que era una oportunidad que yo no iba a tener nunca más, pero como yo tenía en mente lo social dije que no.

Con ellos también conocí a los comandantes paramilitares, a los jefes de las bandas delincuenciales del barrio Popular, Guatiquía, Santa Inés, en todos esos huecos me metía. Tenía que hacerlo para poder subsistir. Eso también fue una época dura. Ahora eso me da respeto en el sector del barrio Popular. En lo político me inicié en el 2006, empecé a viajar a la ciudad de Bogotá a capacitarme, a tener reuniones y en ese año, aparece el partido PDA (Polo Democrático Alternativo) que daba inclusión a las minorías sexuales abiertamente. Me inscribí en el partido y creamos el partido de la población que era llamado el “Polo Rosa” como uno de esos que fortalecía el PDA, me gustó mucho por eso la izquierda social. En el Polo Rosa yo era la referente a nivel departamental, me dieron el aval para aspirar al concejo primera vez en el año 2007 y después en el 2011.

Cuando llego el ADEM (Asociación de Educadores del Meta) que tenían las Directivas del Polo Democrático, dije que yo quería participar como candidata al concejo. Alguien dijo que no querían maricones ahí. Afortunadamente yo le había caído bien a Carlos Gaviria (director del partido), informé a Bogotá y de allá llamaron a la ciudad de Villavicencio para darme respaldo.

Con eso la postura de ellos cambió, se sentaban lejos de mí en las reuniones, la marica siempre terminaba sola en una esquina, y pensé aquí me quedó. Para ese entonces tocaba elegir una directiva de cinco personas y como no había más representantes de minorías me escogieron a mí y resultó que la parte sindicalista le gustaba que yo estuviera, me eligieron en la mesa directiva.

En la aspiración al concejo me fue mal, porque la población me cobró eso. Ellos creían que estaba mal que yo hablara porque les daba temor, no se sentían representados conmigo, los gays y las lesbianas decían que una travesti cómo iba a andar representándolos. De eso hace ya 5 años que me retiré del partido en el año 2014.

Como familia en la actualidad tengo desde el año 2000 al 2010 a unos chicos y niños que caían a la calle, que eran violentados y que eran sacados de sus núcleos familiares por sus orientaciones sexuales. Los ayudo para que encuentren sus propios estilos de vida. Como no había ayuda del Estado entonces hacían cosas en peluquería, puteo, pero les decía que usaran preservativos, que se cuidaran, bregábamos a buscar ayudas con médicos, doctores, policías, ya se veía en masa el tema de derechos humanos. Tuve una casa en arriendo por el lado del kínder Marisol, llegué a tener hospedados a veintidós personas LGBT que ejercían prostitución, consumían muchas drogas, se ensacolaban (aspirar pegante) y cuando no tenían eso usaban solución de pegar tubos (se les llorosiaban los ojos). Esa era mi familia, para mí era gratificante ayudarlos. He educado de veintidós a veintitrés estilistas, personas que llegan a mi casa perdidos. Yo les he dado comida y dormida, pero se la ganan ayudando en cepillados, de allí adquirí el calificativo de madre (connota aquella persona que me enseña, me forma, me enseña a subsistir en la vida), solo los especialicé en esa rama porque en ese momento era la única profesión donde estaban todas las garantías económicas sociales y culturales. Eso era lo que yo sabía hacer, si hubiese sabido otras cosas les había enseñado otras cosas y tal vez no hubiese tenido frustraciones en cuanto a mi educación, pues me presente a la UNAD (Universidad Nacional Abierta y a Distancia) para ser psicóloga y los psicólogos me decían que, porque quería meterme en eso, que siendo así cómo iba a ejercer [risas] entre risas, usted ahora porque es mi amiga, porque a los psicólogos [risas].

Por eso el inicio es en el estilismo para después estudiar algo más. Pero al final uno vive del día, entonces se acaba la aspiración y uno se resigna a quedarse ahí, por eso es que algunos líderes sociales cuando tienen la necesidad se ven en la obligación de pelear, pero cuando entran en la peluquería abandonan los liderazgos. Yo me sostengo, me mantengo con la peluquería para poder

hacer trabajo social, porque en la misma peluquería atiendo casos de jóvenes LGBT, a veces hasta mis clientes opinan, a mi salón de peluquería llega gente de toda clase, hasta “heteroconfundidos”. En la historia de mi vida la propia familia (biológica) se pierde, aunque sepamos que existen, somos muy independientes, vivimos aparte, la mayoría nos vamos de la casa apenas vemos que podemos subsistir, si no somos echados de nuestros hogares,

Recuerdo que a partir de la Directiva 006 donde la Corte Interamericana hace llamado a Colombia por la violación de los derechos de la población LGBT, en ese momento cae eso en cabeza de mi General Óscar Naranjo (Director Policía Nacional). Entonces él crea una rama en la Policía de Derechos Humanos, hay la encargada de cobijar esa norma es la PONAL. Entonces creamos la primera Mesa Interinstitucional con la Dirección de la Policía, se llamó a la Personería, Notaria 3, Registraduría Nacional, Comité Cívico de Derechos Humanos en el Meta. Ahí se dio inicio a la mesa de DDHH en población LGBT en el Departamento del Meta, viajamos varios años a Bogotá, a Pereira, trabajando en alertas tempranas, riesgos y el programa del Meta ocupó el primer lugar en ese entonces, fue ahí donde inicié este trabajo.

Recuerdo cómo comenzamos trabajando las zonas de tolerancia que eran lo primordial. Las personas diagnosticadas con VIH, la atención en salud y dos años después vinculamos al SENA con programas ofreciendo belleza integral, marroquinería, manicure y *pedicure*, bisutería, felpa, confección. Con la Cruz Roja también capacitábamos y enseñábamos dejando capacidad instalada, también atendimos casos de asesinatos en el sector del ruedo del Villa Julia, Porvenir, Guatiquía, barrios de la ciudad de Villavicencio. Receptamos sicarios, pero se quedaban en las bases de datos porque no había pruebas suficientes, solo daban información por debajo de cuerda. En el año 2010, entro a ser parte de la Dirección del Comité Cívico de Derechos Humanos del Meta hasta que llego un día en el que me sentí utilizada, se me ultrajó porque ella me sacaba para los municipios a hacer trabajo LGBT y todo quedaba para ella (una líder Mujer de Derechos Humanos en el Meta). Conocí a todas las entidades de Cooperación Internacional, ACNUR, PENUD, USAID, ONU, ahí hice recepción departamental de casos, generando alertas por los asesinatos cometidos en épocas pasadas, por desplazamiento. Con acompañamiento del Gobierno Nacional estuve en destapes de fosas comunes porque allí también había población de nosotros, de esto empecé a fortalecerme mucho, logré ocupar plataformas nacionales e internacionales viajando sola.

Mi mamá murió en el año 2004. Me consumí en el alcohol, la brujería, ella toda la vida fue la que me apoyó, supo la verdad de mi violación, pero nunca pudo hacer nada. Un día en sueños ella se me presentó y me dijo "...Gerardo va a seguir en esas", esto dio inicio a un cambio en mi vida, prometí cambiar mi estilo de vida. Antes de eso me la pase borracha siempre, mi reacción era pelear, ahora con la educación uno aprende a llevar las problemáticas a otro plano, alguien me ofende y yo respondo diferente. Me rio más bien, inclusive ahora hay gente de mi población que me critica, dicen que me volví tonta, ahora le doy tratamiento a los problemas, pero desde otro punto de vista, no agarrándome, soy más calmada, no más taimada.

En el año 2010 estaba en mi cumbre. Fundé la marcha del orgullo gay en la ciudad de Villavicencio, fue la plataforma para la reivindicación de derechos de nuestra comunidad. Yo salgo con las tetas al aire, pero no de forma pornográfica, es una forma de mostrar todas las violaciones de derechos y las carencias en atención por parte del Estado. Antes de eso nos mandaban un bus para hacer la marcha en la ciudad de Bogotá, hasta que un día dije "demalas", la hacemos aquí en el Llano. La misma población tenía miedo porque la sociedad no estaba preparada. El 28 de junio es el festival del orgullo gay y ese mismo día se celebra el Festival Internacional del Joropo en Villavicencio, entonces me dan los permisos y cuando llego al lugar de encuentro que era la Registraduría, estaba todo ocupado con el festival. Yo dije que la hacía como fuera, el Comandante de la policía nos mandó para donde no nos vieran hacerla, salimos sesenta y ocho integrantes de la población LGBT, la mayoría trans, la gente decía "la marcha de los maricas". La misma población decía que yo iba a voltearlos por visibilizarlos así, la empecé con susto porque estaban en fiestas, la gente sin embargo nos saludaba con pañuelos blancos, pero llegando a la calle 38 un tipo me atacó en una moto y la misma Policía se lo llevó preso. Entonces yo entendí que sí valía la pena, sentí respaldo y una voz de aliento en contra de todos los comentarios que habían. La Policía había sido garante de todo en la marcha, para que no nos atacaran, la gente nos gritaba "maricas, eso es lo que le van a enseñar a mis hijos". Para mí la marcha es mi acto más conmemorativo, es la culminación, pues es tanto que la misma población me ha querido sacar. Yo quiero estar porque soy la fundadora, me dicen madre usted puede asistir y deje que otros organicen "por vieja", pero aún me siento con ganas de seguir, [risas] vieja no estoy, soy una polla de cincuenta.

Cuando uno habla de madurez se connota que a los "veintipunta" se adquiere, pero como mujer transgénero maduré tarde. Comencé a ser mujer trans a los 28 entonces maduré a los 40. Para ese

entonces empecé mi trabajo social en un Estado machista, tradicionalista y patriarcal. Abrí mi campo en procesos de interés nacional. Realicé con cooperación internacional con la empresa CHF International el proyecto de prevención VIH SIDA, tuberculosis y Malaria para el Meta con cuatro ejes, formación en DDHH, formación en liderazgo, atención en promoción y prevención, articulación institucional. También en la Gobernación se fortaleció durante dos años el tema de liderazgo, Derechos Humanos, prevención y familia en cada municipio de la región. Después vino otro proceso de un año donde la Gobernación del Meta saca presupuesto para visibilizar los liderazgos más representativos en municipios y a partir de allí creamos la mesa departamental LGBT, por decreto.

Tiempo después sale un proyecto de un año por USAID para hacer un diagnóstico participativo para la formulación de política pública en el departamento del Meta. En este recogimos toda la problemática de la población LGBT y fortalecimos a los líderes para la creación de las mesas municipales en los 29 municipios. En este proceso quedaron siete decretadas y veintidós como movimientos sociales. La marcha se trasladó a los municipios, pero me siguen invitando. En el Granada lleva dos años, en Acacias un año, San Martín un año, Puerto Gaitán un año y en Cumaral también un año. Con este movimiento social logré meterme a tres municipios difíciles (San Martín, paramilitar), Puerto Gaitán, guerrillero, y Granada que tenía de todos los grupos, eso da gratificación.

En el año 2018 con mi “Corporación Legal Bienestar” participamos en el diseño de la política pública LGBT del Departamento del Meta. En la actualidad estamos esperando que sea aprobada por la Asamblea del Departamento del Meta. La firma de esa política para mí es la culminación del proceso social, no retirándome, pero sí recogerme un poco porque he ido formando muchas personas en lo social y en lo político, y sin que suene a que es tarde tengo que dedicarme a construir mi vida personal, mirar cómo hago para tener mi casa, mejorar mi estilo de vida, terminar mis estudios y llevar el tema social, pero desde un rol más profesional, llevar esos temas a unas instancias nacionales. Querer retirarme, ha pasado varias veces, pero me doy cuenta de que eso nunca va a pasar porque es innato y me gusta, porque he formado a otros para que se encarguen en el futuro de nuestros procesos.

El tema del perdón para mí es difícil. Aquel día me vi en esa situación. Existe el perdón, pero en cuanto a mis victimarios. Podré perdonar, pero no olvidar. Considero que puedo dialogar, interactuar, pero siempre me queda en el inconsciente que esa persona mató, hizo daño, siempre

digo que es posible y es difícil, pero perdonar y olvidar es lo que termina la causa de un problema. Si se olvida, queda la barbarie cometida, si perdono y no olvido puedo ver que hay que buscar alternativas para que no vuelva a ocurrir. En este momento estoy participando del estudio de las objeciones de la JEP, pero para mí es difícil opinar, es difícil entender que se abracen con el victimario viendo a los desmovilizados con dinero, pero sin transformación. Es muy duro hablar con las víctimas y que me pregunten cuánto le darán por él muerto, o sea, que no hay víctimas sino interesados. Yo lo trabajo de otra manera, desde los Derechos Humanos, si a mí me matan en este momento hasta dicen que fue un crimen pasional, que se murió el señor Gerardo Parra, nadie va a saber que fue Raiza, este tema es difícil, emocionalmente me choca.

En la mesa de víctimas de mujeres les digo no se victimicen, las mandan a todos lados a contar historias sin recibir soluciones, les digo que dejen de “revictimizarse”. El Estado no las va a ayudar rápido, les digo que trabajen, vendan empanadas, hagan algo por sí mismas. Muchas veces me han amenazado, pero nunca he querido denunciar. Sin embargo, en mi caso no me gusta contarle a todo el mundo para no sentirme víctima, ni verme débil, todo lo que me ha pasado me ha hecho fuerte, pero por otro lado me hace poner de mal genio que los demás no denuncien.

En la actualidad 2018 y 2019 el tema de Derechos Humanos ya ha madurado, tiene una connotación o un alcance más de reparación, ya hay plataformas nacionales e internacionales. Ya se tiene atención con enfoque particular, quiere visibilizarse, de eso depende si la acompaño, porque la atención es preferencial diferencial. El problema es que la población no está dispuesta en la mayoría de los casos, entonces todo queda en el “run, run”. El Estado no tienen bases de datos reales de nuestra población.

Me reconozco con buen humor porque mis problemas lo vivo en la intimidad, claro que lloro y tengo sentimientos, demasiados, como han sido tan atropellados lo hago en privado. Soy de las que se aplasta o me libro, por eso es que me llamo Raiza, por la dualidad, Raiza es en la parte social con cara amable, pero en lo personal talvez puedo estar cohibida, insatisfecha, con miedo. Me han mandado a sitios peligrosos de donde puede que no regrese, pero digo “a santa rosa o al charco”, por eso digo siempre que voy a un lado y termino en otro, por seguridad, por eso siempre ando sola.

En cuanto a temas de creatividad, yo confié mucho en mi potencial, en mi profesionalismo desde la labor social, pero hay espacios en los que asisto y sé que nunca se van a dar soluciones porque soy una mujer trans, porque para la gente del común es más fácil trabajar con una mujer lesbiana

o con un hombre gay que no con una transgénero, porque en el momento en que nos paramos en un espacio, mostramos todo lo que somos, pero de la población LGBT, nosotras tenemos un carácter marcado y decidido, sin miedo a mostrarnos completamente.

Mis motivaciones están en el estudio al trabajo social. Me motivé para que mi población se capacite y se instruya para una mejor calidad de vida, por eso me toca a mí estudiar con ellos, a veces me pregunto yo con 50 años y todavía estudiando, primero por dar ejemplo, por demostrar a la sociedad, y por mostrar que a los 50 aún hay mucho que dar. Hay procesos que la población incluso desconoce, para que los procesos salgan adelante tienen que ser abordados por personas de la misma población. Hay que estudiar y prepararnos para eso, somos personas con valores y podemos dar más. Visibilizo el potencial que tiene cada uno, no puedo enseñar a alguien, pero considero que hay que estudiar trabajo social. Busco que la poca capacidad educativa llegue acorde a sus necesidades y su gusto, que cada uno participe y estudie en lo que realmente quieren: ellos siempre dicen que quieren y se buscan las oportunidades para enfocarlos.

Siempre estoy rodeada de amigos porque son aquellos que vienen por alguna necesidad, por eso me sobran demasiados. Todos los días amistades de mi población. Tengo cinco, ellos son Diana, Nasla, Vanessa, Wilmar, Dago y Julio César. Me gusta rodearme de gente buena, antes que de gente pobrecita (no queriendo decir...) que tuviera necesidades para ayudarla. Ahora me gusta rodearme de gente que me aporte para mejorar mi calidad de vida, no me gusta hablar con gente que no me aporta nada en mi formación y en la continuidad de mi vida. Yo he cambiado mucho mi círculo de vida y de personas y en muchos momentos prefiero estar sola. Por eso mis parejas han sido herméticas, a nadie les digo quiénes son, no los muestro ni me interesa, antes me dejaba llevar por el pobrecito, era más asistencialista. Ahora me preocupo por hacerles entender porque están así, la madurez me ha enseñado a ver lo que me ofrece la situación y el problema, como yo viví de todo, no entiendo por qué un chico gay se enfrasca y no encuentra solución a lo que se le avecina.

Hoy día veo el cuidado, en el caso de nosotros, desde un punto de vista de evitar que ellos pasen por lo que uno pasó. Evitarles errores y evitar que adquieran orientaciones que no querían, pero por necesidad o sobrevivencia lo hagan. Algunos deciden vestirse de mujeres e ir a prostitución sin ser lo que querían. Ese entorno social es muy pesado y cuando no se quiere es muy duro. Yo pienso que la creatividad en el contexto LGBT es lo que nos enmarca, somos recursivos, a todo le

hallamos solución, es lo que nos caracteriza, así tengamos hambre buscamos solución. No nos dejamos apabullar por nada.

Mis fortalezas en la madurez son la persistencia, la insistencia. He aprendido a última hora a tener paciencia. Tarde que temprano de esto tiene que salir algún resultado. También tengo mis debilidades, por ejemplo, cuando asumo la formación de los nuevos líderes LGBT, siempre sueño con que ellos den continuidad a lo que hemos conseguido en años anteriores. Deposito toda la confianza para que le den continuidad y después se tuercen, porque lo ven en términos económicos. No podemos creer que todas las personas que son formadas tengan las capacidades para continuar el proceso sin tener claridad sobre sus prioridades. Yo lo veo desde lo social y ellos desde la remuneración económica que cada proceso les puede dar. Ese individualismo no ha permitido avanzar en muchos procesos a nivel institucional.

En lo social, el año 2018 fue muy bueno para mi comunidad. La gobernadora del Meta dio el paso para hacerme el reconocimiento por mi trabajo como defensora de DDHH en el marco de la celebración de la mujer metense. Con este reconocimiento se rompió la imposibilidad de participación a mujeres transgénero en este tipo de escenarios. No fue nada fácil, ver incluso a mujeres de las veinte que habíamos sido nominadas por trabajo en DDHH asombradas y algunas contrariadas por compartir este escenario con una mujer trans. Tengo claro que a ella le costó políticamente, el departamento del Meta no estaba preparado culturalmente para esto y algunas corrientes políticas y la Iglesia Católica le cuestionaron su decisión porque eso era traducido como darnos más poder.

También se dio el espacio para iniciar una experiencia educativa en la cual convoque a muchas personas de mi comunidad para estudiar trabajo social. Al final, fuimos más de 18 personas las que iniciamos estos estudios. Con ello buscábamos acercarnos de manera profesional a nuestra misión social que es contribuir con el bienestar de las personas tanto LGBT como heteros. Esta experiencia también me permitió mostrarles a los jóvenes con orientaciones diversas que hay otros parámetros de oficio que se pueden alcanzar, no solo el estilismo y la prostitución como muchos lo creíamos y aun muchos lo creen. Antes se habían dado otras oportunidades, pero lo que se había hecho escolarmente era ponerlos a estudiar donde nadie los viera, los fines de semana, etc. En esta ocasión tuvimos la oportunidad de tener clases hasta en el parque principal de la ciudad, de manera experiencial. La gente nos servía incluso para llenar nuestros instrumentos, les hacíamos entrevistas, hacíamos observación. También creo que esto ayudó a que muchos nos

vieran con otros ojos, salíamos al parque en las noches, pero no estábamos prostituyéndonos, estábamos educándonos.

Otra cosa que me pareció un logro es que la corporación en la cual nos matriculamos es de dueños cristianos evangélicos. Al comienzo ellos no iban mucho a las clases, solo mandaban a los profesores. Para nosotros ya era un logro que nos hubiesen escuchado y matriculado, para ellos era un reto porque era romper con esa estructura de la iglesia, ellos dicen que nosotros tenemos es un espíritu de homosexualismo. Al entrar allí sabemos que rompimos el modelo patriarcal

También recuerdo cuando fui a la cárcel a dar la capacitación de PYP. Fue duro porque la de DDHH que era una dragoneante no estaba de acuerdo ni en hacer la capacitación ni en que fuera una mujer trans quien la hiciera. Quería que yo le diera la información y que ella después la replicaba. A los funcionarios del INPEC les da duro que nosotros mismos seamos los replicadores. No quieren que estos espacios se presten para que seamos visibles de otra manera.

En PYP también trabajamos en instituciones educativas y fue muy duro entrar a dar la formación porque, tan pronto sabían, los rectores decían que íbamos a fomentar la homosexualidad y el trabajo sexual a temprana edad. Ellos piensan que ser trans es ser pervertido. Capacitamos al INPEC, Medicina Legal, Colegios, Ministerio Público.

Si me hubiera profesionalizado para ser profe, habría perdido mi plata, tendría que haber sido gay. Ese sueño se me acabó cuando dije voy a ser mujer, en ese entonces era imposible. Pero por cosas de la vida siendo trans se me abrieron más las puertas. A los 28 años pensé que siendo trans ahora sí me tocaba morirme como estilista, y preciso eso me abrió más las puertas hacia lo que hago hoy.

¿Qué es el pasado? Pensar en el pasado es hacer remoción de sentimientos encontrados, de sueños, de esperanza, de todo lo que se quiso hacer y no se pudo. Pienso en el presente y es algo alcanzable, pero con sinsabores de que es muy poco el tiempo que uno tiene aquí para culminar las cosas. En algunas ocasiones mi hijo Wilmar me ha propuesto cambiarnos de ciudad, pero lo veo así, soy una mujer trans de 49 años, no pienso cambiar de ciudad porque ya es difícil. No quiero volver a empezar como estilista en otro lado, aquí tengo más que eso.

Siendo madre tengo una responsabilidad muy grande, es la formación y creación de un prototipo de persona, uno hasta se vuelve sobreprotector. Ellos me piden consejo y me buscan para hablar de temas trascendentales en sus vidas. Gracias a Dios hay esa potestad para hacerlo. Hace año y

medio está Wilmar conmigo, como mi hijo, pero en todo este camino he formado a 21 trans, 11 gays y en esta última cohada de jóvenes son 15.

Como toda madre tengo casos de orgullo, tenemos la experiencia de un joven que llegó a los 13 años y ahora se va a graduar de médico. Llegó con el arrebató de vestirse como mujer y trabajar en la prostitución, se drogaba. Le expliqué lo que implicaba la prostitución en su vida. Le mostré los riesgos, estuve encima de él para que saliera adelante, por ese lado es gratificante para mí. Entre mis hijos a veces hay rivalidades, ellos se ponen celosos del cariño de madre y me paró en medio y les exijo respeto. Nasla, es el caso contrario, trabajamos mucho en su construcción, tres veces le he acompañado, pero ella se forma como trans y ha estado tan consumida por las drogas que cuando su familia la quiere ayudar lo primero que hacen es dejarla calva, después de que sufre por eso regresa.

Hoy día me rodeo de Wilmar, lo veo como un prototipo de mi “yo”. Lizandro es bienestar, Esneider es positivo y proyectado, Mónica tiene ansias de aprendizaje, Vanessa es compañerista, Diana es lealtad, Viviana tiene el don de la palabra y la espiritualidad, me aterriza cuando tengo irá. Ximena me inspiro y despertó nuevamente para recuperar lo profesional, Norma es un ángel guardián, ha sido una ayuda mutua, yo le he ayudado con mis conocimientos para escalar y ella ha retribuido desde la Secretaria de la Mujer y ha estado frente de los procesos. Nohora es Intendente de la Policía y despertó en mí la defensa de los DDHH. Ella me dio la relevancia porque me dejaba hacer las capacitaciones, eso me empoderó. Claudia Patricia es la única persona que intercedió ante el alcalde para que yo ocupara un cargo público cuando fui enlace de asuntos LGBT en Villavicencio. Allí comenzó la mesa municipal y se logró que el alcalde la decretara. La que me dio a conocer con su corporación fue Islena Rey, aunque en algún momento me sentí utilizada, ese contacto realmente me sirvió porque me di a conocer en todo el departamento del Meta, con ello me convertí en referente LGBT. Edna Hurtado fue quien me dio soporte de ministerio público en todos mis procesos, de allí tomé fundamento para hacer la primera marcha del orgullo gay.

Cabe resaltar que de este grupo la mayoría son personas heterosexuales y han sufrido la peor discriminación por andar conmigo. Ellos tienen el peor estigma por ayudarnos a liderar estos procesos. Lo que me generó tristeza es que en este gobierno me he sentido alejada de mis escenarios de defensa, en términos generales me da risa que trabajé por la constitución de un instrumento que después me sacó [risas], pues la mesa municipal se nombró y luego ellos

nombraron a otros representantes y ahí me sacaron de los procesos. Este año me volvieron a llamar para retomar porque las personas a quienes habían delegado algunas abandonaron los procesos. Es uno de los escenarios que mencionaba al comienzo, muchos jóvenes quieren participar, pero pocos están dispuestos a hacerlo con convicción, si no hay intereses económicos visibles muchos abandonan la causa. Hasta hoy...

Conclusiones

El movimiento LGBT ha sido objeto de múltiples formas de violencia, muchas de estas invisibles a la sociedad. Frente a esto, los y las integrantes de esta comunidad han generado múltiples acciones enfocadas a rechazar la hostilidad de la que han sido víctimas. En esa instancia, principalmente, se han enfocado en la promulgación y reconocimiento de derechos que los integre en campos sociales, políticos, jurídicos, culturales, económicos y de reconocimiento sexual.

Nuestra investigación buscó reconocer estos aspectos en la ciudad de Villavicencio, Meta, a través del trabajo realizado por una de las líderes del movimiento LGBT, Raiza Geraldine Parra. Ella ha emprendido una larga lucha con la intención de que se le permita a dicha comunidad participar en políticas públicas encaminadas al reconocimiento de sus derechos, de la diversidad sexual, del acceso a la salud y la educación, así como el desarrollo integral de la comunidad en aspectos como el económico y el psicológico.

En esa medida, la presente tesis de investigación se centró en analizar las representaciones sociales de resiliencia presentes en los relatos de la historia de vida de Raiza Geraldine Parra. Para ello, tuvimos como contexto el hecho de que, de acuerdo con los informes de Derechos Humanos, las cifras de violencias cometidas contra la comunidad LGBT son alarmantes y, frente a ello, las acciones emprendidas por Raiza han permitido visibilizar y producir cambios significativos en la percepción y reconocimiento de la comunidad. A partir de allí, quisimos reconstruir un relato de vida en donde pudiéramos identificar los elementos las acciones de resiliencia que emprendió Raiza en el marco de su lucha contra la violencia de género.

El trabajo de escritura de la historia de Raiza fue un ejercicio de colaboración entre nosotros y ella. Más allá de un ejercicio académico, el proceso de elaboración del relato

significó la posibilidad de construir una amistad comprometida con el ejercicio político que realiza Raiza en su vida cotidiana; es decir, nos comprometió y afectó. Por tanto, este trabajo significó la posibilidad de conocernos como equipo y de reflexionar sobre nuestros propios espacios de trabajo como un lugar desde donde podemos integrar el conocimiento adquirido con la práctica en búsqueda de lograr crear caminos de integración, inclusión y reconstrucción del tejido social perdido a causa de la indiferencia. Nuestro enfoque, aunque interpretativo, se transformó en un ejercicio de reflexión en conjunto, puesto que se trató de un proceso crítico en el que Raiza se convirtió, también, en investigadora. Por esta razón, decidimos dejar dentro del cuerpo de la tesis el relato de Raiza.

Consideramos, en esa medida, que la maestría cursada nos permitió acercarnos a un ejercicio de investigación no tradicional. Apostamos en el trabajo de campo por romper las barreras que antes se conservaban entre investigadores y sujetos de una realidad social; es decir, la distancia que se suele poner entre sujeto y objeto de investigación. Así, el trabajo de campo realizado para esta tesis fue un encuentro de nuevos amigos, de pares que, en una relación horizontal, se miraron a los ojos. Las herramientas brindadas por la maestría nos permitieron ver una realidad de una forma distinta, y el trabajo con Raiza fue la muestra de ese proceso.

Con el relato de historia de vida, además de aspectos desgarradores de la vida de Raiza, pudimos descubrir que también su vida estaba llena de aspectos que sobresalen por su fortaleza y capacidad para emprender nuevos horizontes. Estos aspectos, que decidimos agruparlos bajo la noción de resiliencia, fueron determinantes para entender cómo se podían dar nuevos significados a sucesos de la vida que bien hubieran podido bloquear cualquier posibilidad de acción.

En esa medida, la comprensión sobre resiliencia a través de la historia de vida de Raiza, que fue el concepto central de nuestro trabajo, nos permitió avanzar sobre una comprensión de su vida de forma distinta: ya no centrada en analizar los sucesos de violencia, sino en entender aquello que permitió superar esos momentos. Por tanto, uno de los principales aportes de nuestro trabajo tiene que ver con el reconocimiento de la vida cotidiana (acciones de resiliencia) con la construcción de espacios de resistencia de toda la comunidad LGBT en la ciudad de Villavicencio. Estos espacios de lo cotidiano abarcaron la identificación de formas de entender la ropa, el cuerpo, el día a día; pero también iban hasta

aspectos como lo económico, la generación de una comunidad y el valor del apoyo como eje de su actuación.

Es decir, este trabajo nos permitió comprender que la organización social cobra sentido en el reconocimiento de las trayectorias personales de líderes y lideresas, que como Raiza, han sufrido violencias, abusos y discriminaciones y se han sobrepuesto a ellos. Si bien hubiéramos podido profundizar en las reflexiones realizadas por los hombres y mujeres que rodean a Raiza, el solo ejercicio de reconstruir con Raiza su vida desbordó el ejercicio de investigación. Esto porque su relato nos dejó ver elementos que quizá, por su complejidad, estaban llenos de fugas y aspectos que escapan a una mirada unívoca o centrada en un elemento particular de observación; de hecho, allí se pueden ver puntos de convergencia entre el maltrato y la resistencia, entre la configuración de un cuerpo enfrentado a unas técnicas disciplinarias, hasta, si se quiere, puntos clave de análisis de la forma en la que ella construye su relato: si se quiere, es un relato en donde prima el flujo, asociaciones temáticas libres, etc. En síntesis, en este sentido, es necesario reconocer que las resistencias ciudadanas nacen de cuerpos de hombres y mujeres que construyen un mundo mejor y que ven en ello una forma de vida.

Como dijimos, el relato de Raiza nos permite observar múltiples temáticas que desbordaron el objetivo de la investigación. De allí, podemos indicar que se desprenden análisis que pueden realizarse a futuro. Uno de ellos tiene que ver con la noción de familia, el cual, como se puede observar en el relato, apela a una construcción diferente de la tradicional. De hecho, todos estos procesos de resistencia se llevan a cabo a través de familias, “hijos e hijas”, según el relato, que se conforman porque comparten vidas y esto les permite, desde el afecto, reflexionar en conjunto. De hecho, esta forma de ver a los demás ha permitido que Raiza hoy día sea una referente para muchos jóvenes en Villavicencio.

Por otro lado, y ya para finalizar, es importante rescatar la incidencia política de Raiza. En esa medida, sería necesario investigar y analizar cómo a gran escala las acciones emprendidas por ella han generado efectos en las comunidades cercanas, así como una caracterización más a profundidad de la forma en la que hoy día viven las comunidades LGBT en contraste a años anteriores.

Bibliografía

- Agnes, H. (1972). Historia y vida cotidiana. Mexico: Grijalbo.
- Agnes, H. (1972). Historia y vida cotidiana. Mexico: Grijalbo.
- Alfonso, D. A. (2009). La ética del cuidado. Hacia la construcción de nuevas ciudadanías. Bogotá D.C: *Psicología desde el caribe*. Issn: 0123-417X.
- Ayala, A. (2009). Sistematización de hechos de agresión a la comunidad de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans de El Salvador. El Salvador.
- Ayala, A. (2009). Sistematización de hechos de agresión a la comunidad de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans de El Salvador. El Salvador.
- Bengoa, J. (1985). Historia del pueblo mapuche, Siglo XIX y XX. Editorial SUR, Santiago, 30.
- Berteaux, D. (2005). Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 143.
- Berteaux, D. (2005). Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 143.
- Braden, G. (2018). Resiliencia desde el corazón. Editorial Sirio. España.
- Cabrera, M. H. & Hernandez, D.G (2017). Resiliencia y comunidad LGTB+ ¿Tener derechos es suficiente? Tesis de grado Maestria: Universidad de la Laguna, España.
- Cabrera, M. H. & Hernandez, D.G (2017). Resiliencia y comunidad LGTB+ ¿Tener derechos es suficiente? Tesis de grado Maestria: Universidad de la Laguna, España.
- Canales, M. (2006). Metodologías de la investigación social. Santiago: Editorial LOM. Concha y Toro 23.
- Canales, M. (2006). Metodologías de la investigación social. Santiago: Editorial LOM. Concha y Toro 23.
- Cantor, E. W. (2006). Cultura Estudiantil y Diversidad Sexual discriminación y reconocimiento de los y las Jóvenes LGBT en la secundaria. Bogotá: Corporación Promover Ciudadanía- Universidad Pedagógica Nacional.
- Cantor, E. W. (2006). Cultura Estudiantil y Diversidad Sexual discriminación y reconocimiento de los y las Jóvenes LGBT en la secundaria. Bogotá, Corporación Promover Ciudadanía- Universidad Pedagógica Nacional.

- Colombia Diversa (2017). Informe Anual de Actividades Colombia Diversa. Bogota D.C: Colombia Diversa.
- David Schmitz, R. G. (2000). El bienestar social y la responsabilidad individual. Barcelona: Universidad de Cambridge.
- Diaz de Aguilar, I. (2009). La situación de las personas refugiadas en España, informe 2009, España.
- Foucault, M. (2008). Verdad, genealogía y poder. Laguna, 11-37.
- Foucault, M. (2008). Verdad, genealogía y poder. Laguna, 11-37.
- Guilligan, C. (2013). La ética del cuidado. Barcelona: Fundació Víctor Grífols i Lucas. c/ Jesús i Maria, 6 - 08022 Barcelona.
- Gil, G. E. (2010). Los procesos holísticos de resiliencia en el desarrollo de identidades autorreferenciadas en lesbianas, gays y bisexuales. Tesis Doctoral: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Departamento de Educación. España.
- González, F. E. (1997). Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia. Revista CINEP, Santafé de Bogotá, D.C.
- González, F. E. (1997). Poderes enfrentados: Iglesia y Estado en Colombia. Revista CINEP, Santafé de Bogotá, D.C.
- Ibañez, T. (1988). Representaciones sociales, teoría y método. Barcelona.
- Ibañez, T. (1988). Representaciones sociales, teoría y método. Barcelona.
- Keijzer, B. d. (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina. Lima, Perú: Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud, (págs. 137-152). Lima.
- Keijzer, B. d. (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina. Lima, Perú: Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud, (págs. 137-152). Lima.
- Linares, R. (2017). "Resiliencia, o la adversidad como oportunidad ". Edición 1. Espada de Plata, Madrid, España: (págs. 6 – 137).
- López Rivera, E. Z. (2014-2016). Acciones contra la discriminación hacia la población LGBT; sistematización de experiencias en la Fundación Ecuatoriana Equidad. Quito.
- López Rivera, E. Z. (2014-2016). Acciones contra la discriminación hacia la población LGBTI; sistematización de experiencias en la Fundación Ecuatoriana Equidad. Quito.

- Marshall, T.H.: Ciudadanía y clase social (1950), en Marshall, T.H. y Bottomore, T.: Ciudadanía y clase social, trad. Pepa Linares, Madrid, Alianza Editorial, 1998, págs. 51 y sigs
- Mayorga, R. y. (2001). La Exclusión social basada en la orientación sexual no heterosexual en Guatemala. - Guatemala, Guatemala: Sistema de Naciones Unidas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Psicología.
- Mayorga, R. y. (2001). La Exclusión social basada en la orientación sexual no heterosexual en Guatemala. - Guatemala, Guatemala: Sistema de Naciones Unidas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Psicología.
- Medina, M. C. (1994). El relato de vida como testimonio: un ejemplo chileno de memoria histórica. Barbieri.
- Medina, M. C. (1994). El relato de vida como testimonio: un ejemplo chileno de memoria histórica. Barbieri.
- Mejía, L. M. (2014). Aproximación a la producción de conocimiento sobre los derechos de la comunidad LGTBI. Facultad de Trabajo Social, 41-70.
- Mejía, L. M. (2014). Aproximación a la producción de conocimiento sobre los derechos de la comunidad LGTBI. Facultad de Trabajo Social, 41-70.
- Mejía, L. M. (2014). Aproximación al conocimiento sobre los derechos de la población LGBT. Revista Facultad de Trabajo Social, Vol. 30 | No. 30 | pp. 41-70.
- Mejía, L. M. (2014). Aproximación al conocimiento sobre los derechos de la población LGBTI. Revista Facultad de Trabajo Social, Vol. 30 | No. 30 | pp. 41-70.
- Miles, M. B. y Huberman, A.M. (1994). Analisis de datos cualitativos, un libro de fuentes de métodos, edición 3: Universidad del Estado de Arizona, SAGE publicaciones. Washington D. C.
- Moscovici, S. (1991). Teoría de las representaciones sociales. Wikimedia Commons.
- Nuria Díaz, Á. D. (2011). "Discriminación y Persecución por Orientación Sexual e Identidad de Género: El Camino Hacia una Vida Digna LGTTBI". Madrid España: Crepes & Texas.
- Nuria Díaz, Á. D. (2011). "Discriminación y Persecución por Orientación Sexual e Identidad de Género: El Camino Hacia una Vida Digna LGTBI". Madrid España: Crepes & Texas.
- Ortiz, N. R. (2015). Hacia un territorio libre de discriminación laboral por razones de orientación sexual en Villavicencio - Colombia. Villavicencio.

- Ortiz, M. R. (2015). Hacia un territorio libre de discriminación laboral por razones de orientación sexual en Villavicencio (Colombia). *Iter Ad Veritatem*,13, 13-32.
- Ortiz, M. R. (2015). Hacia un territorio libre de discriminación laboral por razones de orientación sexual en Villavicencio - Colombia. Villavicencio.
- Parra, R. G. (2019, marzo 23,24 y 25) interviene con Maria Ximena Balcazar Lombana y Alexander Murillo Rivas. Colombia, Villavicencio – Meta.
- Pérez, G. (2010). Aprendiendo y educando con inclusión. Lima: Iberoamericana de educación LGBT.
- Pérez, G. (2010). Aprendiendo y educando con inclusión. Lima: Iberoamericana de educación LGBT.
- Pradel, V. L. (2006). Una divina Prisión. Experiencias de Vida de las Religiosas Carmelitas Misioneras. Santiago: Universidad de Chile. Santiago.
- Pradel, V. L. (2006). Una divina Prisión. Experiencias de Vida de las Religiosas Carmelitas Misioneras. Santiago: Universidad de Chile. Santiago.
- Rodríguez G. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. España: Ediciones Aljibe, España.
- Rodríguez G. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. España: Ediciones Aljibe, España.
- Rodríguez, G. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Ediciones Aljibe, España.
- Rodríguez, G. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Ediciones Aljibe, España.
- Rodríguez, A. H. (2001). El pensamiento de Sigmund Freud. San Vicente (Alicante): Club Universitario, pag 26.
- Rose-Marie Belle Antoine, J. L.-I.-M. (2015). Violencia contra Personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans e Intersex en América. OEA: CIDH - OAS/Ser.L/V/II.rev.2.
- Rose-Marie Belle Antoine, J. L.-I.-M. (2015). Violencia contra Personas Lesbianas, Gay, Bisexuales, Trans e Intersex en América. OEA: CIDH - OAS/Ser.L/V/II.rev.2.
- Schmidtz, R. G. (2000). El bienestar social y la responsabilidad individual. Barcelona: Universidad de Cambridge.
- Segura, J. M. (2014). Diversidad sexual en el Municipio de Villavicencio: Aportes para una reflexión Gubernamental. Eleuthera, p13-37. 25p.

- Segura, J. M. (2014). Diversidad sexual en el Municipio de Villavicencio: Aportes para una reflexión Gubernamental. Eleuthera, p13-37. 25p.
- Silva, A. (2001). Recogiendo una Historia de Vida. Guía para una Entrevista. Revista venezolana de sociología y antropología, 155-161.
- Silva, A. (2001). Recogiendo una Historia de Vida. Guía para una Entrevista. Revista venezolana de sociología y antropología, 155-161.
- Srilatha Batliwala Naila Kabeer Magdalena León Stephanie Riger Jo Rowlands Margaret Schuler Nelly Stromquist Unicef: S. Longwe y R. Clarke asociados Saskia Wieringa Kate Young. (1997). Poder y Empoderamiento de las Mujeres. Revista: U.N.- Facultad de Ciencias Humanas -Tercer Mundo S-A.
- Srilatha Batliwala Naila Kabeer Magdalena León Stephanie Riger Jo Rowlands Margaret Schuler Nelly Stromquist Unicef: S. Longwe y R. Clarke asociados Saskia Wieringa Kate Young. (1997). Poder y Empoderamiento de las Mujeres. Revista: U.N.- Facultad de Ciencias Humanas -Tercer Mundo S-A.
- Srilatha Batliwala Naila Kabeer. (1997). Poder y Empoderamiento de las Mujeres. Revista: U.N.- Facultad de Ciencias Humanas -Tercer Mundo S-A.
- Srilatha Batliwala Naila Kabeer. (1997). Poder y Empoderamiento de las Mujeres. Revista: U.N.- Facultad de Ciencias Humanas -Tercer Mundo S-A.
- Srilatha Batliwala y Naila Kabeer. (1997). Poder y Empoderamiento de las Mujeres. Revista: U.N.- Facultad de Ciencias Humanas -Tercer Mundo S-A.
- Srilatha Batliwala y Naila Kabeer. (1997). Poder y Empoderamiento de las Mujeres. Revista: U.N.- Facultad de Ciencias Humanas -Tercer Mundo S-A.
- Tezanos, J. F. (1999). Tendencias en desigualdad y exclusión social.
- Tezanos, J. F. (1999). Tendencias en desigualdad y exclusión social. Editorial sistema. España.
- Umaña, S. A. (2002). Las representaciones sociales, ejes teoricos para su discusión. San Jose de Costa Rica: Facultad Latinoamericana de ciencias sociales.
- Umaña, S. A. (2002). Las representaciones sociales, ejes teoricos para su discusión. San Jose de Costa Rica: Facultad Latinoamericana de ciencias sociales.
- Useche, O. A. (2016). Ciudadanía en resistencia. El acontecimiento del poder ciudadano y la creación de formas no-violentas de resistencia social. Bogotá D.C: Trillas, Uniminuto.
- Zwaan, A. d. (2015). Dividir para matar. Filbo.